Digitized by Google

Aprouacion.

AGradecido al mandamiento del ſeñor Don Iuan de Salinas Vicario General de eſte Arçobiſpado de Çaragoça, que me obligò a ver libro tan ſazonado, como ſu Autor, ſupo, que ſe le deue la Eſtampa, por la propriedad de las coſas, por la elegancia de las palabras, por la enſeñança de las coſtumbres, ſin ofenſa alguna de la Religion. En ſanta Engracia de Çaragoça, a 29. de Abril, Año 1626.

Eſteuan de Peralta.

LICENCIA del Ordinario.

EL Doctor Iuan de Salinas Collegial del Collegio de San Bartholome de Salamanca, y en lo Eſpiritual y temporal Vicario General de la Ciudad y Arçobiſpado de Çaragoça, por el Illuſtriſſimo y Reuerẽdiſſimo ſeñor don Fray Iuan de Peralta por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apoſtolica Arçobiſpo de dicho Arçobiſpado, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Damos licencia a Roberto Duport Librero, para que pueda hazer imprimir vn libro intitulado; *Hiſtoria de la vida del Buſcon, llamado Don Pablos*, Compueſto por Don Franciſco de Queuedo: Por quanto nos conſta no auer en el coſa en que contrauenga a nueſtra Santa Fè Catholica y buc-

y buenas coſtumbres, y mandamos ſe ponga eſta nueſtra licencia al principio de cada libro. Dat. en Çaragoça a dos de Mayo del año mil ſeyſcientos veynte y ſeys.

El Doctor Iuan de Salinas
Vicario General.

Por mandado de dicho ſeñor Vicario General.

Antonio Çaporta Notario.

BIBLIOTECA NAZIONALE VE
ROMA

APROVACION.

HE visto y leydo este libro, y me parece se puede dar licencia para imprimirlo. En Çaragoça a 13 de Mayo de mil seyscientos veynte y seys.

El Doctor Calisto Remirez.

LICENCIA.

Lo Sacrista Pere Pla Vicari General, y Oficial.

Vt. Don Michael Sala Regens.

A DON

A DON FRAY IVAN AVGVSTIN de Funes, cauallero de la ſagrada Religion de San Iuan Bautiſta de Ieruſalen, en la Caſtellania de Ampoſta, del Reyno de Aragon.

HALLANDOME lleno de obligaciones al fauor que ſiempre he recebido de v.m. y ſiendo mi caudal limitado para pagarlas me ha parecido en ſeñal de agradecimiento dedicarle eſte Libro. Emulo de Guzman de Alfarache (y aun no ſe ſi diga mayor) y tan agudo y gracioſo como don Quixote, aplauſo general de todas las naciones: Y aunq̃ v.m. merecia mayores aſſumptos por ſu generoſa ſangre, ingenio fuzido, pues la Chronica de la Religion de S. Iuan es hijo ſuyo (a quiẽ podemos dezirle ſin miedos, *qualis Pater, talis Filius*) porque tal vez ſuele diuertirſe el mas cuerdo cõ los deſcuydos malicioſos de Marcial, que con las ſentencias de Seneca, le pongo en ſus manos, para que ſe recree con ſus agudezas. Su Autor del es tan conocido, q̃ lleua ganado de antemano deſſeos de verle, y quando no lo fuera, cõ ſu proteccion de v.m. perdiera los recelos de atreuerſe en publico, y yo quedare vſano, conſiguiendo el general guſto que con el han de tener todos.

Humilde criado de v.m.

Roberto Duport.

Al Lector.

QVE deſſeoſo te conſidero Lector,o oydor(que los ciegos no pueden leer) de regiſtrar lo gracioſo de don Pablos Principe de la vida Buſcona. Aqui hallaras en todo genero de Picardia(de que pienſo q̃ los mas guſtan)ſutilezas,engaños, inuenciones, y modos, nacidos del ocio para viuir a la droga, y no poco fruto podras ſacar del ſi tienes atencion al eſcarmiento; y quando no lo hagas,aprouechate de los ſermones, que dudo nadie compre libro de burlas para apartarſe de los incentiuos de ſu natural deprauado. Sea empero lo que quiſieres, dale aplauſo, que bien lo merece, y quando te rias de ſus chiſtes, alaba el ingenio de quien ſabe conocer,que tiene mas deleyte,ſaber vidas de Picaros, deſcritas con gallardia,que otras inuenciones de mayor ponderacion: Su Autor, ya le ſabes,el precio

cio del libro no le ignoras, pues ya le tienes en tu casa, sino es que en la del librero le hojeas, cosa pesada para el, y que se auia de quitar con mucho rigor, que ay gorrones de libros, como de almuerços, y hombre que saca cuento leyendo a pedaços, y en diuersas vezes, y luego le zurze; y es gran lastima que tal se haga, porque este mormura sin costarle dineros, poltroneria vastarda, y miseria no hallada del Cauallero de la Tenaza. Dios te guarde de mal libro, de Alguaziles, y de muger rubia, pedigueña, y cari redonda.

A Don

A DON FRANCISCO DE QVEVEDO.

Luciano ſu amigo.

DON Franciſco en ygual peſo
veras y burlas tratays,
acertado aconſejays,
y a don Pablo hazeys trauieſſo:
Con la Tenaza confieſſo,
que ſera Buſcon de traça,
el lleuarla no embaraça
para ſu conſeruacion,
que fuera eſpurio Buſcon
ſi anduuiera ſin Tenaza.

HISTORIA DE LA VIDA DEL BVSCON, LLAmado don Pablos, Exemplo de Vagamundos, y eſpejo de Tacaños.

Capitulo I. En que cuenta quien es, y de donde.

YO Señor ſoy de Segouia, mi padre ſe llamò Clemente Pablo, natural del miſmo pueblo, Dios le tenga en el cielo; fue tal, como todos dizen, de oficio Barbero, aunque eran tan altos ſus penſamientos, que ſe corria le llamaſſen aſsi; diziẽdo, que el era Tundidor de mexillas, y Saſtre de barbas; dizen que era de muy buena cepa, y ſegun el ſe via es coſa para creer, eſtuuo caſado con Aldonça Saturno de Reuollo, hija de Octauio de Reuollo codillo, y nieta de Lepido Ziuraconte.

Soſpe-

Soſpechauaſe en el pueblo que no era Chriſtiana Vieja,aunque ella por los nombres de ſus paſſados esforçaua que decendia de los del Triumuiráto Romano,tuuo muy buen parecer,y fue tan celebrada, que en el tiempo que ella viuio, con todos los copleros de Eſpaña,hazian coſas ſobre ella,padecio grandes trabajos rezien caſada,y aun deſpues,porque malas lenguas dauã en dezir,que mi padre metia el dos de baſtos,por ſacar el as de oros.Prouoſele, que a todos los que hazia la barba a nauaja,mientras les daua con el agua, leuantandoles la cara para el lauatorio,vn mi hermano de ſiete años les ſacaua muy a ſu ſaluo los tuetanos de las faldriqueras. Murio el Angelico de vnos açotes que le dieron en la carcel, ſintiolo mucho mi padre, por ſer tal,que robaua a todos las voluntades, por eſtas y otras niñerias eſtuuo preſo, aunque ſegun a mi me han dicho deſpues ſalio de la carcel con tanta honra,que le acompañaron dozientos cardenales, ſino que a ninguno llamauan Señoria, las damas diz que ſalian por verle a las ventanas,que ſiempre parecio bien mi padre,a pie, y a cauallo, no lo digo por vanagloria, que bien ſaben todos quan ageno ſoy della. Mi madre pues no tuuo calamidades: vn dia alabandomela vna vieja que me crio, dezia, que era tal ſu agrado, que hechizaua a todos quantos la tratauan,ſolo diz que le dixo no ſe que de vn cabron, lo qual la puſo cerca de que la dieſſen plumas,con que lo hizieſſe en publico. Huuo fama,

de

de que reedificaua donzellas, reſucitaua cabellos, encubriendo canas: vnos la llamauan çurzidora de guſtos, otros algebriſta de voluntades deſconcertadas, y por mal nombre alcahueta, y flux para los dineros de todos. Ver pues con la cara de riſa que ella ohia eſto de todos, era para mas atraerles ſus voluntades. No me detendre en dezir la penitencia que hazia, tenia ſu apoſento dònde ſola ella entraua (y algunas vezes yo, que como era chico podia) todo rodeado de calaueras, que ella dezia eran para memorias de la muerte, y otros por vituperarla, que para voluntades de la vida ſu cama eſtaua armada ſobre ſogas de ahorcado, y deziame a mi, que pienſas, con el recuerdo deſto aconſejo a los que bien quiero, que para que ſe libren dellas, viuan con la barba ſobre el ombro: de ſuerte, que ni aun con minimos indicios ſe les aueriguen lo que hizieren. Huuo grandes diferencias entre mis padres, ſobre a quien auia de imitar en el oficio; mas yo que ſiempre tue penſamientos de Cauallero deſde chiquito, nunca me apliquè, ni a vno, ni a otro. Deziame mi padre: hijo, eſto de ſer ladron no es arte mecanica, ſino liberal, y de alli vn rato, auiendo ſuſpirado dezia de manos, quien no hurta en el mundo, no viue: porque pienſas que los Aguaziles, y Alcaldes nos aborrecé tanto; vnas vezes nos deſtierran, otras nos açotan, y otras nos cuelgan, aunque nunca aya llegado el dia de nueſtro Santo. No lo puedo dezir ſin lagrymas, lloraua como vn niño

el

ſa, yo me quedè ſolo, dando gracias a Dios, que me hizo hijo de padres tan habiles, y zeloſos de mi bien.

Capitulo 2. De como fuy a la eſcuela, y lo que en ella me ſucedio.

AOtro dia ya eſtaua comprada cartilla, y hablado al Maeſtro, fuy Señor a la eſcuela, recibiome muy alegre, diziendo que tenia cara de hombre agudo, y de buen entendimiento. Yo con eſto por no deſmentirle di muy bien la licion aquella mañana, ſentauame el Maeſtro junto a ſi, ganaua la palmatoria los mas dias, por venir antes, y yuame el poſtrero, por hazer algunos recaudos de Señora, (que aſsi llamauamos a la muger del Maeſtro) tenialos a todos con ſemejantes caricias obligados, fauorecieronme demaſiado, y con eſto crecio la embidia entre los demas niños, llegauame de todos a los hijos de Caualleros, y particularmente a vn hijo de don Alonſo Coronel de Zuñiga, con el qual juntaua meriendas, yuame a ſu caſa los dias de fieſta, y acompañauale cada dia: los otros, o que porque no les hablaua, o que porque les parecia demaſiado punto el mio, ſiempre andauan poniendome nombres, tocantes al oficio de mi padre, vnos me llamauan don nauaja, otros me llamauan don ventoſa, qual dezia por deſculpar la embidia, que me queria mal, porque mi madre le auia chupa-

do

do dos hermanitas pequeñas de noche, otro dezia, que a mi padre le auian lleuado a ſu caſa para que la limpiaſſe de ratones por llamarle gato; otros me dezian çape quãdo paſſaua, y otros miz; qual dezia, yo le tirè dos berenjenas a ſu madre quando fue Obiſpa: al fin, con todo quanto andauan royendome los çancajos, nunca me faltaron gloria a Dios, y aunque yo me corria, diſsimulaualo, todo lo ſufria, haſta que vn dia vn muchacho ſe atreuio a dezirme a vozes, hijo de vna puta y hechizera, lo qual como lo dixo tan claro (que aun ſi lo dixera turbio no me peſara) agarre vna piedra, y eſcalabrele. Fuyme a mi madre corriendo, que me eſcondieſſe, y contela el caſo todo, a lo qual me dixo, muy bien hiziſte, bien mueſtras quien eres, ſolo anduuiſte errado en no preguntarle quien ſe lo dixo. Quando yo ohi eſto, como ſiempre tuue altos penſamientos, boluime a ella, y dixe: A madre, peſame ſolo, de que algunos de los que alli ſe hallaron me dixeron, no tenia que ofenderme por ello, y no les preguntè ſi era por la poca edad del que lo auia dicho; roguele que me declaraſſe, ſi pudiera auelle deſmentido con verdad, o que me dixeſſe ſi me auia concebido a eſcote entre muchos, o ſi era hijo de mi padre, rioſe y dixo: A noramaça eſſo ſabes dezir, no ſeras bobo, gracias tienes, muy bien hiziſtes en quebrarle la cabeça, que eſſas coſas, aunque ſean verdad, no ſe han de dezir: Yo con eſto quedè como muerto, determinado de coger lo que pudieſſe en

breues

breues dias,y ſalirme de caſa mi padre tanto pudo conmigo la verguẽça,diſsimulè,fue mi padre, curò al muchacho,apaziguolo,y boluiome a la eſcuela,a donde el maeſtro me recibio con yra,haſta que oyendo la cauſa de la riña ſe le aplacò el enojo, conſiderando la razon que auia tenido. En todo eſto ſiempre me viſitaua el hijo de don Alõſo de Çuñiga, que ſe llamaua don Diego, porque me queria bien naturalmente, que yo trocaua cõ el los peones (ſi eran mejores los mios) dauale de lo que almorçaua,y no le pedia de lo que el comia,compranale eſtampas,enſeñauale a luchar,jugaua con el al toro, y entreteniale ſiempre, aſsi que los mas dias ſus padres del Caualleritо, viẽdo quanto le regozijaua mi compañia, rogauan a los mios que me dexaſſen con el a comer,cenar,y aun dormir los mas dias.Sucedio pues vno de los primeros que huuo eſcuela por Nauidad, que viniendo por la calle vn hombre que ſe llamaua Põcio de Aguirre(el qual tenia fama de Conſejero) q̃ el dõ Dieguito me dixo,ola llamale Poncio Pilato,y eche a correr;yo por darle guſto a mi amigo,llamele Poncio Pilatos,corrioſe tanto el hombre,que dio a correr tras mi con vn cuchillo deſnudo para matarme; de ſuerte, que fue forçoſo meterme huyendo en caſa de mi maeſtro; dando gritos entrò el hombre tras mi,y defendiendome el maeſtro, aſsigurando q̃ no me matarle, aſſegurãdole de caſtigarme,y aſsi luego,aunque la ſeñora le rogò por mi (mouida de lo que la ſeruia) no

aprouechò, mandome deſatacar, y açotandome dezia tras cada açote, direys mas Poncio Pilatos, yo reſpondia, no ſeñor, y reſpondilo dos vezes, a otros tantos açotes que me dio, quedè tan eſcarmentado de dezir Poncio Pilato, y cõ tal miedo, que mandandome el dia ſiguiente dezir, como ſolia las oraciones a los otros, llegando al Credo (aduierta v. m. la inocente malicia) al tiempo de dezir, padecio ſo el poder de Poncio Pilato, acordandome que no auia de dezir mas Pilatos, dixe, padecio ſo el poder de Poncio de Aguirre: diole al maeſtro tanta riſa de oyr mi ſimplicidad, y de ver el miedo q̃ le auia tenido, que me abraçò, y me dio vna firma, en que me perdonaua de açotes las dos primeras vezes que los mereciеſſe: con eſto fuy yo muy contento. Llegò (por no enfadar) el tiempo de las carneſtolendas, y traçando el maeſtro de que ſe holgaſſen ſus muchachos ordenò que huuieſſe Rey de gallos, echamos ſuerte entre doze ſeñalados por el, y cupome a mi, auisè a mis padres, que me buſcaſſen galas, llegò el dia, y ſali en vn cauallo etico, y muſtio, el qual mas de manco que de bien criado yua haziendo reuerencias: las ancas eran de mona muy ſin cola, el peſcuezo de camello, y mas largo, la cara no tenia ſino vn ojo, aunque obero, echauãſele de ver las penitencias, ayunos, y fullerias del que le tenia a cargo en el ganarle la racion. Yendo pues en el dando bulcos a vn lado y otro como Fariſeo en paſſo, y los demas niños todos adereçados tras mi, paſſa

mo'

mos por la plaça(aun de acordarme tẽgo miedo) y llegando cerca de las meſas de las berduleras (Dios nos libre) agarrò mi cauallo vn repollo a vna, y ni fue viſto ni oydo quando lo deſpachò a las tripas;a las quales, como yua rodando por el gaznate no llegò en mucho tiempo. La vercera(q̃ ſiempre ſon deſuergonçadas)empeçò a dar vozes, llegaronſe otras,y con ellas picaros,y alçando ça hanorias garrofales,nabos friſones,berengenas,y otras legũbres,empieçan a dar tras el pobre Rey: yo viendo que era batalla nabal, y que no ſe auia de hazer a cauallo, quiſe apearme, mas tal golpe me le dieron al cauallo en la cara,que yendo a empinarſe cayò conmigo(hablando con perdon) en vna priuada, puſeme qual v. m. puede imaginar; ya mis muchachos ſe auian armado de piedras, y dauan tras las verduleras, y eſcalabraron dos: yo a todo eſto, deſpues que cahi en la priuada era la perſona mas neceſſaria de la riña, vino la juſticia, prendio a verceras y a muchachos,mirando a todos que armas tenian,y quitandoſelas,porque auian ſacado algunas dagas de las q̃ trayan por gala,y otros eſpadas pequeñas.Llegò a mi,y viẽdo que no tenia ningunas,porque me las auian quitado, y metidolas en vna caſa a ſecar con la capa y ſombrero, pidiome como digo las armas, al qual reſpondi todo ſuzio,que ſino eran ofenſiuas contra las narizes,q̃ yo no tenia otras,y de paſſo quiero confeſſar a v.m. q̃ quãdo me empeçaron a tirar las berengenas, nabos, &c. q̃ como lleuaua plu-

mas en el ſombrero entendi, que me auia tenido por mi madre, y que la tirauan como auian hecho otras vezes, y aſsi como necio, y muchacho empe ce a dezir, hermanas, aunque lleuo plumas no ſoy Aldonza Saturna de Rebollo, mi madre, como ſi ellas no le echaran de ver por el talle y roſtro, el miedo me diſculpa la ignorancia, y el ſucederme la deſgracia tan de repente, pero boluiẽdo al Alguazil, quiſo lleuarme a la carcel, y no me lleuò, porque no hallaua por donde aſirme (tal me auia pueſto del lodo) vnos ſe fueron por vna parte, y otros por otra, y yo me vine a mi caſa deſde la plaça, martirizando quantas narizes topaua en el camino, entrè en ella, contè a mis padres el ſuceſſo, y corrieróſe tanto de verme de la manera que venia, que me quiſieron maltratar, yo echaua la culpa a los dos, leguas de rocin eſprimido que me dieron, procuraua ſatisfazerlos, y viendo que no baſtaua ſalime de ſu caſa, y fuyme a ver a mi amigo don Diego, al qual hallè en la ſuya deſcalabrado, y a ſus padres reſueltos por ello de no le embiar mas a la eſcuela; alli tuue nueuas, de como mi rocin, viendoſe en aprieto ſe esforçò a tirar dos coces, y de puro flaco ſe deſgajaron las ancas, y ſe quedò en el lodo bien cerca de acabar. Viendome pues çon vna fieſta rebuelta, vn pueblo eſcandalizado, los padres corridos, mi amigo deſcalabrado, y el cauallo muerto, determinè de no boluer mas a la eſcuela, ni a caſa de mis padres, ſino de quedarme a ſeruir a don Diego, o por dezir mejor

jor en ſu compañia,y eſto con gran guſto de ſus padres,por el que daua mi amiſtad al niño,eſcriui a mi caſa,que yo no auia meneſter yr mas a la eſcuela,porque aunque no ſabia bien eſcriuir, para mi intento de ſer Caualiero,lo que ſe requeria era eſcriuir mal,y aſsi deſde luego renunciaua la eſcuela por no darles gaſto,y ſu caſa para ahorrarlos de peſadumbre. Auiſe de donde,y como quedaua, y que haſta que me dieſſen licencia no los veria.

Cap. 3. De como fuy a vn Pupilaje por criado de don Diego Coronel.

DEterminò pues don Alonſo de poner a ſu hijo en Pupilaje: Lo vno,por apartarle de ſu regalo,y lo otro por ahorrar de cuydado. Supo que auia en Segouia vn licẽciado Cabra,que tenia por oficio de criar hijos de Caualleros,y embio alla el ſuyo, y a mi para que le acompañaſſe y ſiruieſſe. Entramos primer Domingo deſpues de Quareſma en poder de la hambre viua,porque tal lazeria no admite encarecimiento. El era vn Clerigo cerbatana,largo ſolo en el talle,vna cabeça pequeña,pelo vermejo; no ay mas que dezir para quien ſabe el refran,que dize,ni gato,ni perro de aquella color,los ojos auezinados en el cogote, que parecia que miraua por cuebanos tan hũdidos y eſcuros, que era buen ſitio el ſuyo para tiendas de mercaderes,la nariz entre Roma y Francia,porque ſe le auia comido de vnas buas de reſfriado, que aun

no fueron de vicio, porque cueſtan dinero: las barbas deſcoloridas de miedo de la boca vezina, que de pura hambre parecia que amenaçaua a comerſelas: los dientes le faltauan no ſe quantos, y pienſo, que por holgaçanes y vagamundos ſe los auiã deſterrado; el gaznate largo como abeſtruz, con vna nuez tan ſalida, que parecia ſe yua a buſcar de comer, forçada de la neceſsidad: los braços ſecos, las manos como vn manojo de ſarmientos, cada vna mirado de media abajo parecia tenedor, o cõpas con dos piernas, largas y flacas, ſu andar muy eſpacio, ſi ſe deſcõponia algo ſe ſonauan los gueſſos como tablillas de S. Lazaro: la habla etica, la barba grande, por nũca ſe la cortar, por no gaſtar, y el dezia, que era tanto el aſco que le daua ver las manos del barbero por ſu cara, que antes ſe dexaria matar q̃ tal permitieſſe, cortauale los cabellos vn muchacho de los otros; trahia vn bonete los dias de Sol ratonado con mil gateras y guarniciones de graſſa, era de coſa que fue paño con los fondos de caſpa; la ſotana ſegun deziã algunos era milagroſa, porque no ſe ſabia de que color era, vnos viendola tan ſin pelo la tenian por de cuero de rana, otros dezian q̃ era iluſion, deſde cerca parecia negra, y deſde lexos entre azul, lleuauala ſin ceñidor, no trahia cuello ni puños, parecia con los cabellos largos, y la ſotana miſera y corta lacayuelo de la muerte, cada çapato podia ſer tumba de vn Filiſteo, pues ſu apoſento, aun arañas no auia en el, conjuraua los ratones, de miedo que no le roye-

royeſſen algunos mendrugos que guardaua, la cama tenia en el ſuelo, y dormia ſiempre de vn lado por no gaſtar las ſabanas, al fin era archipobre y protomiſeria. A poder pues deſte vine, y en ſu poder eſtuue cõ don Diego, y la noche que llegamos nos ſeñalò nueſtro apoſento, y nos hizo vna platica corta, que por no gaſtar tiempo no durò mas, dixonos lo que auiamos de hazer, eſtuuimos ocupados en eſto haſta la hora del comer, fuymos alla, comian los amos primero, y ſeruiamos los criados, el refitorio era vn apoſento como vn medio celemin, ſuſtentauanſe a vna meſa haſta cinco Caualleros, yo mirè lo primero por los gatos, y como no los vi, preguntè que como no los auia a vn criado antiguo, el qual de flaco eſtaua ya con la marca de Pupilaje, començò a enternecerſe, y dixo, como gatos, pues quien os ha dicho a vos que los gatos ſon amigos de ayunos y penitencias: en lo gordo ſe os hecha de ver que ſoys nueuo, yo con eſto me comencè a afligir, y mas me ſuſtè, quando aduerti, que todos los que de antes viuian en el Pupilaje eſtauan como leznas, con vnas caras, que parecian ſe afeytauan con diaquilon; ſentoſe el Licenciado Cabra, y echò la bendicion, comieron vna comida eterna ſin principio ni fin, traxeron caldo en vnas eſcudillas de madera tan claro, que en comer vna dellas peligraua Narciſo mas que en la fuente: Notè con la anſia que los macilentos dedos ſe echauan a nado tras vn garuanço huerfano, y ſolo que eſtaua en el ſuelo, dezia

Cabra a cada ſorbo, cierto que no ay tal coſa como la olla, digan lo que dixeren, todo lo demas es vicio y gula, acabando de dezillo, echoſe ſu eſcudilla a pedos, diziendo, todo ello es ſalud, y otro tanto ingenio; mal ingenio te acabe dezia yo entre mi, quando vi vn moço medio eſpiritu, y tan flaco, con vn plato de carne en las manos, que parecia la auia quitado de ſi miſmo, venia vn nabo abenturero a bueltas, y dixo el Maeſtro, nabos ay, no ay para mi perdiz que ſe le yguale, coman, que me huelgo de vellos comer, repartio a cada vno tã poco carnero, que en lo que ſe les pegò a las vñas, y ſe les quedò entre los dientes pienſo q̃ ſe conſumio todo, dexando deſcomulgadas las tripas de participantes. Cabra los miraua y dezia, coman q̃ moços ſon, y me huelgo de ver ſus buenas ganas, (mire v. m. que buen aliño para los que boſtezauan de hambre) acabaron de comer, y quedaron vnos mendrugos en la meſa, y en el plato vnos pellejos y vnos hueſſos, y dixo el Pupilero, quede eſto para los criados, que tambien han de comer, no lo queramos todo, mal te haga Dios, y lo que has comido lazerado dezia yo, que tal amenaça has hecho a mis tripas, echò la bendicion, y dixo, ea demos lugar a los criados, y vayanſe haſta las dos a hazer exercicio, no les haga mal lo q̃ han comido, entonces yo no pude tener la riſa abriendo toda la boca, enojoſe mucho, y dixome, q̃ aprendieſſe modeſtia, y tres, o quatro ſentẽcias viejas, y fueſſe. Sentamonos noſotros, y yo q̃ vi el negocio

mal

mal parado, y que mis tripas pedian juſticia; como mas cano, y mas fuerte que los otros arremeti al plato, como arremetieron todos, y emboqueme de tres mendrugos los dos, y el vn pellejo. Comẽçaron los otros a gruñir, al ruydo entrò Cabra diziendo, coman como hermanos pues Dios les da con que no riñan, que para todos ay. Boluioſe al Sol, y dexones ſolos. Certifico a v.m. que auia vno dellos que ſe llamana Surre Vizcayno tan oluidado ya de como, y por donde ſe comia, que vna cortezilla q̃ le cupo la lleuò dos vezes a los ojos, y entre tres no la acertaua a encaminar de las manos a la boca, y perdi yo de beuer, (que los otros por eſtar caſi ayunos no lo hazian) y dieronme vn vaſo con agua, y no le huue bien llegado a la boca, quando como ſi fuera lauatorio de comunion me le quitò el moço eſperitado q̃ dixe: Leuanteme con grande dolor de mi anima, viendo que eſtaua en caſa donde ſe brindaua a las tripas; y no haziã la razon, diome gana de deſcomer (aunq̃ no auia comido) digo de proueherme, y preguntè por las neceſſarias a vn antiguo, y dixome, no lo ſe, en eſta caſa no las ay, para vna vez que os prouehereys mientras aqui eſtuuieredes, dõde quiera podeys, q̃ aqui eſtoy dos Meſes ha, y no he hecho tal coſa, ſino el dia que entrè (como vos agora) de lo que cenè en mi caſa la noche antes. Como encarecerè yo mi triſteza, y pena: fue tanta, que conſiderando lo poco que auia de entrar en mi cuerpo no osè (aunque tenia gana) echar nada del, entretuuimonos

nos haſta la noche. Deziame don Diego, que haria el para perſuadir a las tripas, que auian comido, porque no lo querian creer? Andauan baguidos en aquella caſa, como en otra ahitos. Llegò la hora del cenar, paſſoſe la merienda en blanco, cenamos mucho menos, y no carnero, ſino vn poco del nombre del Maeſtro Cabra aſſada, mire v.m. ſi inuentara el Diablo tal coſa; es coſa muy ſaludable y prouechoſa dezia cenar poco para tener el eſtomago deſocupado, y citaua vna reta, y la de Medicos infernales, dezia alabanças de la dieta, y que ahorraua vn hombre ſueños peſados, ſabiẽdo que en ſu caſa no ſe podia ſoñar otra coſa, ſino que comian, cenaron, y cenamos todos, y no cenò ninguno, fuymonos a acoſtar, y en toda la noche yo ni don Diego pudimos dormir, el traçando de quexarſe a ſu padre, y pedir que le ſacaſſe de alli, y yo aconſejandole q̃ lo hizieſſe, aunque vltimamente le dixe: Señor ſabeys de cierto ſi eſtamos viuos, porque yo ymagino, que en la pendencia de las berceras nos mataron, y q̃ ſomos animas que eſtamos en el Purgatorio, y aſsi es por demas dezir, que nos ſaque vueſtro padre, ſi alguno no nos reza en alguna cuenta de perdones, y nos ſaca de penas con alguna Miſſa en Altar priuilegiado. Entre eſtas platicas, y vn poco q̃ dormimos ſe llegò la hora del leuantar, dieron las ſeys, y llamò Cabra a licion, fuymos y oymoſſa todos: ya mis eſpaldas y hijadas nadauan en el jubon, y las piernas dauan lugar a otras ſiete calças, los dientes ſacaua con

tobas

tobas (amarillos, veſtidos de deſeſperacion) mandaronme leer el primer nominatiuo a los otros, y era de manera mi hambre, que me deſayunè con la mitad de las razones, comiẽdomelas, y todo eſto crehera quien ſupiere lo que me cõtò el moço de Cabra, diziendo, que el ha viſto meter en caſa rezien venido dos friſones, y que a dos dias ſalieron cauallos ligeros, que bolauan por los ayres, y q̃ vio meter maſtines peſados, y a tres horas ſalir galgos corredores, y que vna quareſma topò muchos hõbres, vnos metiẽdo los pies, otros las manos, y otros todo el cuerpo en el portal de ſu caſa, eſto por muy gran rato, y mucha gente q̃ venia a ſolo aquello de fuera, y preguntando vn dia que que ſeria, porq̃ Cabra ſe enojò de que ſe lo preguntaſſe, reſpõdio, que los vnos tenian ſarna, y los otros ſabañones, y que en metiẽdolos en aquella caſa morian de hambre; demanera, que no comiã de alli adelante. Certificome que era verdad yo q̃ conoci la caſa lo crey, digolo, porque no parezca encarecimiento lo que dixe, y boluiendo a la licion, diola, y decoramoſſa, y proſegui ſiempre en aquel modo de viuir que he contado, ſolo añadio a la comida tocino en la olla, por no ſe que, que le dixeron vn dia de hidalguia alla de fuera, y aſsi tenia vna ceja de verro toda agujerada, como ſaluadera, abriala, y metia vn pedaço de tocino en ella que la llenaſſe, y tornauala a cerrar, y metiala colgando de vn cordel en la olla, para que la diſſe algun çumo por los agugeros, y quedaſſe para

otro

otro dia el tozino, pareciole deſpues, que en eſto ſe gaſtaua mucho, y dio en ſolo aſſomar el tozino en la olla, paſſauamoſſo con eſtas coſas como ſe puede ymaginar. Don Diego y yo nos vimos tan al cabo, que ya que para comer no hallauamos remedio, paſſado vn mes le buſcamos para no leuãtarnos de mañana, y aſsi traçauamos de dezir, que teniamos algun mal, pero no diximos calentura, porque no la teniendo era facil de conocer el enredo, dolor de cabeça, o muelas era poco eſtoruo; diximos al fin que nos dolian las tripas, y eſtauamos malos de achaque de no auer hecho de nueſtras perſonas en tres dias, fiados en que a trueque de no gaſtar dos quartos no buſcaria remedio: ordenolo el diablo de otra ſuerte, porque tenia vna receta que auia heredado de ſu padre que fue Boticario, ſupo el mal, y adereçò vna melecina, y llamando vna vieja de ſetenta años tia ſuya, que le ſeruia de enfermera, dixo que nos echaſſe ſendas gaytas, empeçaron por don Diego, el deſuẽturado ataxoſe, y la vieja en vez de echarſela dentro, diſparoſela por entre la camiſa y el eſpinazo, y diole cõ ella en el cogote, y vino a ſervir por defuera guarnicion; la que dentro auia de ſer aforro, quedò el moço dando gritos, vino Cabra y viendolo dixo, que me echaſſen a mi la otra, que luego tornarian a dõ Diego: yo me yeſtia, pero me valio poco, porque teniendome Cabra, y otros, me la echò la vieja, a la qual de retorno di con ella en toda la cara, enojoſe Cabra conmigo, y

dixo,

dixo, que el me echaria de ſu caſa, que bien ſe echaua de ver que era bellaqueria todo, mas no lo quiſo mi ventura. Quexamonos noſotros a don Alonſo, y el Cabra le hazia creer, que lo haziamos por no aſsiſtir al eſtudio, con eſto no nos valian plegarias, metio en caſa la vieja por ama, para que guiſaſſe y ſiruieſſe a los Pupilos, y deſpidio al criado, porque le hallò el Viernes a la mañana con vnas migajas de pan en la ropilla. Lo que paſſamos con la vieja Dios lo ſabe, era tan ſorda que no ohia nada, entendia por ſeñas, ciega, y tan gran rezadera, que vn dia ſe le deſenſartò el roſario ſobre la olla, y nos la truxo con el caldo mas deuoto que jamas comi. Vnos deziã, garuanços negros ſin duda ſon de Etiopia, otros dezian garuanços con luto? quien ſe les aura muerto? mi amo fue el que ſe encaxò vna cuenta, y al maſcarla ſe quebrò vn diẽte. Los Viernes nos ſolia embiar vnos hueuos a fuerça de pelos, y canas ſuyas, que podian pretender corregimiento, o abogacia. Pues meter el badil por el cucharon, embiar vna eſcudilla de caldo empedrada era ordinario, mil vezes topè yo ſabandijas, palos, y eſtopa de la que hilaua en la olla, y todo lo metia para que hizieſſe preſencia en las tripas, y abultaſſe, paſſamos eſte trabajo haſta la Quareſma que vino, y a la entrada della eſtuuo malo vn compañero: Cabra por no gaſtar detuuo el llamar Medico, haſta que ya el pedia confeſsion mas que otra coſa, llamò entonces vn platicante, el qual le tomò el pulſo, y dixo, que la hambre

hambre le auia ganado por la mano el matar aquel hombre, dieronle el Sacramento, y el pobre quando lo vio (que auia vn dia que no hablaua), dixo: Señor mio Ieſu Chriſto, neceſſario ha ſido el veros entrar en eſta caſa para perſuadirme que no es el Infierno, imprimieronſele eſtas razones en el coraçon, murio el pobre moço, enterramoſle muy pobremente, por ſer foraltero, y quedamos todos aſſombrados, diuulgoſe por el pueblo el caſo atroz, llegò a oydos de don Alonſo Coronel, y como no tenia otro hijo, deſengañoſe de las crueldades de Cabra, y començò a dar mas credito a las razones de dos ſombras, que ya eſtauamos reduzidos a tan miſerable eſtado. Vino a ſacarnos del Pupilage, y teniendonos delante, nos preguntaua por noſotros, y tales nos vio, que ſin aguardar a mas, tratò muy mal de palabras al Licenciado Vigilia. Nos mandò lleuar en dos ſillas a caſa, deſpidimonos de los compañeros, que nos ſeguian con los deſſeos, y con los ojos, haziendo las laſtimas que haze el que queda en Argel, viendo venir reſcatados ſus compañeros.

Capitulo 4. De la conualecencia, è yda a eſtudiar a Alcala de Henares.

ENtramos en caſa de don Alonſo, y echaronnos en dos camas con mucho tiento, porque no ſe nos deſparmaſſen los hueſſos de puro roydos de hambre, truxeron exploradores que nos buſcaſſen

buſcaſſen los ojos por toda la cara, y a mi como auia ſido mi trabajo, mayor, y la hambre imperial (al fin me tratauan como a criado) en buẽ rato no me los hallaron, traxeron Medicos, y mandaron q̃ nos limpiaſſen con çorras el poluo de las bocas, como a retablos, y bien lo eramos de duelos: ordenaron que nos dieſſen ſuſtancias, y piſtos, quien podra contar a la primera almẽdrada, y a la primera aue las luminarias q̃ puſieronlas tripas de contento, todo les hazia nouedad, mandaron los Dotores, que por nueue dias no hablaſſe nadie rezio en nueſtro apoſento, porque como eſtauan huecos los eſtomagos, ſonaua en ellos el eco de qualquier palabra. Con eſtas y otras preuenciones comẽçamos a boluer, y cobrar algun aliento, pero nunca podian las quixadas deſdoblarſe, que eſtauan negras y alforçadas, y aſsi ſe dio orden, que cada dia nos las aormaſſen con la mano de vn almirez. Leuantamonos a hazer pinicos dentro de quatro dias, y aun pareciamos ſombras de otros hõbres, y en lo amarillo y flaco, ſimiente de los PP. del Hiermo. Todo el dia gaſtauamos en dar gracias a Dios por auernos reſcatado de la cautiuidad del fieriſsimo Cabra. Y rogauamos al Señor, que ningun Chriſtiano caygeſſe en ſus manos crueles: Si a caſo comiendo alguna vez nos acordauamos de las meſas del mal Pupilero, ſe nos aumentaua la hambre tanto, que acrecentauamos la coſta aquel dia. Soliamos cõtar a dõ Alonſo como al ſentarſe a la meſa nos dezia males de la gula (no auiẽdola

el

el conocido en ſu vida) y reyaſe mucho quando le contauamos, que en el mandamiento de no mataras metia perdizes, y capones, y todas las coſas que no queria darnos: y por el conſiguiente la hãbre, pues parecia que tenia por pecado, no ſolo el matarla ſino el criarla, ſegun recataua el comer. Paſſaronſenos tres Meſes en eſto, y al cabo tratò don Alõſo de embiar a ſu hijo a Alcalà a eſtudiar lo que le faltaua de la Gramatica; dixome a mi ſi queria yr, y yo que no deſſeaua otra coſa ſino ſalir de tierra donde ſe oyeſſe el nombre de aquel maluado perſeguidor de eſtomagos, ofreci de ſeruir a ſu hijo como veria, y con eſto diole vn criado para Mayordomo, que le gouernaſſe la caſa, y le tuuieſſe cuenta del dinero del gaſto que nos daua, remetido en cedulas para vn hombre que ſe llamaua Iulian Merluza. Puſimos el ato en el carro, y de vn Diego Monge era vna media camita, y otra de cordeles con ruedas para metella debaxo de la otra mia, y del Mayordomo, que ſe llamaua Aranda: cinco colchones, y ocho ſabanas, ocho almohadas, quatro tapices, vn cofre con ropa blanca, y las demas çarandajas de caſa. Noſotros nos metimos en vn coche, ſalimos a la tardecita antes de anochecer vna hora, y llegamos a la media noche a la ſiempre maldita Venta de Viueros; el Ventero era Moriſco y ladron, (que en mi vida vi perro y gato juntos con la paz q̃ aquel dia) hizonos gran fieſta, y como el y los miniſtros del Carretero yuan horros (que ya auian llegado tambien con

con el hato antes, que noſotros veniamos de eſpacio) pegoſe al coche, diome a mi la mano para ſalir del eſtriuo, y dixome, ſi yua a eſtudiar, yo le reſpondi, que ſi: Metiome adentro, donde eſtauan dos Rufianes con vnas mugercillas, vn Cura rezãdo al olor, vn viejo Mercader, y auariento, procurando oluidarſe de cenar, y dos Eſtudiantes fregones de los de mantellina, buſcando traças para engullir. Mi amo pues, como mas nueuo en la venta, y muchacho, dixo: Señor hueſped, deme lo que huuiere para mi y dos criados: Todos lo ſomos de v. m. dixeron al punto los Rufianes, y le hemos de ſeruir: Hola hueſped mirà que eſte Cauallero os agradecera lo que hizieredes, vaziad la diſpenſa; y diziendo eſto, llegoſe vno, y quitole la capa, diziendo: Deſcanſe v. m. mi ſeñor, y puſola en vn poyo. Eſtaua yo con eſto deſuanecido, y hecho dueño de la venta, dixo vna de las Nimfas: Que buen talle de Cauallero, y va a eſtudiar, es v. m. ſu criado? Yo reſpondi, creyendo que era aſſi, como lo dezian; que yo, y el otro lo eramos: Preguntarõme ſu nombre, y no bien lo dixe, quando el vno de los Eſtudiantes ſe llegò a el medio llorando, y dandole vn abraço apretadiſsimo, dixo: O mi ſeñor don Diego, quien me dixera a mi agora diez años, que auia de ver yo a v. m. deſta manera, deſdichado de mi, que eſtoy tal, que no me conocera v. m. El ſe quedò admirado, y yo tãbien, que juramos entrambos no auelle viſto en nueſtra vida; el otro compañero andaua mirando a don

Diego a la cara, y dixo a ſu amigo: Es eſte ſeñor de cuyo padre me dixiſtes vos tantas coſas; gran dicha ha ſido nueſtra encontralle, y conocelle, ſegun eſtá de grande, Dios le guarde; y empeçò a ſantiguarſe (quien no creyera que ſe auian criado con noſotros:) Don Diego ſe le ofrecio mucho, y preguntandole ſu nombre, ſalio el ventero, y puſo los manteles, y oliendo la eſtafa dixo: Dexen eſſo, que deſpues de cenar ſe hablarà, que ſe enfria: Llegò vn Rufian y puſo aſsientos para todos, y vna ſilla para don Diego, y el otro truxo vn plato: los Eſtudiantes dixeron: Cene v.m. que entre tanto que a noſotros nos adreçan lo que huuiere, le ſeruiremos a la meſa: Ieſus dixo don Diego, vs.ms. ſe aſsienten ſi ſon ſeruidos, y a eſto reſpódieron los Rufianes (no hablando con ellos.) Luego mi ſeñor, que aun no eſtá todo a punto, yo quá do vi a los vnos combidados, y a los otros que ſe combidauan, afligime, y temi lo que ſucedio; porque los Eſtudiantes tomaron la enſalada, que era vn razonable plato, y mirando a mi amo, dixeron: No es razon, que donde eſtà vn Cauallero tan principal, ſe queden eſtas damas por comer: Mande v.m. que alcancen vn bocado; el haziendo del galan, combidolas: ſentaronſe, y entre los dos Eſtudiantes y ellas no dexaron ſino vn cogollo, en quatro bocados; el qual ſe comio don Diego, y al darſele aquel maldito Eſtudiante, le dixo: Vn aguelo tuuo v.m. tio de mi padre, que en viendo le cinugas ſe deſmayaua, que hombre era tan caba- y

dizien-

diziendo eſto ſe puſo vn panezillo, y el otro, otro: Pues las Nimfas ya dauan cuenta de vn pan, y el q̃ mas comia era el Cura, con el mirar ſolo: Sentaronſe los Rufianes con medio cabrito aſſado, dos lonjas de tocino, y vn par de palominos cozidos, y dixeron; pues Padre ahi ſe eſtà? Llegue, y alcance, que mi ſeñor don Diego nos haze merced a todos; No bien ſe lo dixeron, quando ſe ſentò. Ya quando vio mi amo, que todos ſe le auian encaxado, començoſe a afligir; repartieronlo todo, y al don Diego dieron no ſe que hueſſos y alones: lo demas engulleron el Cura y los otros: Dezian los Rufianes, no cene mucho ſeñor, que le hara mal, y replicaua el maldito Eſtudiante, y mas que es meneſter hazerſe a comer poco para la vida de Alcala. Yo y el otro eſtudiãte eſtauamos rogando a Dios, que les puſieſſe en coraçon, que dexaſſen algo: y ya que lo huuieron comido todo, y que el Cura repaſſaua los hueſſos de los otros. Boluio el vn Rufian, y dixo: O pecador de mi, no auemos dexado nada a los criados, vengán aqui vs.ms. A ſeñor hueſped, deles todo lo que huuiere, vee aqui vn doblon: Tan preſto ſaltò el deſcomulgado pariente de mi amo, (digo el eſcolar) y dixo: Aunque v. m. me perdone ſeñor hidalgo, deue ſaber poco de corteſia, conoce por dicha a mi ſeñor primo, el dara a ſus criados, y aun a los nueſtros ſi los tuuieramos, como nos ha dado a noſotros: No ſe enoje v. m. que no le conocian; maldiciones le echè quando vi tan graude diſſi-

mulacion, que no pensè acabar. Leuantaron las meſas, y todos dixeron a don Diego, que ſe acoſtaſſe, el queria pagar la cena, y replicaronle, que a la mañana auria lugar. Eſtuuieronſe vn rato parlando: preguntole ſu nombre al Eſtudiante, y el dixo: que ſe llamaua Don tal Coronel. En malos infiernos arda el embuſtero, en donde quiera que eſtà. Vio el auariento que dormia, y dixo, v. m. quiere reyr, pues hagamos alguna burla a eſte viejo, que no ha comido ſino vn pero en todo el camino, y es riquiſsimo, los rufianes dixeron, bien aya el Licenciado, hagalo, que es razon. Con eſto ſe llegò y facò al pobre viejo (que dormia) de debaxo de los pies vnas alforjas, y deſemboluiendolas hallò vna caxa, y como ſi fuera de guerra hizo gente. Llegaronſe todos, y abriendola, vio que era de alcorças, ſacò todas quantas auia, y en ſu lugar puſo piedras, palos, y lo que hallò; luego ſe proueyò ſobre lo dicho, y encima de la ſuziedad puſo haſta vna dozena de hyeſoſenes, cerrò la caxa, y dixo, pues aun no baſta que bota tiene, ſacola el vino, y deſenfundando vna almohada de nueſtro coche, deſpues de auer echado vn poco vino debaxo, ſe la lleno de lana y eſtopa, y la cerrò. Cõ eſto ſe fueron todos a acoſtar para vna hora que quedaua, o media, y el Eſtudiante lo puſo todo en las alforjas, y en la capilla del gauan echò vna gran piedra, y fueſſe a dormir. Llegò la hora del caminar, deſpertarõ todos, y el viejo toda via dormia, llamaronle, y al leuantarſe no podia leuantar la capi-

capilla del gauan, mirò lo que era, y el meſonero adrede le riñò, y diziendo. Cuerpo de Dios no hallò otra coſa que lleuarſe Padre ſino eſta piedra, que les parece a vs.ms. ſi yo no lo huuiera viſto, coſa es que eſtimo en mas de ciẽ ducados, por que es contra el dolor de eſtomago, juraua y perjuraua diziendo, que no auia metido el tal en la capilla. Los Rufianes hizieron la cuenta, y vino a montar ſeſenta reales, que no entendiera Iuan de Leganos la ſuma: dezian los Eſtudiantes: como hemos de ſeruir a v.m. en Alcala, quedamos ajuſtados en el gaſto. Almorçamos vn bocado, y el viejo tomò ſus alforjas, y porque no vieſſemos lo q̃ ſacaua, y no partir con nadie, deſatolas a eſcuras debaxo el gauan, y agarrando vn yeſon vntado, echoſelo en la boca, y fuele a hincar vna muela, y medio diente que tenia, y por poco los perdiera. Començò a eſcupir y hazer geſtos de aſco y de dolor; llegamos todos a el, y el Cura el primero, diziendole, que tenia? Començoſe a ofrecer a Satanas, dexò caer las alforjas; llegoſe a el el Eſtudiãte, y dixo: Ariedro vayas Satan, cata la Cruz. Otro abrio vn Breuiario: hizieronle creer que eſtaua endemoniado, haſta que el miſmo dixo lo que era, y pidiole dexaſſen enxaguar la boca con vn poco de vino que el trahia en la bota: dexaronle, y ſacandola abriola, y abocando en vn vaſito vn poco de vino ſalio con lana y eſtopa vn vino ſaluaje, tan barbado y belloſo, que no ſe podia beuer ni colar. Entonces acabò de perder la pacien-

cia el viejo, pero viendo las deſcompueſtas carcajadas de riſa, tuuo por bien el callar, y ſubir en el carro, con los rufianes y mugeres. Los eſtudiantes y el Cura ſe enſartaron en vn borrico, y noſotros nos puſimos en el coche. Y aun no bien auia començado a caminar, quando los vnos y los otros nos començaron a dar vaya, declarando la burla, el ventu ro dezia, Señor nuevo a pocas eſtrenas como eſta enuejeçera. El Cura dezia, Sacerdote ſoy, allà ſe lo diran de Miſſas. Y el eſtudiante maldito voceaua. Señor primo otra vez raſqueſe quando le coma, y no deſpues. El otro dezia, ſarna de v. m. ſeñor don Diego. Noſotros dimos en no hazer caſo, Dios ſabe quan çorridos yuamos. Con eſtas y otras coſas llegamos a la Villa, apeamonos en vn meſon, y en todo el di (que llegamos a las nueue) acabamos de contar la cena paſſada, y nunca podimos ſacar en limpio el gallo.

Cap. 5. De la entrada de Alcala, patente, y burlas que me hizieron por vueno.

ANtes que anocheciesſe ſalimos del meſon a la caſa, que nos tenian alquilada, que eſtaua fuera la puerta de Santiago, patio de eſtudiantes, donde ay muchos juntos, aunque eſta teniamos entre tres moradores diferentes no mas: Era el dueño y hueſped de los que creen en Dios por corteſia, o ſobre falſo, Moriſcos los llaman en

en el pueblo, que ay muy grande coſecha deſta gente, y de la que tiene ſobradas narizes, y ſolo les faltan para oler tocino, digo eſto, confeſſando la mucha nobleza que ay entre la gente principal, que cierto es mucha. Recibiome pues el hueſped con peor cara que ſi yo fuera el Santiſſimo Sacramento, ni ſe ſi lo hizo porque le començaſſemos a tener reſpeto, o por ſer natural ſuyo dellos, que no es mucho tenga mala condicion quien no tiene buena ley, puſimos nueſtro ato, acomodamos las camas, y lo demas, y dormimos aquella noche. Amanecio, y helos aqui en camiſa todos los eſtudiantes de la poſada a pedir la patente a mi amo. El que no ſabia lo que era, preguntome, que que querian, y yo entre tanto por lo que podia ſuceder me acomodè entre dos colchones, y ſolo tenia la media cabeça fuera, que parecia tortuga; pidieron dos dozenas de reales, dieronſelos, y cantando començaron vna grita del diablo, diziendo: Viua el compañero, y ſea admitido en nueſtra amiſtad. Goze de las preeminencias de antiguo, pueda tener ſarna, andar manchado, y padecer la hambre que todos, y con eſto (mire v.m. que priuilegios) bolaron por la eſcalera, y al momento nos veſtimos noſotros, y tomamos el camino para eſcuelas. A mi amo apadrinaronle vnos Collegiales conocidos de ſu Padre, y entrò en ſu general; pero yo que auia de entrar en otro diferente, y fuy ſolo, comencè a temblar. Entrè en el patio, y no huue metido bien

el pie,quando me encararon y empeçaron a dezir nueuo;yo por diſsimular di en reyr como que no hazia caſo,mas no baſtò; porque llegandoſe a mi ocho,o nueue,començaron a reyrſe. Puſeme colorado(nunca Dios lo permitiera) pues al inſtante ſe puſo vno que eſtaua a mi lado ſus manos en las narizes,y apartandoſe,dixo: Por reſucitar eſtà eſte Lazaro,ſegun hiede:y con eſto todos ſe apartaron,tapandoſe las narizes; yo que me pensè eſcapar tambien me puſe las manos,y dixe: vs.ms.tienen razon,que huele muy mal. Dioles mucha riſa, y apartandoſe ya eſtauan juntos haſta ciento. Començaron a eſcarbar y tocar al arma, y en las toſſes, y abrir , y cerrar de las bocas vi que ſe me aparejauan gargajos. En eſto vn manchegaço acatarrado me hizo alarde de vno terrible,diziendo: eſto hago. Yo entonces que me vi perdido, dixe: Iuro a Dios,que me la,yua a dezirle ; pero fue tal la bateria y lluuia que cayò ſobre mi , que no puede acabar la razon. Yo eſtaua cubierto el roſtro con la capa,y tan blanco, que todos tirauan a mi, y era de ver ſin duda , como tomauan la punteria. Eſtaua ya neuado de pies a cabeça, pero vn vellaco , viendome cubierto , y que no tenia en la cara coſa,arrancò hàzia mi, diziendo con gran colera: Baſta no le mateys. Yo que ſegun me tratauan crehi dellos,que lo harian. Deſtapè por ver lo que era, y al miſmo tiempo el que daua las vozes me enclauò vn gargajo entre los dos ojos. Aqui ſe hã de conſiderar mis anguſtias; leuantò la infernal

gente

gente vna grita, que me aturdieron: y yo ſegun lo que echaron ſobre mi de ſus eſtomagos penſe, que por ahorrar de Medicos y Boticas aguardauan nueuos para purgarſe. Quiſieron tras eſto darme de peſcoçones, pero no auia donde ſin lleuarſe en las manos la mitad del azeyte de mi negra capa, ya blanca por mis pecados: dexaronme, y yua hecho ajufayna de viejo a pura ſaliua; fuyme a caſa (que a penas acertè a entrar en ella) y fue ventura el ſer de mañana, porque ſolo topè dos, o tres muchachos (que deuian ſer bien inclinados) porque no me tiraron mas de quatro, o ſeys trapaços, y luego ſe fueron. Entrè en caſa, y el Moriſco que me vio, començò a reyrſe, y hazer como que queria eſcupirme: yo que temi que lo hizieſſe dixe: Tened hueſped, que no ſoy Ecce Homo. Nunca lo dixera, porque me dio dos libras de porraços ſobre los hombros con las peſas, que tenia. Con eſta ayuda de coſta, medio vengado ſubi arriba, y en buſcar por donde aſir la ſotana y el manteo ſe paſsò mucho rato. Al fin le quitè, y me echè en la cama, y colguè en vna açotea. Vino mi amo, y como me hallò durmiendo, y no ſabia lá aſquerosa ventura enojoſe, y començome a dar repelones, con tanta prieſſa, que a dos mas me deſpierta calbo. Leuanteme dando vozes, y quexãdome, y el con mas colera dixo: Es buen modo de ſeruir eſte Pablos, ya es otra vida? Yo quando ohi dezir otra vida entendi que era ya muerto, y dixe: Bien me anima v.m. en mis trabajos, vea qual eſtá aquella

ſotana

ſotana y manteo, que ha ſeruido de pañiçuelos a las mayores narizes que ſe han viſto jamas en paſſo de ſemana Santa, y con eſto empecè a llorar. El viendo mi llanto, creyolo, y buſcando la ſotana, y viendola, compadecioſe de mi, y dixo: Pablo abre el ojo, que aſſan carne, mira por ti, que aqui no tienes otro padre ni madre. Contele todo lo que auia paſſado, y mandome deſnudar, y lleuar a mi apoſento, que era donde dormian quatro criados de los hueſpedes de caſa, acoſteme y dormi, y con eſto a la noche deſpues de auer comido y cenado, bien me hallè fuerte ya como ſino huuiera paſſado nada por mi. Pero quando comiençan deſgracias, en vna, parece que nunca ſe han de acabar, que andan encadenadas, y vnas traen a otras. Vinieronſe a acoſtar los otros criados, y ſaludandome todos me preguntaron, ſi eſtaua malo, y como eſtaua en la cama: yo les contè el caſo, y al punto, como ſi en ellos no huuiera mal ninguno ſe empeçaron a ſantiguar, diziendo: No ſe hiziera entre Luteranos, ay tal maldad? Otro dezia, el Retor tiene la culpa en no poner remedio, conocera los que eran? yo reſpõdi que no: y agradeciles la merced que me moſtrauan hazer. Con eſto ſe acabaron de deſnudar, acoſtaronſe, mataron la luz, y dormime yo, que me parecia eſtaua con mi padre y mis hermanos. Deuian ſer las doze, quando el vno dellos me deſpertò a puros gritos, diziendo: ay que me matan, ladrones; ſonauan en ſu cama vnas vozes y golpes de latigo; yo leuantè la cabeça, y dixe: Que es eſto?

es eſſo? y a penas me deſcubri, quando con vna ma roma me aſſentaron vn açote con hijos en todas las eſpaldas. Comencè a quexarme, quiſeme leuãtar, quexauaſe el otro tãbien, y dauame a mi ſolo. Yo comencè a dezir juſticia de Dios, pero menudeauan tanto los açotes ſobre mi, que ya no me quedò (por auerme tirado las fraçadas abaxo) remedio, ſino el de meterme debaxo de la cama: hizelo aſsi, y al punto los tres que dormian empeçaron a dar gritos tambien, y como ſonauan los açotes yo crey q̃ alguno de afuera nos daua a todos. Entre tanto aquel maldito que eſtaua junto a mi ſe paſsò a mi cama, y proueyò en ella, y cubrio la, y paſſandoſe a la ſuya ceſſaron los açotes, y leuantaronſe con grãdes gritos todos quatro, diziẽdo: Es gran vellaqueria, y no ha de paſſar aſsi. Yo toda via me eſtaua debaxo de la cama, quexandome como perro cogido entre puertas, tan encogido, que parecia vn galgo con calambre. Hizieron los otros que cerrauan la puerta, y yo entonces ſali de donde eſtaua, y ſubime a mi cama: preguntãdo ſi a caſo les auian hecho mal, todos ſe quexauã de muerte. Acoſteme y cubrime, y tornè a dormir, y como entre ſueños me rebolcaſſe, quando deſpertè halleme ſuzio haſta las trenças. Leuantarõſe todos, y yo tomè por achaque los açotes para no veſtirme; no auia Diablos que me mouieſſen de vn lado, eſtaua confuſo, conſiderando ſi a caſo con el miedo y la turbacion ſin ſentirlo, auia hecho aquella vileza, o ſi entre ſueños. Al fin yo me

hallaua

hallaua inocente,y culpado,y no ſabia diſculparme.Los compañeros ſe llegaron a mi, quexãdoſe, y muy diſsimulados a preguntarme como eſtaua.y yo les dixe que muy malo;porque me auian dado muchos açotes. Preguntauales yo,que podia auer ſido , y ellos dezian, a fe que no ſe eſcape , que el Matematico nos lo dira; pero dexando eſto veamos ſi eſtays herido,que os quexauades mucho,y diziendo eſto fueron a leuantar la ropa , con deſſeo de afrentarme. En eſto mi amo entrò, diziendo: Es poſsible Pablos,que no he de poder contigo? ſon las ocho y eſtaſte en la cama: leuantate en noramala. Los otros por aſſegurarme contaron a don Diego el caſo todo,y pidieronle,q̃ me dexaſſe dormir;y dezìa vno,y ſi v.m.no lo cree,leuanta amigo,y agarraua de la ropa: Yo la tenia aſida con los dientes por no moſtrar la caca,y quando ellos vierõ que no auia remedio por aquel camino, dixo vno:Cuerpo de Dios y como hiede; don Diego dixo lo miſmo;porque era verdad:y luego tras el començaron todos a mirar ſi auia en el apoſento algun ſeruicio,dezian que no ſe podiaeſtar alli. Dixo vno ; pues es muy bueno eſto para auer de eſtudiar : miraron las camas , y quitaronlas para ver debaxo ; y dixeron , ſin duda debaxo de la de Pablos ay algo, paſemoſle a vna de las nueſtras, y miremos debaxo della. Yo que vehia poco remedio en el negocio, y que me yuan a hechar la garra. Fingi que me auia dado mal de coraçon, agarreme a los palos,hize viſages. Ellos que ſabian el myſterio

myſterio apretaron conmigo, diziendo: gran laſtima. Don Diego me tomò el dedo del coraçon, y al fin entre los cinco me leuantaron, y al alçar las ſabanas fue tãta la riſa de todos, viendo los reziẽtes no ya palominos, ſino palomos grandes, que ſe hundia el apoſento. Pobre del dezian los grandiſsimos bellacos, yo hazia el deſmayado. Tirele v. m. mucho de eſſe dedo del coraçon, y mi amo, entendiendo hazerme bien, tanto tirò, que me le deſconcertò: Los otros tambien trataron de darme vn garrote en los muſlos, y dezian el pobrecito; agora ſin duda ſe enſuzio, quando le dio el mal. Quien dira lo que yo paſſaua entre mi, lo vno con la verguença, deſcoyuntado vn dedo, y a peligro de que me dieſſen garrote. Al fin de miedo que me le dieſſen (que ya me tenian los cordeles en los muſlos) hize que auia buelto, y por preſto que lo hize (como los bellacos yuan con maliçia) ya me auian hecho dos dedos de ſeñal en cada pierna. Dexaronme, diziendo: Ieſus, y que flaco ſoys. Yo lloraua de enojo, y ellos dezian adrede, mas va en vueſtra ſalud, que en el aueros enſeziado, callá. Y con eſto me puſieron en la cama deſpues de auerme lauado, y ſe fueron. Yo no hazia a ſolas ſino conſiderar como caſi era mas lo que auia paſſado en Alcalà en vn dia, que todo lo que me ſuccedio con cabra. A medio dia me veſti, limpie la ſotana, lo mejor que pude (lauandola como gualdrapa) y aguardè a mi amo, que en llegando me preguntò como eſtaua. Comieron todos los de caſa,

y yo,

y yo,aunque poco,y de mala gana,y deſpues juntandonos todos a parlar en el corredor.Los otros criados deſpues de darme vaya, declararon la burla, rieronla todos, dobloſeme mi afrenta, y dixe entre mi: Abiſon Pablos, alerta. Propuſe de hazer nueua vida, y con eſto hechos amigos, viuimos de alli adelante todos los de la caſa como hermanos,y en las eſcuelas y patios nadie me inquieto mas.

Capitulo 6. De las crueldades del Ama, y trauesſuras que yo hize.

HAZ como vieres,dize el refran, y dize bien; de puro conſiderar en el vine a reſoluerme de ſer vellaco, con los vellacos, y mas ſi pudieſſe, que todos. No ſe ſi ſali con eſto; pero yo aſſeguro a v.m.que hize todas las diligencias poſsibles.Lo primero, yo puſe pena de la vida a todos los cochinos que ſe entraſſen en caſa, y los pollos del ama,que del corral paſſaſſen a mi apoſento.Sucedio, que vn dia entraron dos puercos del mejor garuo que vi en mi vida:yo eſtaua jugando con los otros criados,y oy los gruñir, y dixe a vno; vaya y vea quien gruñe en nueſtra caſa: fue y dixo que dos marranos.Yo que lo ohi me enojè tanto,que ſali allà, diziendo; que era mucha vellaqueria y atreuimiento venir a gruñir a caſas agenas, y diziendo eſto enuaſele a cada vno(a puerta cerrada) la eſpada por los pechos,y luego los acogotamos:

Y por-

Y porque no ſe oyeſſe el ruydo que hazian, todos a la par dauamos grandiſsimos gritos, como que cantauamos; y aſsi eſpiraron en nueſtras manos. Sacamos los vientres, recogimos la ſangre, y a puros gergones los medio chamuſcamos en el corral. De ſuerte, q̃ quando vinieron los amos, ya eſtaua hecho, aunque mal, ſino erã los vientres, que no eſtauan acabadas de hazer las morzillas, y no por falta de priſſa, que en verdad que por no detenernos las auiamos dexado la mitad de lo q̃ ellas ſe tenian dentro. Supo pues don Diego, y el Mayordomo el caſo, y enojaronſe conmigo de manera, que obligaron a los hueſpedes (que de riſa no ſe podian valer) a boluer por mi. Preguntauame don Diego, que auia de dezir, ſi me acuſauan, y me prendia la juſticia. A lo qual reſpondi yo, que me llamaria a hambre, que es el ſagrado de los Eſtudiantes; y ſino me valieſſe, diria: como ſe entraron ſin llamar a la puerta, como en ſu caſa, entẽdi que eran nueſtros; rieronſe todos de las diſculpas. Dixo don Diego; a fe Pablos, que os hazeys a las armas. Era de notar, ver a mi amo tan quieto, y religioſo, y a mi tan trauieſſo, que el vno exageraua al otro, o la virtud, o el vicio. No cabia el ama de contento; porque eramos los dos al moyno: auiamonos conjurado contra la deſpenſa. Yo era el deſpenſero Iudas, que deſde entonces heredè no ſe que amor a la ſiſſa en eſte oficio. La carne no guardaua en manos del ama la orden retorica; porque ſiempre yua de mas a menos, y

la vez

la vez que podia echar cabra, o oueja, no ecchaua carnero. Y ſi auia hueſſos no entraua coſa magra, y aſsi hazia vnas ollas tiſicas de puro flacas: vnos caldos, que a eſtar quaxados ſe podian hazer ſartas de criſtal de las dos Paſquas: Por diferenciar para que eſtuuieſſe gorda la olla, ſolia echar vnos cabos de velas de ſebo. Ella dezia, (quando yo eſtaua delante) a mi amo: Por cierto que no ay ſeruicio como el de Pablicos, ſi el no fueſſe trauieſſo: conſeruele v. m. que bien ſe le puede ſufrir el ſer trauieſſo, por la fidelidad. Lo mejor de la plaça trae: Yo por el conſiguiẽte dezia della lo miſmo; y aſsi teniamos engañada la caſa. Si ſe compraua azeyte de por junto, carbon, o tocino, eſcõdiamos la metad, y quando nos parecia, deziamos el ama y yo: Moderenſe vs. ms. en el gaſto, que en verdad ſi ſe dan tanta prieſſa, no baſte la haziẽda del Rey. Ya ſe ha acabado el azeyte, o el carbon; pero tal prieſſa ſe han dado. Mande v. m. comprar mas, y a fe que ſe ha de luzir de otra manera; denle dineros a Pablicos. Dauanmelos, y vendiamoſles la metad ſiſada, y de lo que comprauamos la otra metad, y eſto era en todo. Y ſi alguna vez compraua yo algo en la plaça, por lo que valia, reñiamos adrede el ama y yo. Ella dezia, (como enojada) no me digays a mi Pablicos, que eſtos ſon dos quartos de enſalada. Yo hazia que lloraua, daua muchas vozes, y yuame a quexar a mi ſeñor, y apretauale, para que embiaſſe el Mayordomo a ſaberlo, para que callaſſe el ama, que adrede porfiaua.

Yua, y

Xua, y ſabialo; y con eſto aſſeguraua mos al amo, y al mayordomo, y quedauan agradecidos en mi a las obras, y en el ama al zelo de ſu bien. Deziale don Diego, muy ſatisfecho de mi: Aſsi fueſſe Pablicos aplicado a virtud, como es de fiar. Toda eſta es la lealtad, que me dezis vos del. Tuuimoslos deſta manera, chupandolos como ſanguiſuelas. Yo apoſtarè, que v.m. ſe eſpanta de la ſuma del dinero al cabo del año; ello mucho deuio de ſer, pero no obligaua a reſtitucion: porque el ama confeſſaua, y comulgaua de a ocho a ocho dias, y nunca le vi raſtro ni imaginacion de boluer nada, ni hazer eſcrupulo, con ſer, como digo vna ſanta. Trahia vn Roſario al cuello ſiempre, tan grande, que era mas barato lleuar vn haz de leña a cueſtas. Del colgauan muchos manojos de Imagines, Cruzes, y cuentas de perdones. En todas dezia que rezaua cada noche por ſus bienhechores. Contaua ciento y tantos ſantos abogados ſuyos; y en verdad q̃ auia menester todas eſtas ayudas, para deſquitarſe de lo que pecaua. Acoſtauaſe en vn apoſento encima del de mi amo, y rezaua mas oraciones que vn ciego. Entraua por el juſto juez, y acabaua con el conquibules (que ella dezia) y en la ſalue rehila dezia las oraciones en latin adrede por fingirſe inocente; de ſuerte, que nos deſpedaçauamos de riſa todos. Tenia otras habilidades. Era conqueridora de voluntades, y corchete de guſtos, que es lo miſmo que alcahueta; pero diſcul pauaſe conmigo, diziendo, que le venia de caſta,

como al Rey de Francia curar lamparones. Penſa
ra v.m. que ſiempre eſtuuimos en paz: pues quie
ignora, que dos amigos, como ſean cudicioſos
eſtan juntos ſe han de procurar engañar el vno a
otro. Succdio, que el ama criaua gallinas en el cor
ral; yo tenia gana de comer la vna, tenia doze,
treze pollos grandecitos, y vn dia eſtando dando
les de comer, començò a dezir, pio, pio, y eſto m
chas vezes, yo que ohi el modo de llamar, comen
ce a dar vozes, y dixe. O cuerpo de Dios ama n
huuierades muerto vn hombre, o hurtado moned
al Rey, coſa que yo pudiera callar, y no auer hech
lo que aueys hecho, que es impoſsible dexarlo d
dezir; malauenturado de mi, y de vos? Ella com
me vio hazer eſtremos con tãtas veras, turboſe al
gun tanto, y dixo: Pues Pablos yo que he hecho,
te burlas no me aflijas mas. Como burlas peſia ta
yo no puedo dexar de dar parte a la Inquiſicion
porque ſino eſtarè deſcomulgado. Inquiſicion di
xo ella, y empeçò a temblar: pues yo he hecho al
go contra la Fè; eſſo es lo peor dezia yo: no os bu
leys cõ los Inquiſidores, dezid que fuyſtes vna b
ua, y que os deſdezis, y no negueys la blasfemia,
deſacato. Ella con el miedo dixo; pues Pablos, y
me deſdigo caſtigaranme, reſpondile: no, porq̃ ſc
lo os abſolueran. Pues yo me deſdigo dixo; per
dime tu de que, q̃ no lo ſe yo, aſsi tengan buen ſi
glo las animas de mis difuntos: Es poſsible q̃ n
aduertiſteys en que no ſe como lo diga, que el del
cato es tal, que me acobarda. No os acordays, q
dixi

dixiſteys a los pollos, pio, pio, y pio es nombre de los Papas Vicarios de Dios, y cabeças de la Igleſia? Papaos el pecadillo? Ella quedò como muerta, y dixo, Pablos yo lo dixe; pero no me perdone Dios ſi fue con malicia, yo me deſdigo, mira ſi ay camino para que ſe pueda eſcuſar el acuſarme, q̃ me morire ſi me veo en la Inquiſicion. Como vos jureys en vna ara conſagrada q̃ no tuuiſteys malicia, yo aſſegurado podre dexar de acuſaros, pero ſera neceſſario que eſſos dos pollos que comieron llamandoles con el Santiſsimo nombre de los Põtifices me los deys; para q̃ yo los lleue a vn Familiar, que los queme, porque eſtan dañados, y tras eſto aueys de jurar de no reincidir de ningun modo: ella muy contenta dixo, pues lleuatelos Pablos agora, que mañana jurare yo, por mas aſſegurarla dixe: Lo peor es Cepriana (que aſsi ſe llamaua) que yo voy a rieſgo, porque me dira el Familiar ſi ſoy yo, y entre tanto me podra hazer vexacion, lleuadlos vos, que yo pardiez que temo: Pablos (dezia quando me oyò eſſo) por amor de Dios que te duelas de mi, y los lleues, que a ti no te puede ſuceder nada: dexeia que me lo rogaſſe mucho, y al fin (que era lo que queria) determineme, tomè los pollos, eſconditos en mi apoſento, hize que yua fuera, y bolui diziendo, mejor ſe ha hecho que yo pẽſaua, queria el Familiarcito venirſe tras mi a ver la muger; pero lindamẽte le he engañado y negociado. Diome mil abraços, y otro pollo para mi, y yo fuyme cõ el a dõde

BIBLIOTECA NAZ ROMA VITTORIO EMANUELE

auia dexado ſus compañeros,y hize hazer en caſa de vn paſtelero vna caçuela, y comimelos cõ los demas criados.Supo el ama y don Diego la mo-ſia,y toda la caſa la celebrò en extremo;el ama lle gò tan al cabo de pena,por poco ſe muriera, y de enojo no eſtuuo dos dedos(a no tener porque ca-llar) de dezir mis ſiſas, yo que me vi ya mal con el ama, y que no le podia burlar, buſquè nueuas traças de holgarme, y di en lo que llaman los eſ-tudiantes,correr, o rebatar; en eſto me ſucedie ron coſas graciosiſsimas; porque yendo vna no che a las nueue (que ya anda poca gente)por la c lle mayor vi vna confiteria, y en ella vn cofin paſſas ſobre el tablero, y tomando buelo vine, garrele,di a correr,el cõfitero dio tras mi,y otr criados y vezinos, yo como yua cargado vi q aunque les lleuaua ventaja me auian de alcanç y al boluer vna eſquina ſenteme ſobre el,y embo ui la capa a la pierna de preſto, y empecè a dezi con la pierna en la mano, ay Dios ſe lo perdone que me ha piſado, oyeron me eſto, y en llegand empecè a dezir por tan alta Señora,y lo ordinari de la ora menguada,y ayre corruto,ellos ſe veni deſganiſando,y dixeronme,va por ahi vn hombr hermano?Ahi delãte,que aqui me pisò loado el Señor,arrancaron con eſto,y fueronſe,quede lo,lleueme el cofin a caſa,contè la burla,y no qu ſieron creer que auia ſucedido aſsi,aunque lo ce lebraron mucho,por lo qual los cõbidè para ot noche a verme correr cauas,vinieron,y aduirtie-

do ellos que eſtauan las caxas dentro la tienda, y que no las podia tomar con la mano, tuuieronlo por impoſsible, y mas por eſtar el confitero (por lo que le ſucedio al otro de las paſſas alerta) vine pues, y metiẽdo doze paſſos a tras de la tienda mano a la eſpada, que era vn eſtoque rezio, parti corriendo, y en llegando a la tienda dixe muera, y tirè vna eſtocada por delante el confitero, el ſe dexò caer pidiendo confeſsion, y yo di la eſtocada en vna caxa, y la paſsè, y faquè en la eſpada, y me fuy con ella, quedaronſe eſpantados de ver la traça, y muertos de riſa, de que el confitero dezia, q̃ le miraſſen, que ſin duda le auia herido, y q̃ era vn hombre con quien auia tenido palabras, pero boluiendo los ojos, como quedaron desbaratadas al ſalir de la caxa las que eſtauã al derredor, echò de ver la burla, y empeçò a ſantiguarſe (que no pẽsò acabar) confieſſo que nunca me ſupo coſa tan biẽ: dezian los compañeros, que yo ſolo podia ſuſtentar la caſa con lo que corria, que es lo miſmo que hurtar en nombre reueſado; yo como era muchacho, y vehia que me alabauan el ingenio con q̃ ſalia deſtas traueſſuras, animauame para hazer otras mas. Cada dia trahia la pretina de jarras de Monjas que les pedia para beuer, y me venia con ellas, introduxe que no dieſſen nada ſin prenda primero. Y aſsi prometi a don Diego y a todos los cõpañeros de quitar vna noche las eſpadas a la miſma ronda: ſeñaloſe qual auia de ſer, y fuymos juntos, yo delante, y en colũbrar la juſticia llegueme

con otro de los criados de caſa muy alborotado, y dixe: Iuſticia? Reſpondieron ſi: es el Corregidor, dixeron que ſi; hinqueme de rodillas, y dixe: Señor en ſus manos de v. m. eſtà mi remedio, y mi vengança, y mucho prouecho de la republica, mãde v. m. oyrme dos palabras a ſolas ſi quiere vna gran priſion, apartoſe, y ya los corchetes eſtauan empuñando las eſpadas, y los Alguaziles poniendo mano a las varetas, y dixele: Señor yo he venido de Seuilla ſiguiendo ſeys hombres, los mas facinoroſos del mundo, todos ladrones y matadores de hombres, y entre ellos viene vno que matò a mi madre, y a vn hermano mio por matarlos, y le eſtà prouado eſto, y vienen acompañando ſegun les oydo dezir a vna eſpia Franceſa, y aũ ſoſpecho por lo que les oydo, que es (y abaxãdo mas la voz dixe) de Antonio Perez. Con eſto el Corregidor dio vn ſalto hàzia riba, y dixo; a donde eſtã? Señor en la caſa publica, no ſe detenga v. m. q̃ las animas de mi madre y hermanos ſe lo pagarã en oraciones, y el Rey. Hazia, Ieſus no nos detengamos, ſeguidme todos, dadme vna rodela. Yo le dixe, tornandole a apartar: Señor perder ſeha ſi v. m. haze eſſo, antes importa, q̃ todos entren ſin eſpadas, y vno a vno, q̃ ellos eſtan en los apoſentos, y traen piſtoletes, y en viẽdo entrar con eſpadas, como no la puede traer ſino la juſticia, diſpararan: cõ dagas es mejor, y cogerlos por detras los braços, q̃ demaſiados vamos. Quadrole al Corregidor la traça cõ la codicia de la priſion. En eſto llegamos cerca,

cerca,y el Corregidor aduertido mandò, que debaxo de vnas yeruas puſieſſen todos las eſpadas eſcondidas en vn campo q̃ eſtà frente caſi de la casa.Puſieronlas y caminaron ; yo que auia auiſado al otro,q̃ ellos dexarlas,y el tomarlas, y peſcarſe a caſa fueſſe todo vno; hizolo aſsi,y al entrar todos,quedeme a tras el poſtrero,y en entrãdo ellos mezclados con otra gente q̃ yua di cantonada , y emboqueme por vna callejuela que va a dar cerca la Vitoria,que no me alcançara vn galgo. Ellos q̃ entraron y no vieron nada , porque no auia ſino eſtudiantes , y picaros (que es todo vno)començaron a buſcarme,y no me hallando ſoſpecharon lo que fue,yendo a buſcar ſus eſpadas no hallaron media. Quien contara las diligencias que hizo con el Rector el Corregidor aquella noche : anduuieron todos los patios , reconociendo las camas , llegaron a caſa ; y yo (porque no me conocieſſen)eſtaua echado en la cama con vn tocador, y con vna vela en la mano,y vn Chriſto en la otra, y vn compañero Clerigo ayudandome a morir. Los demas rezando las Letanias.Llegò el Rector y la juſticia , y viendo el eſpectaculo, ſe ſalieron, no perſuadiendoſe que alli pudiera auer auido lugar para tal coſa ; no miraron nada , antes el Rector me dixo vn reſpõſo; preguntò ſi eſtaua ya ſin habla,y dixeronle que ſi,y con tanto ſe fueron deſeſperados de hallar raſtro : jurando el Rector de remitirle ſi le topaſſen , y el Corregidor de ahorcarle,aunque fueſſe hijo de vn Grande. Leuante-

me de la cama, y haſta oy no ſe ha acabado de ſolenizar la burla en Alcala, y por no ſer largo dexo de contar como hazia monte la plaça del pueblo; pues de caxones de tundidores, y plateros, y meſas de fruteras (que nunca ſe me oluidara la afrenta de quando fuy Rey de gallos) ſuſtentaua la chiminea de caſa todo el año. Callo las penſiones que tenia ſobre los hauares, viñas, y huertos, en todo aquello del al derredor. Con eſtas y otras coſas comencè a cobrar fama de trauieſſo, y agudo entre todos. Fauorecianme los Caualleros, y a penas me dexauan ſeruir a don Diego; a quien ſiempre tuue el reſpeto que era razon, por el mucho amor que me tenia.

Cap. 7. De la yda de don Diego, y nueuas de la muerte de mis padres, y la reſolucion que tomè en mis coſas para adelante.

EN eſte tiempo vino a don Diego vna carta de ſu padre, en cuyo pliego venia otra de vn tio mio, llamado Alonſo Ramplon, hombre allegado a toda virtud, y muy conocido en Segouia, por lo que era allegado a la juſticia: pues quantas alli ſe auian hecho, de quatro años a eſta parte, han paſſado por ſus manos, verdugo era ſi vá a dezir la verdad, pero vn aguila en el oficio, verſele hazer daua gana de dexarſe ahorcar. Eſte pues me eſcriuio vna carta a Alcala deſde Segouia en eſta forma.

CAR-

CARTA.

HIjo Pablos (que por el mucho amor que me tenia me llamaua aſsi) las ocupaciones grandes deſta plaça en q̃ me tiene ocupado ſu Mageſtad no me hã dado lugar a hazer eſto, q̃ ſi algo tiene malo el ſeruir al Rey es el trabajo, aunque le deſquita con eſta negra hõrilla de ſer ſus criados. Peſame de daros nueuas de poco guſto; vueſtro padre murio ocho dias ha con el mayor valor que ha muerto hõbre en el mundo; digolo como quiẽ le guindo: Subio en el aſno ſin poner pie en el eſtriuo: Veniale el ſayo vaquero, que parecia auerſe hecho para el, y como tenia aquella preſencia, nadie le vehia con los Chriſtos delante, q̃ no lo juzgaſſe por ahorcado. Yua con gran deſenfado mirãdo a las ventanas, y haziendo corteſias a los que dexauan ſus oficios por mirarle, hizoſe dos vezes los vigotes. Mandaua deſcãſar a los confeſſores, y yuales alabando lo q̃ dezian bueno. Llegò a la de palo, puſo el vn pie en la eſcalera, no ſubio a gatas ni de eſpacio, y viẽdo vn eſcalon hendido, boluioſe a la juſticia y dixo, que mãdaſſe adereçar aquel para otro, que no todos teniã ſu higado. No ſabre encarecer quan biẽ parecio a todos. Sentoſe arriba, y tirò las arrugas de la ropa atras, tomò la ſoga, y puſola en la nuez, y viendo que el Teatino le queria predicar, buelto a el le dixo. Padre yo lo doy por predicado, y vaya vn poco de Credo, y acabemos preſto, que no querria parecer prolixo. Hizoſe anſi, encomendome que le puſieſſe la caperuça

peruça de lado, y que le limpiaſſe las babas, yo lo hize aſsi. Cayò ſin encoger las piernas, ni hazer geſtos. Quedò con vna grauedad, que no auia mas que pedir. Hizele quartos, y dile por ſepultura los caminos. Dios ſabe lo que a mi me peſa de ver le en ellos, haziẽdo meſa franca a los grajos: pero yo entiendo, que los paſteleros deſta tierra nos conſolaran, acomodandole en los de a quatro. De vueſtra madre, aunque eſtà viua agora, caſi os puedo dezir lo miſmo, que eſtà preſa en la Inquiſiciõ de Toledo: porque deſenterraua los muertos ſin ſer murmuradora. Dizeſe que daua paz cada noche a vn cabron en el ojo que no tiene niña. Hallaronla en ſu caſa mas piernas, braços, y cabeças, que a vna capilla de milagros, y lo menos que hazia era ſobre virgos, y contrahazer donzellas. Dizen que repreſentaua en vn auto el dia de la Trinidad, con quatrocientos de muerte: peſame que nos deshonra a todos, y a mi principalmente, que al fin ſoy miniſtro del Rey, y me eſtan mal eſtos parenteſcos. Hijo aqui ha quedado no ſe que hazienda eſcondida de vueſtros padres, ſera en todo haſta quatrozientos ducados; vueſtro tio ſoy, lo que tenga ha de ſer para vos. Viſta eſta os podreys venir aqui, que con lo que vos ſabeys de Latin y Retorica, ſereys ſingular en el arte de Berdugo. Reſpondedme luego, y entre tanto Dios os guarde, &c.

No puedo negar, que ſenti mucho la nueua afrenta; pero holgueme en parte (tanto puedẽ los vicios

vicios en los padres, que conſuelan de ſus deſgracias por grandes que ſean a los hijos. Fuyme corriendo a don Diego, que eſtaua leyendo la carta de ſu padre, en que le mandaua que ſe fueſſe, y no me lleuaſſe en ſu compañia, mouido de las traueſſuras mias, que auia oydo dezir. Dixome, como ſe determinaua yr, y todo lo que le mandaua ſu padre, que a el le peſaua dexarme, y a mi mas. Dixome, que me acomodaria con otro Cauallero amigo ſuyo, para que le ſiruieſſe. Yo en eſto riendome le dixe. Señor yo ſoy otro, y otros mis penſamiẽtos; mas alto pico, y mas autoridad me importa tener, porque ſi haſta aora tenia como cada quaal mi piedra en el rollo, aora tengo mi padre. Declarele, como auia muerto tan honradamente, como el mas eſtirado; como le trincharon, è hizieron moneda, y como me auia eſcrito mi ſeñor tio el Berdugo deſto, y de la priſionzilla de mama, que a el, como quien ſabia quien yo ſoy me pude deſcubrir ſin verguença. Laſtimoſe mucho, y preguntome, que penſaua hazer, dile cuenta de mis determinaciones, y con eſto al otro dia el ſe fue a Segouia harto triſte, y yo me quedè en la caſa diſſimulando mi deſuentura. Quemè la carta, porque perdiendoſeme a caſo no la leyeſſe alguno, y comencè a diſponer mi partida para Segouia, con intencion de cobrar mi hazienda, y conocer mis parientes, para huyr dellos.

Capitulo

Capitulo 8. Del camino de Alcalà para Segouia, y lo que me ſucedio en el, haſta Rexas, donde dormi aquella noche.

LLegò el dia de apartarme de la mejor vida, que hallo auer paſſado. Dios ſabe lo que ſenti el dexar tantos amigos, y apaſsionados, que eran ſin numero. Vendi lo poco que tenia de ſecreto para el camino, y con ayuda de vnos embuſtes hize haſta ſeyscientos reales; alquilè vna mula, y ſalime de la poſada a donde no tenia que ſacar mas de mi ſombra. Quien contarà las anguſtias del çapatero por lo fiado: las ſolicitudes del ama por el ſalario? las vozes del hueſped por la caſa por el arrendamiento? Vno dezia ſiempre, me lo dixo el coraçon; otro, bien me dezian a mi que eſte era vn trãpiſta. Al fin yo ſali tanbien quiſto del pueblo, q̃ dexè con mi auſencia a la metad del llorando, y a la otra metad riendoſe de los que llorauan. Yuame entreteniendo por el camino, conſiderando en eſtas coſas, quando paſſado Torote encontrè cõ vn hombre en vn macho de aluarda, el qual yua hablando entre ſi con muy gran priſa, y tan embeuecido, que aun eſtando a ſu lado, no me vehia; ſaludele y ſaludome, preguntele donde yua, y deſpues que nos pagamos las reſpueſtas, comẽçamos a tratar de ſi baxaua el Turco, y de las fuerças del Rey; començò a dezir de que manera ſe podia ganar la tierra Santa, y como ſe ganaria Argel, en los

los quales diſcurſos echè de ver, que era loco republico, y de gouierno. Proſeguimos en la conuerſaciõ, propria de picaros, y venimos a dar, de vna coſa en otra, en Flandes; aqui fue ello, que empeçò a ſuſpirar y dezir, mas me cueſtan a mi eſſos eſtados que al Rey; porque ha catorze años q̃ ando con vn arbitrio, que ſi como es impoſsible no lo fuera, ya eſtuuiera todo ſoſſegado. Que coſa puede ſer (le dixe) que conuiniendo tanto ſea impoſsible, y no ſe puede hazer? Quien dize a v.m. (dixo luego) que no ſe puede hazer? hazerſe puede, que ſer impoſsible es otra coſa, y ſino fuera por dar peſadumbre a v.m. le contara lo que es; pero allà ſe vera, que agora lo pienſo imprimir con otros trabaxillos, entre los quales le doy al Rey modo de ganar a Hoſtende por dos caminos. Roguele que los dixeſſe, y ſacandole de las faldriqueras me moſtrò pintado el fuerte del enemigo y el nueſtro, y dixo: Bien ve v.m. que la dificultad de todo eſtà en eſte pedaço de mar: pues yo doy traza de chuparle todo con eſponjas, y quitarle de alli. Di yo con eſte deſatino vna gran riſada, y el mirandome a la cara me dixo: A nadie ſe lo he dicho que no aya hecho otro tanto, que a todos les da gran contento. Eſſe tengo yo por cierto (le dixe) de oyr coſa tan nueua, y tan bien fundada; pero aduierta v. m. que ya que chupe el agua que huuiere entonces, tornara luego la mar a echar mas. No hara la mar tal coſa, que lo tengo yo eſſo por muy apurado (me reſpondio) fuera de

que

que yo tengo penſada vna inuencion para hundir la mar por aquella parte doze eſtados. No le oſe replicar de miedo que me dixeſſe tenia arbitrio para tirar el Cielo aca baxo. No vi en mi vida tan grã orate: deziame, que Ioanelo no auia hecho nada, que el traçaua agora de ſubir toda el agua de Tajo a Toledo de otra manera mas facil: y ſabido lo que era, dixo: que por enſalmo, mire v. m. quien tal oyò en el mundo? Y al cabo me dixo: y no lo pienſo poner en execució ſi primero el Rey no me da vna Encomienda, q̃ la puedo tener muy bien, y tengo vna executoria muy honrada. Con eſtas platicas y deſconciertos llegamos a Torrejon, donde ſe quedò, que venia a ver vna parienta ſuya: yo paſsè adelante, pereciendome de riſa de los arbitrios en que ocupaua el tiempo. Quando Dios en ora buena deſde lexos vi vna mula ſuelta, y vn hombre junto a ella a pie, que mirando vn libro hazia vnas rayas, que media con vn compas. Daua bueltas y ſaltos a vn lado y otro, y de rato en rato, poniendo vn dedo encima de otro, hazia mil coſas ſaltando. Yo confieſſo que entendi por gran rato (que me parè deſde algo lexos a verlo) que era encantador: y caſi no me determinaua a paſſar. Al fin me determinè, y llegando cerca ſinrriome, cerrò el libro, y al poner el pie en el eſtribo, reſualoſele, y cayò. Leuantele, y dixome no todo bien el medio de proporcion para hazer la circumferencia al ſubir. Yo no entendi lo que me dixo, y luego temi lo que era, porque mas deſatinado

mado hombre no ha nacido de las mugeres. Preguntome ſi yua a Madrid por linea recta, o ſi yua por camino circumflexo, y yo, aunque no le entẽdi, le dixe: que circumflexo. Preguntome cuya era la eſpada que lleuaua al lado: reſpondile que mia, y mirandola dixo: eſſos gauilanes auian de ſer mas largos, para reparar los tajos que ſe forman ſobre el centro de las eſtocadas, y empeçò a meter vna parola tan grande, que me forçò a preguntarle, que materia profeſſaua. Dixome que el era dieſtro verdadero, y que lo haria bueno en qualquiera parte. Yo mouido a riſa le dixe: pues en verdad, que por lo que yo vi hazer a v.m. en el campo, que mas le tenia por encantador, viendo los circulos, eſſo (me dixo) era que ſe me ofrecio vna treta por el quarto circulo, con el compas mayor, cautiuando la eſpada para matar ſin confeſsion al contrario: porque no diga quien lo hizo, y eſſaua poniendolo en terminos de Matematica. Es poſsible (le dixe yo) que ay Matematica en eſſo? dixo no ſolamente Matematica, mas Teologia, Filoſofia, Muſica, y Medicina: Eſſa poſtrera no lo dudo; pues ſe trata de matar en eſſa arte. No os burleys (me dixo) que aora aprendeys la limpiadera contra la eſpada, haziendo los tajos mayores que comprehendan en ſi las eſpirales de la eſpada. No entiendo coſa de quantas me dezis, chica, ni grande: pues eſte libro las dize (me reſpondio) que ſe llama grandezas de la eſpada, y es muy bueno, y dize milagros, y para que lo

lo creays, en Rejas que dormiremos eſta noche, con dos aſſadores me vereys hazer marauillas, y no dudeys, que qualquier que leyere en eſte libro matarà a todos los que quiſiere. O eſſe libro enſeña a hazer peſtes a los hombres, o le compuſo (dixe yo) algun Dotor. Como Dotor? bien lo entiende (me dixo) es vn gran ſabio, y aun eſtoy por dezir mas. En eſtas platicas llegamos a Rejas, apeamonos en vna poſada, y al apearnos me aduirtio con grandes vozes, que hizieſſe vn angulo obtuſo, con las piernas, y que reduziendolas a lineas Paralelas me puſieſſe perpendicular en el ſuelo. El hueſped me vio reyr, y ſe riò. Pregũtome ſi era Indio aquel Cauallero, q̃ hablaua de aquella ſuerte. Penſe con eſto perder el juyzio, llegoſe luego al hueſped, y dixole: Señor deme v.m. dos aſſadores para dos, o tres angulos, que al momento ſe los boluerè. Ieſus (dixo el hueſped) deme aca v.m. los angulos, que mi muger los aſſarà, aunque aũes ſon que no las he oydo nombrar. Que no ſon aues (dixo, boluiẽdoſe a mi) mire v.m. lo que es no ſaber. Deme los aſſadores, que no los quiero ſino para eſgrimir, que quiça le valdra mas lo que me viere hazer oy, que todo lo que ha ganado en ſu vida. En fin los aſſadores eſtauan ocupados, y huuimos de tomar dos cucharones. No ſe ha viſto coſa tan digna de riſa en el mundo. Daua vn ſalto, y dezia: con eſte compas alcanço mas, y gano los grados del perfil, aora me aprouecho del mouimiento remiſſo para matar el natural; eſta auia de ſer cuchillada;

cuchillada;y eſta tajo. No llegaua a mi deſde vna legua,y andaua al derredor con el cucharon:y como yo no eſtaua quedo,parecia tretas contra olla que ſe ſale,eſtando al fuego, dixome:al fin eſto es lo bueno,y no las borracheras, que enſeñan eſtos vellacos maeſtros de eſgrima, que no ſaben ſino beuer.No lo auia acabado de dezir, quando de vn apoſento ſalio vn mulatazo,moſtrando las preſas con vn ſombrero enxerto en guardaſol, y vn coleto de ante,baxo de vna ropilla ſuelta,y llena de cintas, zambo de piernas a lo aguila Imperial, la cara con vn Perſignum crucis de inimicis ſuis. La barba de ganchos, con vnos bigotes de guardamano, y vna daga con mas rejas,que vn locutorio de Monjas, y mirando al ſuelo dixo: yo ſoy examinado,y traygo la carta, y por el ſol que calienta los panes, que haga pedaços a quien tratare mal a tanto buen hijo, como profeſſaua deſtreza. Yo que vi la ocaſion, metime en medio, y dixe: que no hablaua con el, y que aſsi no tenia de que picarſe. Meta mano a la blanca,ſi la trae, y apuremos qual es verdadera deſtreza, y dexeſſe de cucharones. El pobre de mi compañero abrio el libro,y dixo en altas vozes: eſte libro lo dize,y eſtà impreſſo con licencia del Rey, y yo ſuſtentare que es verdad lo que dize con el cucharon. Y ſin el cucharon,aqui y en otra parte, y ſino midamoslo,y ſacò el compas, y començò a dezir, eſte angulo es obtuſo: Y entonces el maeſtro ſacò la daga,y dixo:Yo no ſe quien es angulo, ni obtuſo,

ni en mi vida ohi dezir tales hombres : pero con eſta en la mano le hare pedaços. Acometio al pobre diablo, el qual empeçò a huyr, dando ſaltos por la caſa,diziendo: No me puede herir , que le he ganado los grados del perfil. Metimoslos en paz el hueſped y yo,y otra gente que auia,aunque de riſa no me podia mouer. Metieron al buen hóbre en ſu apoſento,y a mi con el.Cenamos,y acoſtamonos todos los de la caſa, y a las dos de la mañana leuantaſe en camiſa,y empieça andar a eſcuras por el apoſento,dando ſaltos , y diziendo , en lengua Matematica, mil diſparates. Deſpertome a mi,y no contento con eſto,baxò al hueſped, para que le dieſſe luz diziendo: Que auia hallado objeto fixo a la eſtocada ſagita por la cuerda. El hueſped ſe daua a los diablos de que lo deſpertaſſe,y tanto le moleſtò, que le llamò loco , y con eſto ſe ſubio,y me dixo : que ſi me queria leuantar veria la treta tan famoſa que auia hallado contra el Turco,y ſus alfanjes,y dezia , que luego ſe la queria yr a enſeñar al Rey , por ſer en fauor de los Catolicos. En eſto amanecio , veſtimonos todos , pagamos la poſada , hizieronlos amigos a el , y al maeſtro , el qual ſe apartò diziendo , que lo que alegaua mi compañero era bueno , pero que hazia mas locos que dieſtros , porque los mas, por lo menos, no lo entendian.

Cap. 9. De lo que me ſucedio haſta llegar a Madrid con vn Poeta.

YO tomè mi camino para Madrid, y el ſe deſpidio de mi por yr diferente jornada. Ya que eſtaua apartado, boluio con grã priſſa, y llamãdome a vozes eſtando en el cãpo, donde no nos ohia nadie me dixo al oydo: Por vida de v.m. que no diga nada de todos los altiſsimos ſecretos q̃ le he comunicado en materia de deſtreza, y guardelo para ſi, pues tiene buen entendimiẽto: yo le prometi hazerlo. Tornoſe a partir de mi, y yo empecè a reyrme del ſecreto tã gracioſo. Con eſto caminè mas de vna legua, q̃ no topè perſona. Yua yo penſando entre mi en las muchas dificultades q̃ tenia para profeſſar honra, y virtud; pues auia meneſter tapar primero la poca de mis padres, y luego tener tanta, q̃ me deſconocieſſen por ella. Y parecianme a mi eſtos penſamientos honrados, q̃ yo me los agradecia a mi miſmo, dezia a ſolas: mas ſe me ha de agradecer a mi q̃ no he tenido de quien aprender virtud, que al que la hereda de ſus aguelos. En eſtas razones, y diſcurſos yua, quando topè vn Clerigo muy viejo en vna mula, q̃ yua camino de Madrid, trauamos platica, y luego me preguntò q̃ de adonde venia, yo le dixe que de Alcala: maldiga Dios dixo el, tan mala gente; pues faltaua entre tantos vn hombre de diſcurſo; preguntele, que como, o porque ſe podia dezir tal del lugar, donde

aſsiſtian tantos dotos varones; y el muy enojado dixo: dotos? Yo le dire a v.m. que tan dotos, que auiendo catorze años que hago yo (en Majalaonda donde he ſido ſacriſtan) las chançonetas al Corpus, y al Nacimiento, no me premiaron en el cartel vnos cantarcitos, que porque vea v.m. la ſin razon, que me hizieron ſe los he de leer, y començò deſta manera.

¶ Paſtores no es lindo chiſte
que es oy el Señor ſan Corpus Chriſte,
y es el dia de las dançaſ
en que el Cordero ſin manzilla
tanto ſe humilla,
que viſita nueſtras panças,
y entre eſtas bienauenturanças
entra en el humano buche
ſuene el lindo ſacabuche,
pues nueſtro bien conſiſte
paſtores no es lindo chiſte, &c.

Que pudiera dezir mas (me dixo) el meſmo inuentor de los chiſtes? Mire que myſterios encierra aquella palabra Paſtores: mas me coſtò de vn mes de eſtudio; yo no pude con eſto tener la riſa, que a borbollones ſe me ſalia por los ojos y narizes, y dando vna gran carcajada dixe: coſa admirable, pero ſolo reparo en que llama v.m. Señor ſan Corpus Chriſte, y Corpus Chriſti no es ſanto, ſino el dia de la Inſtitucion del ſantiſsimo Sacraméto. Que lindo es eſſo (me reſpondio haziendo burla) yo le darè en el Calendario, y eſtà canonizado, y apoſ-

apoſtarè a ello la cabeça. No pude porfiar perdido de riſa de ver la ſuma ignorancia, antes le dixe: que eran dignas de qualquier premio, y que no auia leydo coſa tan gracioſa en mi vida, no? dixo al miſmo punto; pues oyga v. m. vn pedacito de vn librillo q̃ tengo hecho a las onze mil Virgines, adonde a cada vna he compueſto cincuenta octauas, coſa rica, yo por eſcuſarme de oyr tanto millon de octauas le ſupliquè no me dixeſſe coſa a lo diuino, y aſsi me començò a recitar vna Comedia que tenia mas jornadas que el camino de Ieruſalen, deziame: hizela en dos dias, y eſte es el borrador, y ſeria haſta cinco manos de papel, el titulo era, el Arca de Noè, haziaſe toda entre gallos, ratones, jumentos, rapoſas, y jabalis, como fabulas de hyſſopo, yo ſe la alabè la traça, y la intẽcion, a lo qual me reſpondio: ello coſa mia es; pero no ſe ha hecho otra tal en el mundo, y la nouedad es mas que todo, y ſi yo ſalgo con hazerla repreſentar, ſera coſa famoſa. Como ſe podra repreſentar (le dixe yo) ſi han de entrar los miſmos animales, y ellos no hablan? Eſſa es la dificultad, que a no auer eſſa, auia coſa mas alta; pero yo tengo penſado hazerla toda de papagayos, tordos, y picaças, q̃ hablan, y meter para el entremes monas. (Por cierto alta coſa es eſſa) otras mas altas he hecho yo (dixo) por vna muger, a quien amo, y vè aqui nouecientos y vn Soneto, y doze redondillas (que parece q̃ contaua eſcudos por marauedis) hechos a las piernas de mi dama. Yo le dixe, q̃ ſi ſe las

auia viſto el, y reſpondiome, que no auia hecho tal por las ordenes que tenia; pero que yuan en profecia los conceptos. Yo confieſſo la verdad, que aunque me holgaua de oyrle, tuue miedo a tantos verſos malos, y aſsi comencè a echar la platica a otras coſas, deziale, que vehia liebres, pues empeçare por vno, donde las comparò a eſſe animal, y empeçaua luego. Yo por diuertille le dezia, vè v. m. aquella eſtrella que ſe vè de dia; a lo qual dixo, en acabando eſte le dirè el Soneto treynta, en que la llamo eſtrella, que no parece ſino q̃ ſabe los intentos dellos: afligime tanto con ver que no ſe podia nombrar coſa, a que el no huuieſſe hecho algun diſparate, que quando vi que llegauamos a Madrid, no cabia de contento, entendiendo, q̃ de verguença callaria; pero fue al reues, que por moſtrar lo que era, alçò la voz entrando por la calle; yo le ſupliquè, que lo dexaſſa, poniendole por delante, que ſi los niños olian Poeta, no quedaria troncho, que no ſe vinieſſe por ſus pies tras noſotros, por eſtar declarados por locos en vna prematica, que auia ſalido contra ellos, de vno que lo fue, y ſe recogio a buen viuir. Pidiome que la leyeſſe, ſi la tenia, muy congoxado. Prometi de hazerlo en la poſada, fuymos a vna, adonde el ſe acoſtumbraua apear, y hallamos a la puerta mas de doze ciegos, vnos le conocieron por el olor, y otros por la voz, dieronle vna barbanca de bien venido. Abraçolos a todos, y luego començaron vnos a pedirle oracion para el juſto Iuez, en verſo graue y ſentẽcioſo,

ſo, tal que prouocaſſe a geſtos, otros pidieron de las animas, y por aqui diſcurrieron, recibiendo ocho reales de ſeñal de cada vno. Deſpidiolos, y dixome: mas me han de valer de trezientos reales los ciegos, y aſsi con licencia de v.m. me recogere agora vn poco para hazer alguna dellas, y en acabando de comer oyremos la prematica. O vida miſerable! pues ninguna lo es mas, que la de los locos que ganan de comer con los que lo ſon.

Cap. 10. De lo que hize en Madrid, y lo que me ſucedio haſta llegar en Cerecedilla, donde dormi.

REcogioſe vn rato a eſtudiar heregias, y necedades para los ciegos, entre tanto ſe hizo ora de comer, comimos, y luego pidieron ſe leyeſſe la prematica: yo por no auer otro que hazer la ſaquè y la lehi. La qual pongo aqui por auerme parecido aguda y conueniente a lo que ſe quiſo reprehender en ella. Dezia deſte tenor.

PREMATICA.

CONtra los Poetas gueros, chirles, y ebenes dio le al Sacriſtan la mayor riſa del mundo, y dixo: hablara yo para mañana, por Dios que entẽdi hablaua conmigo, y es ſolo contra los Poetas ebenes. Cayome a mi muy en gracia oyrle dezir eſto, como ſi el fuera muy albillo, o moſcatel. Dexè el Prologo, y comẽcè el primer capitulo, que dezia.

Atendiendo a que eſte genero de ſauandijas, q̃ llaman Poetas, ſon nueſtros proximos, y Chriſ-

tianos(aunque malos) viẽdo que todo el año ado ran cejas,dientes,liſtones, y çapatillas , haziendo otros pecados mas inormes mandamos; que la ſe mana ſanta recojan a todos los Poetas publicos, y cantoneros como a las malas mugeres,y que los deſengañen del yerro en que andan , y procuren conuertirlos, y para eſto ſeñalamos caſas de arrepentidos.

Iten,aduirtiendo los grandes bochornos que ay en las caniculares,y nunca anochecidas coplas de los Poetas de Sol,como paſſas, a fuerça de los Soles,y Eſtrellas,q̃ gaſtan en hazerlas; les ponemos perpetuo ſilencio en las coſas del Cielo,ſeñalãdo Meſes vedados a las muſas como à la caça,y peſca,porque no ſe agoten con la priſſa que les dan.

Iten,auiendo conſiderado,que eſta ſeta infernal de hombres condenados a perpetuo cõcepto,deſpedaçadores de vocablos , y bolteadores de razones;ha pegado el dicho achaque de Poeſia a las mugeres:declaramos,que nos tenemos por deſquitados con eſte mal,que las hemos hecho,del que nos hizieron al principio del mundo , y porque aquel eſtá pobre y neceſsitado , mandamos quemar las coplas de los Poetas como franjas viejas, para ſacar el oro,plata,y perlas ; pues en los mas verſos hazen ſus damas de todos metales. Aqui no lo pudo ſufrir el ſacriſtan , y leuantandoſe en pie dixo:mas no ſino quitarnos las haziendas ; no paſſe v.m.adelante;que de eſſo pienſo apelar , y no con las mil y quinientas,ſino a mi Iuez, por no cauſar per-

perjuyzio a mi habito, y dignidad, y en profecucion della gaſtarè lo que tengo : bueno es que yo ſiendo Eclefiaſtico huuieſſe de padecer eſſe agrauio. Yo prouarè que las coplas de Poeta Clerigo no eſtan ſugetas a tal Prematica, y luego quiero yrlo a aueriguar ante la Iuſticia. En parte me dio gana de reyr : pero por no detenerme (que ſe me hazia tarde) le dixe : Señor eſta Prematica es hecha por gracia, que no tiene fuerça, ni apremia, por eſtar falta de autoridad, o pecador de mi(dixo muy alborotado) auiſara v.m. que me huuiera ahorrado la mayor peſadumbre del mundo. Sabe v. m. que coſa es hallarſe vn hombre con ochocientas mil coplas de contado,y oyr eſſo? Profiga v. m. y Dios ſe lo perdone el ſuſto que me dio: Profegui diziendo.

Iten, aduirtiendo, que deſpues que dexaron de ſer moros (aunque toda via conſeruan algunas reliquias)ſe han metido a Paſtores,por lo qual andã los ganados flacos de beuer ſus lagrymas, y chamuſcados con ſus animas encẽdidas,y tan embeuecidos en ſu muſica,que no pacẽ: Mandamos que dexen el tal oficio,ſeñalando hermitas a los amigos de ſoledad, y a los demas (por ſer oficio alegre,y de pullas)q̃ ſe acomoden en moços de mulas. Algun puto,cornudo,buxarron Iudio ordenò tal coſa,y ſi ſupiera quien era,yo le hiziera vna ſatira que le peſara a el,y a todos quantos la vierã, miren que bien le eſtaria a vn hombre lampiño como yo la hermita? y vn hombre vinageroſo y

ſacriſtan

ſacriſtan ha de ſer moço de mulas? Ea Señor, que ſon grandes peſadumbres eſſas. Ya le he dicho a v.m. (repliquè yo) que ſon burlas, y que las oyga como tales. Proſegui diziendo.

Iten, por eſtoruar los grandes hurtos, mandamos, que no ſe paſſen coplas de Aragon a Caſtilla, ni de Italia a Eſpaña, ſo pena de andar bien veſtido el Poeta que tal hizieſſe, y ſi reincide de andar limpio vna hora. Eſto le cayò muy en gracia, porque trahia el vna ſotana con canas de puro vieja; y con tantas cazcarrias, que para enterrarſe no era meneſter mas de eſtregarſela encima, el manteo podianſe con el eſtercolar dos heredades, y aſsi medio riendome le dixe: Que mandaua tambien tener entre los deſeſperados, que ſe ahorcan, y deſpeñan, y que como a tales no les enterraſſen en ſagrado; a las mugeres que ſe enamoraſſen de Poeta a ſecas, y que aduirtiendo a la gran coſecha de redondillas, canciones, y ſonetos, que auia auido eſtos años fertiles, mandamos que los legajos que por ſus demeritos eſcapaſſen de las eſpecerias, fueſſen a las neceſſarias ſin apelacion: y por acabar, lleguè al poſtrer capitulo que dezia aſsi. Pero aduirtiendo con ojos de piedad, que ay tres generos de gentes en la republica, tan ſumamente miſerables, que no puedan viuir ſin tales Poetas, como ſon Farſantes, Ciegos, y Sacriſtanes, mandamos: que pueda auer algunos oficiales de eſta arte, con tal que tengan carta de examen de los Caciques de los Poetas, que fueren en aquellas partes,

partes, limitando a los Poetas de farſantes, que no acaben los entremeſes con Palos, ni Diablos, ni las Comedias en caſamientos, y a los ciegos que no ſucedan los caſos en Tetuan, deſterrandoles eſtos vocablos, hermanal, y pundonores, y mãdamoſles, que para dezir la preſente obra, no digan çoçobra. Y a los de Sacriſtanes, que no hagan los Villancicos con Gil, ni Paſqual; que no jueguen de vocablo, ni hagan los penſamientos de tornillo, que mudandoles el nombre, ſe bucſuan a cada fieſta. Y finalmente mandamos a todos los Poetas en comun, que ſe deſcartẽ de Iupiter, Venus, Apolo, y otros dioſes, ſo pena que los tendrã por abogados en la hora de la muerte. A todos los que oyeron la Prematica parecio quanto bien ſe puede dezir, y todos me pidieron traſlado della. Solo el Sacriſtanejo començò a jurar por vida de las Viſperas ſolenes, Introibo, y Kyries, que era ſatira contra el, por lo que dezia de los ciegos, y que el ſabia mejor lo que auia de hazer que nadie, y vltimamente dixo: Hombre ſoy yo que he eſtado en vna poſado con Liñan, y he comido mas de dos vezes con Eſpinel, y que auia eſtado en Madrid tan cerca de Lope de Vega, como lo eſtaua de mi, y que auia viſto a don Alonſo de Arcilla mil vezes, y que tenia en ſu caſa vn retrato del diuino Figueroa, y que auia comprado los gregueſcos, que dexò Padilla quando ſe metio Frayle, y que oy dia los trahia y malos, enſeño los; y dioles eſto a todos tanta riſa, que no querã

ſalir

ſalir de la poſada, al fin ya eran las dos, y como era forçoſo el caminar, ſalimos de Madrid. Yo me deſpedi del, aunque me peſaua, y comencè a caminar para el puerto. Quiſo Dios, que porq̃ no fueſſe penſando en mal, me topé con vn ſoldado. Luego trauamos platica; preguntome que ſi venia de la Corte, (dixe) que de paſſo auia eſtado en ella: no eſtà para màs (dixo luego) que es pueblo para gente ruyn, mas quiero (voto a Chriſto) eſtar en vn ſitio la nieue a la cinta, hecho vn relox, comiẽdo madera, que ſufrir las ſupercherias, que ſe hazen a vn hombre de bien. A eſto le dixe yo que aduirtieſſe, que en la corte auia de todo, y que eſtimauan mucho a qualquier hombre de ſuerte, que eſtimauã? (dixo muy enojado) ſi he eſtado yo ſeys Meſes pretendiendo vna vãdera, tras veynte años de ſeruicios, y auer perdido mi ſangre en ſeruicio del Rey, como lo dizen eſtas heridas; y enſeñome vna cuchillada de a palmo en las ingles, que aſsi era de incordio como el Sol es claro, luego en los calcañares me enſeñò otros dos ſeñales, y dixo que eran balas, y yo ſaquè por otras dos mias que tengo, que auian ſido ſabañones. Quitoſe el ſombrero, y moſtrome el roſtro, calçaua diez ſeys pũtos de cara, que tantos tenia en vna cuchillada, que le partia las narizes; tenia otros tres chirlos, que ſe la boluian mapa, a puras lineas. Eſtas (me dixo) me dieron en Paris en ſeruicio de Dios, y del Rey, por quien veo trinchado mi geſto, y no he recebido ſino buenas palabras, que agora tienen

nen lugar de malas obras. Lea eſtos papeles por vida del licenciado, que no ha ſalido en campaña (voto a Chriſto) hombre (viue Dios) tan ſeñalado, y dezia verdad, porque lo eſtaua a puros golpes. Començò a ſacar cañones de hoja de lata, y a enſeñarme papeles, que deuian de ſer de otro, a quien auia tomado el nombre, yo los ley, y dixe mil coſas en ſu alabança, y que el Cid, ni Bernardo no auian hecho lo que el. Saltò en eſto y dixo: como lo que yo? voto a Dios, que ni Garcia de Paredes; Iulian Romero, ni otros hombres de bien. Peſe al Diablo ſi que entonces, ſi que no auia artilleria. Voto a Dios, que no huuiera Bernardo para vna hora en eſte tiempo. Pregunte v. m. en Flandes por la hazaña del mellado, y vera lo que le dizen. Es v. m. a caſo? (le dixe yo) y el me reſpõdio: pues que? otro: no ve la mella, que tẽgo en los dientes? No tratemos deſto, que parece mal alabarſe el hombre. Yendo en eſtas razones topamos, en vn borrico, vn Hermitaño, con vna barba tan larga, que hazia lodos con ella, macilento, y veſtido de paño pardo, ſaludamoſle cõ el Deo gracias acoſtumbrado, y empeçò a alabar los trigos, y en ellos la miſericordia del Señor. Saltò el Soldado, y dixo: a padre mas eſpeſſas he viſto yo las picas ſobre mi, y voto a Chriſto, que hize en el ſaco de Amberes lo que pude; ſi juro a Dios. El Hermitaño le reprehendia que no juraſſe tanto. El Soldado le reſpondia, bien ſe echa de ver Padre, que no ha ſido Soldado, pues me reprehende mi propio

propio oficio, diome a mi gran riſa de ver en lo que ponia la ſoldadeſca; y echè de ver era algun picaron, porque entre ellos no ay coſtumbre tan aborrecida de los de importancia, quando no de todos. Llegamos a la falda del puerto, el Hermitaño rezando el Roſario en vna carga de leña hecha bolas de madera, que a cada Aue Maria ſonaua vn cabe; el Soldado yua comparando las peñas a los Caſtillos, que auia viſto, y mirãdo qual lugar era fuerte, y a donde ſe auia de plantar la artilleria. Yo los yua mirando, y tanto temia el Roſario del Hermitaño con las cuentas friſonas, como las mentiras del Soldado. O como volaria yo, con poluora, gran parte deſte puerto (dezia) y hiziera buena obra a los caminantes. En eſtas, y otras cõuerſaciones llegamos a Cerecedilla, entramos en la poſada todos tres juntos, ya anochecido: mandamos adereçar la cena, era Viernes, y entre tanto el Hermitaño dixo: Entretengamonos vn rato, que la ocioſidad es madre de los vicios, juguemos Aue Marias, y dexò caer de la mãga el deſquadernado; diome a mi gran riſa ver aquello; conſiderando en las cuentas. El Soldado dixo; no ſino juguemos haſta cien reales, que yo traygo en amiſtad; y o codicioſo dixe, que jugaria otros tantos, y el Hermitaño, por no hazer mal ſeruicio, acetò y dixo, que alli lleuaua el azeyte de la lampara, que eran haſta dozientos reales. Yo confieſſo, q̃ pensè ſer ſu lechuza, y beuerſelo, pero aſsi le ſucedã todos ſus intentos al Turco. Fue el juego al parar, y

lo

lo bueno fue, que dixo, que no ſabia el juego: è hizo, que ſe le enſeñaſſemos. Dejonos el bienauenturado hazer dos manos, y luego nos la dio tal, que nos dexò blácos en la meſa, heredonos en vida, retirola el ladron cõ las ancas de la mano, que era laſtima, perdia vna ſenzilla, y acertaua doze malicioſas. El Soldado echaua a cada ſuerte doze votos, y otros tantos peſias, aforrados en por vidas. Yo me comi las vñas mientras el fray le ocupaua las ſuyas en mi moneda. No dexaua Santo q̃ no llamaua. Acabò de pelarnos, quiſimoſle jugar ſobre prẽdas, y el (tras auerme ganado a mi ſeyſcientos reales, que era lo que llenaua, y al Soldado los ciento) dixo, que aquello era entrenimiento, y que eramos proximos, que no auia de tratar de otra coſa, no juren (dezia) que a mi, porque me encomendaua a Dios, me ha ſucedido bien, y como noſotros no ſabiamos la habilidad, que tenia de los dedos a la muñeca, creymoſlo, y el Soldado jurò de no jugar mas, y yo de la miſma ſuerte, peſia tal dezia el pobre Alferez (que el me dixo entonces que lo era) entre Luteranos, y Moros me he viſto, pero no he padecido tal deſpojo; el ſe reya a todo eſto. Tornò a ſacar el Roſario para rezar, y yo, que no tenia ya blanca pedile, que me dieſſe de cenar, y que pagaſſe haſta Segouia la poſada por los dos, que yuamos en puribus, prometio hazerlo; metioſe ſeſenta hueuos; no vi tal en mi vida, dixo q̃ ſe yua a acoſtar, dormimos todos en vna ſala con otra gente, que eſtaua alli, porque

los

los apoſentos eſtauan tomados para otros. Yo me acoſtè con harta triſteza, y el Soldado llamò al hueſped, y le encomendò ſus papeles cõ las caxas de lata, q̃ los trahia, y vn emboltorio de camiſas jubiladas, acoſtamonos. El Padre ſe perſinò, y noſotros nos ſantiguamos del, durmio, y yo eſtuue deſuelado traçando como quitarle el dinero. El Soldado hallaua entre ſueños de los cien reales, como ſino eſtuvieran ſin remedio; hizoſe hora de leuantar, pidio luz muy a priſa, trajeronla, y el hueſped el emboltorio al Soldado, y oluidaróſe los papeles. El pobre Alferez hũdia la caſa a gritos, pidiẽdo, q̃ le dieſſe los ſeruicios. El hueſped ſe turbò, y como todos deziamos que ſe los dieſſe, fue corriendo, y traxo tres bazines diziendo; he ahi para cada vno el ſuyo, quieren mas ſeruicios? entendiendo que nos auian dado camaras. Aqui fue ella, que ſe leuantò el Soldado, con la eſpada, tras el hueſped en camiſa, jurando que le auia de matar; porque hazia burla del, que ſe auia hallado en la Naual, Sanquintin, y otras, trayendole ſeruicios en lugar de los papeles, que le auia dado. Todos ſalimos tras el a tenerle, y aun no podiamos, dezia el hueſped: Señor ſu merced pidio ſeruicios; yo no eſtoy obligado a ſaber, q̃ en lengua ſoldadeſca, ſe llaman aſsi los papeles de las hazañas, apaciguamoſlos, y tornamos al apoſento. El Hermitaño receloſo ſe quedò en la cama diziendo, que le auia hecho mal el ſuſto, pagò por noſotros, y ſalimos del Pueblo para el puerto, enfadados

dados del termino del Hermitaño, y de ver, que no le auiamos podido quitar el dinero: topamos con vn Ginoues, digo deſtos Antechriſtos de las monedas de Eſpaña, que ſubia el puerto con vn paje detras, y el cõ ſu guardaſol, muy á lo dineroſo, trauamos conuerſacion con el, y todo lo lleuaua a materia de marauedis, que es gente, que naturalmente nacio para bolſas. Començò a nõbrar a Viſançon, y ſi era bien dar dineros, o no a Viſançon, tanto que el Soldado, y yo le preguntamos, que quien era aquel Cauallero, a lo qual reſpondio riẽdoſe; es vn Pueblo de Italia donde ſe juntan los hombres de negocios (que aca llamamos fulleros de pluma) a poner los precios, por donde ſe gouierna la moneda; de lo qual ſacamos, que en Viſançon ſe lleuaua el compas a los muſicos de vña. Entretuuonos el camino contãdo, que eſtaua perdido, porque auia quebrado vn cambio, que le tenia mas de ſeſenta mil eſcudos, y todo lo juraua por ſu conciencia (aunque yo pienſo, que conciẽcia en Mercaderes, es como virgo en cotorrera, que ſe vende ſin áuerſe) nadie caſi riene conciẽcia de todos los deſte trato, porque como oyẽ dezir, que muerde, por muy poco han dado en dexarla con el ombligo en naciendo. En eſtas platicas vimos los muros de Segouia, y a mi ſe me alegraró los ojos, a peſar de la memoria, que con los ſuceſſos de Cabra, me contradezia el contento. Lleguè al pueblo, y a la entrada vi a mi padre en el camino aguardando, enternecime, y entrè algo deſ-

conocido de como ſali,con punta de barbas bien veſtido,dexè la compañia,y conſiderando en quiẽ conociera a mi tio (fuera del rollo) mejor en el Pueblo,no hallè nadie de quien echar mano. Llegueme a mucha gente a preguntar por Alonſo Ramplon, y nadie me daua razon del,diziendo q̃ no le conocian;holgue mucho de ver tantos hombres de bien en mi Pueblo. Quando,eſtando en eſto,ohi al precurſor de la penca hazer de garganta, y a mi Tio de las ſuyas. Venia vna proceſsion de deſnudos todos deſcaperuçados delante de mi Tio,y el muy haziendoſe de pencas,con vna en la mano, tocando vn paſſacalles publicas en las coſtillas de cinco laudes,ſino que lleuauan ſogas por cuerdas. Yo que eſtaua mirando eſto,con vn hombre(a quien auia dicho,preguntando por el, q̃ era vn gran Cauallero yo) veo a mi buen Tio,y echãdo en mi los ojos (por paſſar cerca) arremetiò a abraçarme,llamandome ſobrino. Penſeme morir de verguença,no bolui a deſpedirme de aquel, cõ quien eſtaua,fuyme con el,y dixome : aqui te podras yr mientras cumplo con eſta gente , que ya vamos de buelta,y oy comeras conmigo. Yo que me vi a cauallo , y que en aquella ſarta , pareceria punto menos de açotado , dixe que le aguardaria alli,y aſsi me apartè tan auergonçado,que a no depender del la cobrança de mi hazienda , no le hablara mas en mi vida , ni pareciera entre gentes. Acabò de repaſſarles las eſpaldas , boluiò , y lleuome a ſu caſa,donde me apee,y comimos.

Cap.

Cap. 11. *Del hoſpedaje de mi Tio y viſitas, la cobrança de mi hazienda, y buelta a la Corte.*

TEnia mi buen Tio ſu alojamiẽto junto al matadero, en caſa vn aguador, entramos en ella, y dixome: no es alcaçar la poſada, pero yo os prometo ſobrino, que es a propoſito para dar expediente a mis negocios. Subimos por vna eſcalera, que ſolo aguarde a ver lo que me ſucedia en lo alto, para ſi ſe diferenciaua en algo de la de la horca; entramos en vn apoſento tan baxo, que andauamos por el como quien recibe bendiciones, con las cabeças baxas, colgò la penca en vn clauo, que eſtaua con otros, de que colgauan cordeles, lazos, cuchillos, eſcarpias, y otras herramientas del oficio. Dixome, que porque no me quitaua el manteo, y me ſentaua, yo le reſpondi, que no lo tenia de coſtumbre. D[illegible] ſabe qual eſtaua de ver la infamia de mi tio, díxome que auia tenido ventura en topar con el en tan buena ocaſion, porque comeria bien, y tenia combidados vnos amigos. En eſto entrò por la puerta, con vna ropa haſta los pies morada, vno de los que piden para las animas, y haziendo ſon con la axeta dixo: tanto me han valido a mi las animas y, como a ti los açotados; encaja, hizieronſe la namona el vno al otro, arremangoſe el deſalnado animero el ſayaço, y quedò con vnas pierras çambas, en greguẽſcos de lienço, y empeçò

a baylar, y dezir. Que ſi auia venido Clemente; dixo mi tio, que no, quando Dios y en hora buena, donde en vn trapo, y con vnos çuecos, entrò vn chirimia de la bellota, digo vn porquero, conocilo por el (hablando cõ perdon) cuerno, que trahia en la mano, y para andar al vſo ſolo errò en no traelle encima de la cabeça: ſaludonos a ſu manera, y tras el entrò vn mulato çurdo, y vizco, vn ſombrero con mas falda, que vn monte, y mas copa, que vn nogal; la eſpada con mas gauilanes, que la caça del Rey; vn coleto de ante: trahia la cara de punto: porque a puros chirlos la tenia toda ilbanada; entrò, y ſentoſe ſaludando a los de caſa, y a mi tio le dixo: A fe Alonſo que lo han pagado bien el romo y el garroſo. Saltò el de las animas y dixo: quatro ducados di yo a Flechilla verdugo de Ocaña, porq̃ aguijaſſe el borrico, y no lleuaſſe la penca de tres ſuelas quando me palmearon. Viue Dios (dixo el corchete) que ſe lo paguè yo ſobrado a Lobrezno en Murcia, porque yua el borrico q̃ remedaua el paſſo de la tortuga, y el vellacõ me los aſſentò de manera, que no ſe leuantaron ſino ronchas. Y el porquero concomiendoſe dixo: aun eſtan con virgo mis eſpaldas. A cada puerco le viene ſu ſan Martin (dixo el demandador) alabarme puedo yo (dixo mi buen Tio) entre quantos manejan la çurriaga, que al que ſe me encomienda hago lo que deuo; ſeſenta me dieron los de oy, y lleuaron vnos açotes de amigo con penca ſenzilla. Yo que vi quan honrada gente era la que hablaua

que v.

mi

mi Tio,confieſſo que me puſe colorado,de ſuerte, que no pude diſsimular la verguença; echomelo de ver el corchete. Es el Padre, el que padecio el otro dia,a quien ſe dieron ciertos empuxones en el embes? Yo dixe que no era hombre que padecia como ellos, en eſto ſe leuantò mi Tio y dixo: es mi ſobrino Maeſſo en Alcala gran ſupueſto. Pidieronme perdon, y ofrecieronme toda caricia. Yo rabiaua ya por comer, y cobrar mi hazienda, y huyr de mi Tio. Puſieron las meſas, y por vna ſoguilla en vn ſombrero, (como ſubẽ la limoſna los de la carcel) ſubieron la comida de vn bodegon, q̃ eſtaua a las eſpaldas de la caſa, en vnos mẽdrugos de platos, y retagillos de cãtaros, y tinajas; no podra nadie encarecer mi ſentimiento, y afrenta. Sẽtaronſe a comer en cabecera el demãdador, y los demas ſin orden; no quiero dezir lo que comimos, ſolo que eran todas coſas para beuer. Sorbioſe el corchete tres de puro tinto. Viendome a mi, el Porquero me las cogia al buelo, y hazia mas razones q̃ deziamos todos, no auia memoria de agua, y menos volũtad della. Parecieron en la meſa cinco paſteles de a quatro, y tomando vn hyſſopo, deſpues de auer quitado las ojaldres, dixeron vn reſponſo todos con ſu requiem eternã por el anima del difunto, cuyas eran aquellas carnes. Dixo mi Tio; ya os acordays ſobrino lo que os eſcriui de vueſtro Padre, vinoſeme a la memoria. Ellos comieron, pero yo paſsè cõ los ſuelos ſolos, y quedeme con la coſtumbre, y aſsi ſiempre que como

paſteles rezo vna Aue Maria por el que Dios aya; menudeoſe ſobre dos jarros, y era de ſuerte lo q̃ beuieron el corchete, y el de las animas, que ſe pu ſieron las ſuyas tales, que trayẽdo vn plato de ſal-chichas (que parecian de dedos de negro) dixo vno, que para que trahian pebetes guiſados: ya mi tio eſtaua tal, que alargando la mano, y aſiendo vna dixo (con la voz algo aſpera, y ronca, el vn ojo medio acoſtado, y el otro nadando en moſto) Sobrino por eſte pan de Dios, que criò a ſu imagen y ſemejança que no he comido en mi vida mejor carne tinta: Yo, que vi al corchete, que alargando la mano tomò el ſalero, y dixo: caliente eſtà eſte caldo; y que el porquero ſe llenò el puño de ſal, diziendo: bueno es el auiſillo para beuer, y ſe lo echò todo en la boca; comencè a reyrme por vna parte, y rabiar por otra. Traxeron caldo, y el de las animas tomò con entrambas manos vna eſcudilla, diziendo: Dios bendixo la limpieza (para for berſela) a la boca, ſe la puſo en el carrillo, y bolcã-dola, ſe aſſo en el caldo, y ſe puſo todo de arriba a baxo, que era verguença. El que ſe vio aſsi, fueſſe a leuãtar, y como peſaua algo la cabeça, firmò ſobre la meſa (que era de eſtas mouedizas) traſtornola, y manchò a los demas: tras eſto dezia, q̃ el porquero le auia empuxado: El porquero que vio, que el otro ſe le cahia encima, leuantoſe, y alçãdo el inſtrumento de hueſſo le dio cõ el vna trompetada: aſieronſe a puños, y eſtando juntos los dos, y teniendole el demandador mordido de vn carrillo,

con

con los buelcos,y alteraciõ el porqueron vomitò quanto auia comido, en las barbas del de la demãda. Mi tio q̃ eſtaua mas en juyzio, dezia,que quien auia tra ydo a ſu caſa tantos Clerigos. Yo q̃ vi que ya en ſuma multiplicauã,meti en paz la brega,deſaſi a los dos, y leuantè al corchete del ſuelo, el qual eſtaua llorando con gran triſteza. Echè a mi tio en la cama, el qual hizo corteſia a vn velador de palo q̃ tenia,penſando que era combidado. Quitè el cuerno al porquero,el qual,ya q̃ dormian los otros,no auia hazerle callar,diziendo q̃ le dieſſen ſu cuerno,porq̃ no auia auido jamas quien ſupieſſe en el mas tonadas,y q̃ el queria tañer cõ el organo. Al fin yo no me apartè dellos haſta que vi que dormian. Salime de caſa, entretuueme en ver mi tierra toda la tarde,paſsè por la caſa de Cabra,tuue nueua de que era muerto, y no cuydè de preguntar de que; ſabiendo que ay hambre en el mũdo. Tornè a caſa a la noche (auiendo paſſado quatro horas) y hallè el vno deſpierto, y que andaua a gatas por el apoſento, buſcando la puerta,y diziendo, que ſe les auia perdido la caſa: leuantele, y dexè dormir a los demas haſta las onze de la noche,que deſpertaron, y eſpereçandoſe preguntò vno,que que hora era,reſpondio el porquero(que aun no lo auia deſollado) que no era nada ſino la ſieſta, y que hazia grandes bochornos. El demandador como pudo dixo que le dieſſen la capilla: mucho han holgado las animas para tener a ſu cargo mi ſuſtento, y fueſſe,en lugar de yr a la

puerta,a la ventana; y como vio eſtrellas començò a llamar a los otros con grandes vozes diziendo, que el Cielo eſtaua eſtrellado a medio dia, y que auia vn grande eclypſe. Santiguaronſe todos,y beſaron la tierra. Yo que vi la vellaqueria del demandador,eſcandalizeme mucho,y propuſe de guatdarme de ſemejantes hombres. Con eſtas vilezas, è infamias que veya yo, ya me crecia por puntos el deſſeo de verme entre gente principal,y Caualleros. Deſpachelos a todos vno por vno lo mejor que pude,y acoſtè a mi Tio,que aunque no tenia çorra tenia rapoſa; y yo acomodeme ſobre mis veſtidos, y algunas ropas de los que Dios tenga que eſtauan por alli. Paſſamos deſta manera la noche,y a la mañana tratè cõ mi Tio de reconocer mi hazienda,y cobralla de preſto,diziendo,que eſtaua molido, y que no ſabia de que. Echò vna pierna,leuãtoſe, tratamos largo en mis coſas,y tuue harto trabajo,por ſer hõbre tan borracho,y ruſtico: Al fin lo reduxe a que me dieſſe noticia de parte de mi hazienda(aunque no de toda) y aſsi me la dio de vnos trezientos ducados, q̃ mi buen padre auia ganado por ſus puños,y dexadolos en confiança de vna buena muger, a cuya ſombra ſe hurtaua diez leguas a la redonda. Por no canſar a v.m.digo,que cobrè y embolsè mi dinero: el qual mi Tio no auia beuido, ni gaſtado que fue harto, para ſer hombre de tan poca razon; porque penſaua, que yo me graduaria con eſte, y que eſtudiando podria ſer Cardenal; que

como eſtaua en ſu mano hazerlos, no lo tenia por dificultoſo. Dixome en viendo que los tenia: hijo Pablos mucha culpa tendras, ſino medras, y eres bueno; pues tienes a quien parecer, dinero lleuas, yo no te he de faltar, q̃ quanto ſiruo, y quanto tengo para ti lo quiero. Agradecile mucho la oferta; gaſtamos el dia en platicas deſatinadas, y en pagar las viſitas a los perſonages dichos. Paſſaron la tarde en jugar a la taua mi tio y el porquero, y demandador: eſte jugaua Miſſas como ſi fuera otra coſa: era de ver como ſe barajauan la taua, cogiendola en el ayre el que la echaua, y meciendola con la muñeca ſe la tornauan a dar; ſacauan de taua como de naype para la fabrica de la ſed, porque auia ſiempre vn jarro en medio. Vino la noche, ellos ſe fueron, acoſtamonos mi tio y yo cada vno en ſu cama, que ya auia proueydo para mi vn colchon. Amanecio, y antes que el deſpertaſſe yo me leuantè, y me fuy a vna poſada ſin que me ſintieſſe, torné a cerrar la puerta por defuera, y echè la llaue por vna gatera. Como he dicho me fuy a vn Meſon a eſconder, y aguardar comodidad para yr a la Corte. Dexele en el apoſento vna carta cerrada, que contenia mi yda y las cauſas auiſandole no me buſcaſſe, porque eternamente no lo auia de ver.

Cap. 12. de mi huyda, y los ſucceſſos en ella haſta la Corte.

PArtia aquella mañana del Meſon vn arriero con cargas a la Corte, lleuaua vn jumento, al-

quilo-

quilomele, y ſalime a aguardarle a la puerta fuera del lugar. Salio, y eſpereme en el dicho, y empece mi jornada; yua entre mi diziendo: allà quedaras vellaco deshonra buenos, ginete de gaznates: cõſideraua yo que yua a la Corte donde nadie me conocia (que era la coſa que mas me conſolaua) y que auia de valerme por mi habilidad; alli propuſe de colgar los habitos en llegando, y ſacar veſtidos cortos al vſo. Pero boluamos a las coſas, que el dicho mi tio hazia, ofendido con la carta que dezia en eſta forma.

CARTA.

SEñor Alonſo Ramplon, tras auerme Dios hecho tan ſeñaladas mercedes, como quitarme delante a mi buen padre, y tener mi madre en Toledo, donde (por lo menos) ſe que hara humo; no me faltaua ſino ver hazer en v. m. lo que en otros haze. Yo pretendo ſer vno de mi linage, que dos es impoſsible, ſino vengo a ſus manos, y trinchandome como haze a otros, no pregunte por mi, que me importa negar la ſangre que tenemos, ſirua al Rey, y a Dios.

No ay que encarecer las blasfemias y oprobios que diria contra mi, boluamos a mi camino. Yo yua cauallero en el ruzio de la mancha, y bien deſſeoſo de no topar nadie, quaudo deſde lexos vi venir vn hidalgo de portãte con ſu capa pueſta, eſpada ceñida, calças atacadas, y botas, y al parecer bien pueſto; el cuello abierto, el ſombrero de la-

do.

do. Soſpechè que era algun Cauallero, que dexaua atras ſu coche, y aſsi emparexando le ſaludè. Mirome y dixo: yra v.m. ſeñor licenciado, en eſſe borrico con harto mas deſcanſo, que yo con todo mi aparato. Yo, que entendi que lo dezia por coche y criados, qne dexaua atras, dixe: en verdad ſeñor, que lo tengo por mas apacible caminar que el del coche, porque (aunque v. m. vendra en el que trae detras con regalo) aquellos bulcos que da, inquietan. Qual coche detras? dixo el muy alborotado; y al boluer atras, como hizo fuerça, ſe le cayeron las calças; porque ſe le rompio vna agujera que trahia, la qual era tan ſola, que tras verme tan muerto de riſa de verle; me pidio vna preſtada. Yo, que vi que de la camiſa no ſe vehia ſino vna ceja, y que trahia tapado el rabo de medio ojo; le dixe: por Dios (ſeñor) que ſi v. m. no aguarda a ſus criados yo no puedo ſocorrelle, porque vengo tambien atacado vnicamente. Si haze v. m. burla (dixo el con las chaondas en la mano) vaya; porque no entiendo eſſo de los criados, y declaroſeme tanto (en materia de ſer pobre) q̃ me confeſsò a media legua que anduuimos, que ſino e hazia merced de dexalle ſubir en el borrico vn rato, no le era poſsible paſſar a la Corte, por yr cãſado de caminar cõ las bragas en los puños, y mouido a compaſsion me apee; y como el no podia ſacar las calças, huuele yo de ſubir; y eſpãtome lo que deſcubri en el tocamiento; porque por la parte de atras, que cubria la capa, trahia las cuchi-

lladas

lladas con entretelas de nalga pura. El, que ſintio lo que auia viſto (como diſcreto) ſe preuino diziẽ-do: Señor licenciado no es oro todo lo que reluze, deuiole parecer a v. m. en viendo el cuello abierto, y mi preſencia, que era vn Conde Dirlos: como deſtos ojaldres cubrẽ en el mundo lo que v. m. ha tentado. Yo le dixe, que le aſſeguraua me auia perſuadido a muy diferentes coſas de las que vehia: pues aun no ha viſto nada v. m. (replicò) que ay tanto que ver en mi como tengo, porque nada cubro. Veme aqui v. m. vn hidalgo hecho y derecho de caſa y ſolar Montañes, que, ſi como ſuſtento la nobleza me ſuſtentara, no huuiera mas que pedir: pero ya, ſeñor licenciado, ſin pan ni carne no ſe ſuſtenta buena ſangre, y por la miſericordia de Dios todos la tienen colorada, y no puede ſer hijo dealgo el que no tiene nada. Ya he caydo en la cuenta de executorias deſpues que (hallãdome en ayunas vn dia) no quiſieron dar ſobre ella en vn bodegon dos tajadas. Pues dezir que no tienen letras de oro? pero mas valiera el oro en las pildoras que en las letras, y de mas prouecho es; y con todo ay muy pocas letras con oro. He vendido haſta mi ſepultura por no tener ſobre que caer muerto, que la hazienda de mi padre Toriuio Rodriguez, Ballejo, Gomez de Ampuero (que todos eſtos nombres tenia) ſe perdio en vna fiança. Solo el don me ha quedado por vender, y ſoy tan deſgraciado, que no hallo nadie con neceſsidad del; pues quien no le tiene por ante, le tiene por poſ-

tre,

re,como el Remendon,Açadon,Pendon,Baldon,
ordõ,y otros aſsi.Confieſſo,q̃ aunq̃ yuan mezclà
as con riſas las calamidades del dicho hidalgo,
e entretuuieron.Preguntele como ſe llamaua,y
donde yua,y à que.Dixo que todos los nombres
e ſu padre:dõ Toribio,Rodriguez,Vallejo,Go-
ez de Ampuero y Iordan; no ſe vio jamas nom-
re tã campanudo,porque acabaua en dan,y em-
eçaua en don como ſon de badajo. Tras eſto di-
o,que yua a la Corte,porque vn mayorazgo ray-
o, como el; en vn pueblo corto olia mal a dos
ias,y no ſe podia ſuſtentar,y que por eſſo ſe yua,
la patria comun, a donde caben todos, y a don-
e ay meſas francas para eſtomagos auentureros;
nunca quando entro en ella me faltan cien rea-
s en la bolſa,cama,de comer,y refozilo de lo ve-
ado : porque la induſtria en la Corte es piedra
iloſofal,que buelue en oro quanto toca. Yo vi el
Cielo abierto, y en ſon de entretenimiento para
l camino, le roguè que me contaſſe como, y con
uienes viuen en la Corte los que no tenian co-
no el,porque me parecia dificultoſo;que no ſolo
: contenta cada vno con ſus coſas, ſino que aun
olicitan las agenas. Muchos ay de eſſos (hijo) y
uchos deſtotros: es la liſonja llaue maeſtra, que
bre a todas voluntades en tales Pueblos, y por-
que no te ſe haga dificultoſo lo que digo oye
mis ſuceſſos,y mis traças, y te aſſegu-
raras de eſſa duda.

(*_*)

Capitulo .tulo

Capitulo 13. En que el Hidalgo proſigue el camino, y lo prometido de ſu vida y coſtumbres.

LO primero has de ſaber, que en la Corte ay ſiempre el mas necio, y el mas ſabio, mas rico, y mas pobre, y los extremos de todas las coſas; que diſsimula los malos, y eſconde los buenos, y que en ella ay vnos generos de gentes (como yo) que no ſe les conoce rayz ni mueble ni otra coſa de la que decienden los tales, entre noſotros nos diferenciamos con diferentes nombres: vnos nos llamamos caualleros hebenes, otros gueros, chanflones, chirles, traſpillados, y caminos: es nueſtra abogada la induſtria. Paſſamos las mas vezes los eſtomagos de vazio, que es gran trabajo traer la comida en manos agenas. Somos ſuſto de los Bãquetes, polilla de los bodegones, y conuidados por fuerça, ſuſtẽtamonos aſsi del ayre, y andamos contentos. Somos gente que comemos vn puerro, y repreſentamos vn capon. Entrarà vno a viſitarnos en nueſtras caſas, y hallarà nueſtros apoſentos llenos de hueſſos de carnero, y aues, mondaduras de frutas. La puerta embaraçada con plumas y pellejos de gaçapos. Todo lo qual cogemos de parte de noche por el pueblo para honrarnos con ello de dia, reñimos, en entrando al hueſped; es poſsible que no he de ſer yo poderoſo para que barra eſſa moça? perdone v.m. que hã comido aqui vnos amigos, y eſtos criados, &c. quien no nos conoce cree que es aſsi, y paſſa por conuite. Pues que dirè del

el modo de comer en caſas agenas? En hablando
vno media vez ſabemos ſu caſa, y ſiempre a hora
e maſcar (que ſe ſepa q̃ eſtà en la meſa) dezimos,
ue nos lleuan ſus amores, porq̃ tal entendimien-
o no le ay en el mundo, ſi nos pregunta ſi hemos
omido, ſi ellos no han empeçado, dezimos que
o; ſi nos cõuidan no aguardamos al ſegundo em-
ite, porque deſtas aguardadas nos han ſucedido
andes vigilias: ſi han empeçado dezimos que ſi,
aunque parta muy bien el aue, pan, o carnero, o
o que fuere (para tomar ocaſion de engullir vn
ocado) dezimos: aora dexe v. m. que le quiero
ruir de maſtreſala que ſolia Dios le tenga en el
ielo (y nombramos vn ſeñor muerto Duque, o
õde) guſtar mas de verme partir, que de comer.
iziendo eſto tomamos el cuchillo, y partimos
ocaditos, y al cabo dezimos; o que bien huele;
erto que haria agrauio a la guiſadera en no pro-
rlo; que buena mano tiene! y diziendo y haziẽ-
o va en prueua el medio plato; el nabo por ſer
abo, el tozino por ſer tozino, y todo por lo que
s. Quando eſto nos falta ya tenemos ſopa de al-
n Conuento aplaçada; no la tomamos en publi-
o, ſino a lo eſcondido, haziendo creer a los fray-
s, que es mas deuociõ que neceſsidad. Es de ver
no de noſotros en vna caſa de juego con el cuy-
ado que ſirue, y deſpauila las velas, trae orinales,
omo mete naypes, y ſoleniza las coſas del q̃ ga-
, todo por vn triſte real de barato. Tenemos de
emoria, para lo q̃ toca a veſtirnos, todala roperia
vieja, y

vieja,y como en otras partes ay hora ſeñalada para oracion, la tenemos noſotros para remendarnos. Son de ver las diuerſidades de coſas que ſacamos; que como tenemos por enemigo declarado al Sol, por quanto nos deſcubre los remiendos, pũtadas y trapos, nos ponemos abiertas las piernas a la mañana a ſu rayo, y en la ſombra del ſuelo vemos las que hazen los andrajos y hilarachas de las entre piernas, y con vnas tigeras las hazemos la barba a las calças; y como ſiempre ſe gaſtan tãto las entrepiernas, es de ver como quitamos cuchilladas de atras para poblar lo de adelante, y ſolemos traer la traſera tan pacifica de cuchilladas, que ſe queda en las puras bayetas: ſabelo ſola la capa, y guardamonos de dias de ayre, y de ſubir por eſcaleras claras, o acauallo. Eſtudiamos poſturas contra la luz, pues en dia claro, andamos con las piernas muy juntas, y hazemos las reuerencias con ſolos los touillos, porque ſi ſe abren las rodillas ſe vera el veutanage. No ay coſa en todos nueſtros cuerpos q̃ no aya ſido otra coſa, y no tenga hiſtoria (verbi gracia) bien ve v.m. eſta ropilla, pues primero fue gregueſcos, nieta de vna capa, y viſnieta de vn capuz, que fue en ſu principio, y aora eſpera ſalir para ſoletas, y otras muchas coſas. Los eſcarpines primero ſon pañiçuelos, auiẽdo ſido toallas, y antes camiſas, hijas de ſabanas, y deſpues de eſto nos aprouechamos para papel, y en el papel eſcriuimos, y deſpues hazemos del poluos para reſucitar los çapatos, que de in-

curables

urables los he viſto yo hazer reuiuir con ſeme-
antes medicamentos. Pues que dire del modo cõ
ue de noche nos apartamos de las luzes, porque
o ſe vean los herreruelos caluos, y las ropillas
ampiñas? que no ay mas pelo en ellas que en vn
uijarro, que es Dios ſeruido de darnoſſe en la bar
a, y quitarnoſſe en la capa, y por no gaſtar en bar
eros preuenimos ſiempre de aguardar que otro
le los nueſtros tenga pelambre, y entonces nos la
uitamos el vno al otro, conforme lo del Euange-
io: ayudaos como buenos hermanos, y tenemos
uenta en no andar los vnos por las caſas de los
tros, ſi ſabemos que alguno trata la miſma gente
ue otro. Es de ver como andan los eſtomagos en
elo; eſtamos obligados à andar a cauallo vna vez
ada Mes, aunque ſea en pollino, por las calles pu
licas, y a yr en coche vna vez en el año, aũque ſea
n la arquilla, o traſera; pero ſi alguna vamos den-
ro del coche, es de conſiderar, que ſiempre es
n el eſtriuo con todo el peſcueço de fuera, haziẽ-
lo corteſias, porque nos vean todos, y hablando
los amigos y conocidos, aunque miren a otra
arte. Si nos come delante de algunas damas, tene
nos traça para raſcarnos en publico, ſin que ſe
ea, ſi es en el muſlo, contamos que vimos vn Sol-
lado atraueſſado deſde tal parte, y ſeñalamos con
s manos aquellas que nos comen, raſcandonos
n vez de enſeñarlas; ſi es en la Igleſia, y come en
l pecho, nos damos Santus, aunq̃ ſea en el Introi-
o: leuantamonos, y arrimandonos a vna eſquina,

en ſon de empinarnos para ver algo, nos raſcamos. Que dire del mentir? jamas ſe halla verdad en nueſtra boca; encaxamos Duques y Condes en las cõuerſaciones, vnos por amigos, otros por deudos: y aduertimos que los tales ſeñores, o eſten muertos, o muy lexos. Y lo que mas es de notar, que nunca nos enamoramos ſino de *Pane lucrando*; que veda la orden damas melindroſas, por lindas que ſean; y aſsi ſiempre andamos en requeſta con vna bodegonera por la comida; con la gueſpeda por la poſada; con la que abre los cuellos por el que trae el hombre; y aunque comiendo tan poco, y beuiendo tan mal no ſe puede cumplir con tantas, por ſu tanda todas eſtan contentas. Quien vè eſtas botas mias como penſara que andan caualleras en las piernas en pelo ſin media ni otra coſa? y quien viere eſte cuello, porque ha de penſar que no tengo camiſa? pues todo eſto le puede faltar a vn Cauallero (ſeñor licenciado) pero cuello abierto, y almidonado, no. Lo vno, porque aſsi es gran ornato de la perſona, y deſpues de auerle buelto de vna parte a otra, es de ſuſtento, porque ſe ceba el hombre en el almidon, chupandole con deſtreza. Y al fin, ſeñor licenciado, vn Cauallero de noſotros ha de tener mas faltas que vna preñada de nueue meſes; y con eſto viue en la Corte. Ya ſe ve en proſperidad y con dineros, y ya ſe vè en el hoſpital, pero en fin ſe viue, y el que ſe ſabe vadear es Rey con poco que tenga. Tanto guſtè de las eſtrañas maneras de viuir del hidalgo, y tanto me

me embeueci, que diuertido con ellas, y cõ otras, me lleguè a pie haſta las Rozas, adonde nos quedamos aquella noche. Cenò conmigo el dicho hidalgo, que no trahia blanca, y yo me hallaua obligado a ſus auiſos, porque con ellos abri los ojos a muchas coſas, inclinandome a la chirleria. Declarele mis deſſeos antes que nos acoſtaſſemos, abraçome mil vezes diziendo, que ſiempre eſpero auiã de hazer impreſsion ſus razones en hombre de tan buen entendimiento. Ofreciome fauor (para introduzirme en la Corte cõ los demas Cofadres del eſtafon) y poſada en compañia de todos. Acceptela, no declarandole que tenia los eſcudos, que lleuaua, ſino haſta cien reales ſolos. Los quales baſtaron, con la buena obra que le auia hecho y hazia, a obligarle a mi amiſtad; comprele del hueſped tres agujetas, atacoſe, dormimos aquella noche, madrugamos, y dimos con nueſtros cuerpos en Madrid.

(?)

LIBRO SEGVNDO DE LA VIDA del Buſcon.

Capitulo 1. *De lo que me ſucedio en la Corte luego que lleguè haſta que anochecio.*

A LAS diez de la mañana entramos en la Corte, fuymonos a apear de conformidad, en caſa de los amigos de don Toribio. Llegamos a la puerta, y llamò, abriole vna vejeçuela muy pobremente abrigada, y muy vieja, preguntò por los amigos, y reſpondio, que auian ydo a buſcar. Eſtuuimos ſolos haſta que dieron las doze, paſſando el tiempo, el en animarme a la profeſſion de la vida barata, y yo en atender a todo. A las doze y media entrò por la puerta vna eſtantigua veſtida de bayeta haſta los pies, mas rayda que ſu verguença, hablaronſe los dos en germania,

mania, de lo qual reſultò darme vn abraço, y ofrecerſeme. Hablamos vn rato, y ſacò vn guante con diez y ſeys reales, y vna carta, con la qual (diziendo que era licencia para pedir para vna pobre) los auia allegado: vaziò el guante, y ſacò otro, y doblolos a vſança de Medico. Yo le preguntè, que porque no ſe los ponia; y dixo, que por ſer entrambos de vna mano, que era treta para tener guantes. A todo eſto notè, que no ſe deſarreboçaua, y preguntè (como nueuo para ſaber) la cauſa de eſtar ſiempre embuelto en la capa, a lo qual reſpondio: hijo tengo en las eſpaldas vna gatera, acompañada de vn remiendo de lanilla, y de vna mancha de azeyte, eſte pedaço de rebeço la cubre, y aſsi ſe puede andar, deſarreboçoſe, y hallè, que debaxo de la ſotana trahia gran bulto, yo penſè que eran calças, porque eran a modo dellas, quando el (para entrarſe a eſpulgar) le arremangò y vi que eran dos rodajas de carton, que trahia atadas a la cintura, y encaxadas a los muſlos, de ſuerte que hazian apariencias debaxo del luto: porque el tal no trahia camiſa ni greguescos, que a penas tenia que eſpulgar, ſegun andaua deſnudo. Entrò al eſpulgadero, y boluio vna tablilla, como las que ponen en las Sacriſtias, que dezia: eſpulgador ay; porque no entraſſe otro. Grandes gracias di a Dios, viendo quanto dio a los hombres en darles induſtria, ya que les quitaſſe riquezas. Yo (dixo mi buen amigo) vengo del camino con mal de calças, y aſsi me aure

de recoger a remendar ; preguntò ſi auia algunos retaços, y la vieja , (que recogia trapos dos dias en la ſemana por las calles, como las que tratan en papel, para curar incurables coſas de los Caualleros) dixo que no ; y que por falta de trapos ſe eſtaua (quinze dias auia) en la cama de mal de ropilla, Don Lorenço Yñiguez del Pedroſo. En eſto eſtauamos quando vino vno con ſus botas de camino, y ſu veſtido pardo, con vn ſombrero , prendidas las faldas por los dos lados, ſupo mi venida de los demas, y hablome con mucho afecto , quitoſe la capa, y trahia (mire v. m. quien tal penſara) la ropilla de paño pardo la delantera , y la traſera de lienço blanco, con ſus fondos en ſudor. No pude tener la riſa, y el con gran diſsimulacion dixo: haraſe a las armas, y no ſe reyra, yo apoſtaré q no ſabe porque traygo eſte ſombrero con la falda preſa arriba, yo dixe: que por galanteria, y por dar lugar a la viſta; antes por eſtoruarla (dixo) ſepa que es porque no tiene toquilla , y que aſsi no lo echan de ver. Y diziendo eſto ſacò mas de veynte cartas , y otros tantos reales , diziendo, que no auia podido dar aquellas ; trahia cada vna vn real de porte , y eran hechas por el miſmo; ponia la firma de quien le parecia , eſcriuia nueuas, que inuentaua , a las perſonas mas honradas , y daualas en aquel trage , cobrando los portes , y eſto hazia cada mes : coſa que me eſpantò ver la nouedad de la vida. Entraron luego otros dos, el vno con vna ropilla de paño larga , haſta medio

valon,

valon,y ſu capa de lo miſmo,leuantado el cuello, porque no ſe vieſſe el angeo que eſtaua roto: Los valones eran de chamelote, mas no eran mas de lo que ſe deſcubrian, y lo demas de vayeta colorada. Eſte venia dando vozes con el otro que trahia valona,por no traer cuello, y vnos fraſcos por no traer capa, y vna muleta con vna pierna liada en trapajos, y pellejos, por no tener mas de vna calça,haziaſe ſoldado, y aoialo ſido, pero malo,y en partes quietas: contaua eſtraños ſeruicios ſuyos, y a titulo de ſoldado entraua en qualquiera parte;dezia el de la ropilla, y caſi greguescos: la metad me deueys, o por lo menos mucha parte; ſino me la days juro a Dios: No jure a Dios(dixo el otro)que en llegando a caſa no ſoy coxo, y os dare con eſta muleta mil palos. Si dareys, no dareys,y en los mentiſes acoſtumbrados arremetio el vno al otro, y aſiendoſe ſe ſalieron con los pedaços de los veſtidos en las manos a los primeros eſtirones; metimoslos en paz, y preguntamos la cauſa de la pendencia. Dixo el ſoldado: a mi chanças? no lleuareys ni medio;han de ſaber vs.mercedes. que eſtando yo en S.Saluador, llegò vn niño a eſte pobrete, y le dixo, que ſi era el Alferez Iuan de Lorençana,y dixo que ſi, atento a q̃ le vio no ſe que coſa que trahia en las manos. Lleuomele,y dixo(nombrandome Alferez)mire v.m. que le quiere eſte niño; y como le entendi dixe que yo era, recebi el recado, y con el doze pañiçuelos, y reſpondi a ſu madre, que los embiaua a

algun hombre de aquel nombre; pideme agora la mitad, y antes me hare pedaços que tal dè, todos los han de romper mis narizes: luzgoſe la cauſa en ſu fauor, ſolo ſe le contradixo el ſonar en ellos, mandandole que los entregaſe a la vieja, para honrar la comunidad, haziendo dellos vnos remates de mangas, que ſe vieſſen, y repreſentaſſen camiſas, que el ſonarſe eſta vedado: llegò la noche, acoſtamonos tan juntos, que pareciamos herramienta en eſtuche, paſſoſe la cena de claro en claro; no ſe deſnudaron los mas, que con acoſtarſe como andauan de dia, cumplieron con el precepto de dormir en cueros.

Cap. 2. En que ſe proſigue la materia començada, y otros raros ſuceſſos.

AManecio el Señor, y puſimonos todos en arma; ya eſtaua yo tan hallado con ellos, como ſi todos fueramos hermanos (que eſta facilidad, y aparente dulçura ſe halla ſiempre en las coſas malas) era de ver a vno ponerſe la camiſa de doze vezes, diuidida en doze trapos, diziendo vna oracion a cada vno, como a Sacerdote que ſe viſte; a qual ſe le perdia vna pierna en los callejones, de las calças, y la venia a hallar a donde menos conuenia aſſomada. Otro pedia guia para ponerſe el jubon, y en media hora no ſe podia aueriguar con el.

el. Acabado eſto(q̃ no fue poco de ver)todos empuñarõ aguja y hilo, para hazer vn pũteado en vn raſgado, y otro. Qual para culcuſirſe debaxo del braço,eſtirãdole ſe hazia cinquẽta, vno hincado de rodillas,remedaua vn cinco de guariſmo,ſocorria a los cañones. Otro por plegar las entrepiernas, metiendo la cabeça entre ellas,ſe hazia vn ouillo. No pintò tan eſtrañas poſturas Boſco como yo vi, porque ellos coſian, y la vieja les daua los materiales,trapos,y arrapieços de diferentes colores; los quales auia traydo el Sabado. Acabоſe la hora del remiendo (que aſsi la llamauan ellos) y fueronſe mirando vnos a otros lo que quedaua mal parado,determinaron de yrſe fuera, y yo dixe, que queria traçaſſen mi veſtido, porque queria gaſtar los cien reales en vno; y quitarme la ſotana; eſſo no (dixeron ellos) el dinero ſe dè al depoſito, y viſtamoſſe de lo reſeruado luego, y ſeñalemoſſe ſu dioceſi en el pueblo, a donde el ſolo buſque, y apolille. Pareciome bien, depoſitè el dinero, y en vn inſtante de la ſotana me hizieron ropilla de luto de paño, y acortando el herreruelo quedò bueno; lo que ſobrò del trocaron a vn ſombrero viejo reteñido;puſieronle por toquilla vnos algodones de tintero, muy bien puеſtos; el cuello, y los valones me quitarou, y en ſu lugar me puſieron vnas calças atacadas, con cuchilladas no mas de por delante, que lados, y traſſeras eran vnas camuzas; las medias calças de ſeda, aun no eran medias,porque no llegauan mas de quatro dedos

mas

mas abaxo de la rodilla, los quales quatro dedos cubria vna bota juſta ſobre la media colorada, que yo trahia. El cuello eſtaua todo abierto de puro roto, puſieronmele, y dixeron: el cuello eſta trabajoſo, por detras, y por los lados, v.m. ſi le mirare vno, ha de yr boluiendoſe con el, como la flor del Sol; ſi fueren dos, y miraren por los lados, ſaque pies, y para los detras, trayga ſiempre el ſombrero caydo ſobre el cogote, de ſuerte que la falda cubra el cuello, y deſcubra toda la frente, y al que preguntare, que porque anda aſsi; reſpondale que porque puede andar la cara deſcubierta por todo el mundo. Dieronme vna caxa con hilo negro, y blanco, ſeda, cordel, y aguja, dedal, paño, lienço, raſſo, y otros retacillos, y vn cuchillo. Puſieronme vna eſquela en la pretina, yeſca, y eſlauon en vna bolſa de cuero, diziendo: con eſta caja puede yr por todo el mundo, ſin auer meneſter amigos, ni deudos, en eſta ſe encierra todo nueſtro remedio, tomela, y guardela. Señalaronme por quartel, para buſcar mi vida el de San Luys, y aſsi empece mi jornada, ſaliendo de caſa con los otros; aunque por ſer nueuo me dieron (para empeçar la eſtafa, como a Miſſa cantano) por padrino, el miſmo que me traxo, y conuirtio. Salimos de caſa, con paſſo tardo, los Roſarios en la mano, tomamos el camino para mi varrio ſeñalado. A todos haziamos corteſia, a los hombres quitauamos el ſombrero, deſſeando hazer lo miſmo a ſus capas; a las mugeres haziamos reuerencias,

que

que ſe huelgan con ellas, y las paternidades mucho mas. A vno dezia mi buen ayo; mañana me traen dineros; a otro, aguardeme v. m. vn dia, que me trae en palabras el Banco. Qual le pedia la capa, qual le daua prieſſa por la pretina, en lo qual conoci, que era tan amigo de ſus amigos, que no tenia coſa ſuya. Andauamos haziendo culebra de vna azera a otra, por no topar con caſas de deudores. Ya le pedia vno el alquiler de la caſa, otro el de la eſpada, y otro el de las ſauanas, y camiſas; de manera que echè de ver, que era Cauallero de alquiler, como mula. Sucedio pues, que vio deſde lexos vn hombre que le ſacaua los ojos (ſegun dixo) por vna deuda, mas no podia el dinero, y porq̃ no le conocieſſe ſoltò detras de las orejas el cabello que trahia recogido, y quedò Nazareno entre Veronica, y Cauallero lanudo; plantoſe vn parche en vn ojo, y puſoſe a hablar Italiano conmigo. Eſto pudo hazer mientras el otro venia (que aũ no le auia viſto, por eſtar ocupado en chiſmes con vna vieja) digo de verdad, que vi al hombre dar bueltas al rededor, como perro que ſe queria echar, haziaſe mas cruzes que vn Enſalmador, y fueſſe, diziendo: Ieſus penſe que era el, a quien bueyes ha perdido, &c. Yo moriame de riſa de ver la figura de mi amigo, entroſe en vn ſoportal a recoger la melena, y el parche, y dixo: Eſtos ſon los adereços de negar deudas, aprended hermano, que vereys mil coſas de eſtas en eſte en el pueblo. Paſſamos adelante, y en vna eſquina,

eſquina,por ſer de mañana, tomamos dos tajadas de letuario, y aguardiente de vna picarona, q̃ nos lo dio de gracia (deſpues de dar el bien venido a mi adeſtrador) y dixome: Con eſto vaya el hombre deſcuydado de comer oy ; por lo menos eſto no puede faltar. Afligime yo, conſiderando que aun teniamos en duda la comida, y repliquele, afligido por parte de mi eſtomago, a lo qual reſpódio:poca fe tienes con la religion,y ordẽ de los caminos ; no falta el Señor a los cueruos, ni a los grajos, ni aun a los eſcriuanos, y auia de faltar a los traſpillados? poco eſtomago tienes;es verdad (dixe)pero temo mucho tener menos, y nada en el.En eſto eſtauamos, y dio vn relox las doze. Y como yo era nueuo en el trato,no les cayò en gracia a mis tripas el letuario, y tenia hambre como ſi tal no huuiera comido;renouada pues la memoria boluime al amigo y dixe : hermano eſte de la hambre es rezio nouiciado, eſtaua hecho el hombre a comer mas que vn ſabañon, y han me metido a vigilias;ſi vos no la teneys,no es mucho,que criado con hambre deſde niño(como el otro Rey con parbona) os ſuſtentays ya con ella:no os veo hazer diligencia vehemente para maſcar, y aſsi yo determino de hazer la que pudiere.Cuerpo de Dios(replicò)con vos,pues dan agora las doze, y tanta prieſſa.Teneys muy puntuales ganas,y executiuas, y han meneſter lleuar en paciencia algunas pagas atraſadas, no ſino comer todo el dia, que mas hazen los animales? no ſe eſcriue que jamas

mas cauallero nueſtro aya tenido camaras, que antes de puro mal proueydos, no nos proueemos. Ya los he dicho, que a nadie falta Dios, y ſi tanta prieſſa teneys yo me voy a la ſopa de San Geronymo, a donde ay aquellos frayles de leche como capones, y alli harè el buche, ſi vos quereys ſeguirme, venid, y ſino cada vno a ſus auenturas, a Dios (dixe yo) que no ſon tan cortas mis faltas, que ſe ayan de ſuplir con ſobras de otros, cada vno eche por ſu calle. Mi amigo yua piſando tieſſo, y mirandoſe a los pies; ſacò vnas migajas de pan (que trahia para el efeto ſiempre en vna caxuela) y dertamoſelas por la barba y veſtidos, de ſuerte que parecia auer comido: yo yua toſiendo, y eſcaruando por diſsimular mi flaqueza, limpiandome los vigotes arreboçado, y la capa ſobre el ombro yzquierdo, jugando con el decenario, que lo era por no tener mas de diez cuentas. Todos los que me vehian me juzgauan por comido; y ſi fuera de piojos no errarã. Yua yo fiado en mis eſcudillos, aunque me remordia la conciencia el ſer contra la orden, comer a ſus coſtas, quien viue de tripas horras en el mundo: ya yua determinado a quebrar el ayuno. Llegué con eſto a la eſquina de la Calle de San Luys, a donde viuia vn paſtelero, aſſomauaſe vno de a ocho toſtado, y con el reſuello del horno tropeçome en las narizes, y al inſtante me quedè (del modo que andaua) como perro perdiguero; pueſtos en el los ojos le mirè con tanto ahinco, que ſe eçò el paſtel como vn aojado. Alli eran de

contem-

contemplar las traças que yo daua para hurtarle: reſoluiame otra vez a pagarlo. En eſto me dio la vna, anguſtieme de manera, que me determinè de çamparme en vn bodegon. Yo que yua haziendo punta a vno (Dios que lo quiſo) topò con vn licẽciado Flechilla amigo mio, que venia aldeando por la calle abaxo, con mas barros que la cara de vn ſanguino, y tantos rabos, que parecia vn chirrion; arremetio a mi en viendome (que ſegun eſtaua fue mucho conocerme) yo le abracè, preguntome como eſtaua, dixele luego: ſeñor licenciado, que de coſas tengo que cõtarle, ſolo me peſa que me he de yr eſta noche. Eſſo me peſa a mi, y ſi no fuera tarde, è yr con priſa a comer me detuuiera, porque me aguarda vna hermana caſada, y ſu marido. Que aqui eſtà mi ſeñora Ana? aunque lo dexe todo vamos, que quiero hazer lo que eſtoy obligado. Abri los ojos en oyendo, que no auia comido, fuy me con el, y empecele a cõtar, que vna mugercilla (que el auia querido mucho en Alcala) ſabia yo donde eſtaua, y que le podia dar entrada en ſu caſa. Pegoſele luego al alma el embite (que fue induſtria tratarle de coſas de guſto) llegamos tratando en ello a ſu caſa, entramos, yo me ofreci mucho a ſu cuñado y hermana, y ellos no perſuadiendoſe otra coſa, ſino a que yo venia con cuydado por venir a tal hora, començaron a dezir, que ſi lo ſupieran que auian de tener tan buen hueſped que huuieran preuenido algo, yo cogi la ocaſion, y conuideme diziendo, que era de caſa, y amigo viejo, y

viejo, y que ſe me hiziera agrauio en tratarme con cumplimiento. Sentaronſe, y ſenteme, y porque el otro lo lleuaſſe mejor (que ni me auia conuidado, ni le paſſaua por la imaginacion) de rato en rato le pegaua con la moçuela, diziendo que me auia preguntado por el, y q̃ le tenia en el alma, y otras mentiras deſte modo; con lo qual lleuaua mejor el verme engullir, porque tal deſtroço como yo hize en el ante, no lo hiziera vna bala en el de vn coleto. Vino la olla, y comimela en dos bocados caſi toda, ſin malicia, pero con priſa tan fiera, que parecia, que aun entre los dientes no la tenia bien ſegura. Dios es mi padre, que no come vn cuerpo mas preſto el monton de la antigua de Vallado-lid (que le deshaze en veynte y quatro horas) que yo deſpachè el ordinario, pues fue: cõ mas prieſſa que vn extraordinario correo. Ellos bien deuian notar los fieros tragos del caldo, y el modo de ago tar la eſcudilla, la perſecucion de los hueſſos, y el deſtroço de la carne. Y (ſi va a dezir verdad) entre buelta y juego empedrè la faltriquera de mẽdru-gos. Leuantoſe la meſa, apartamonos yo y el licẽ-ciado a hablar de la yda en caſa de la dicha, la qual le facilitè mucho, y eſtando hablando con el a vna ventana hize que me llamauan de la calle, y dixe: a mi ſeñor ya baxo, pedile licencia diziendo, que luego bolueria, quedome aguardando haſta oy, que deſapareci, por lo del pan comido, y la com-pañia deſecha. Topome otras muchas veze: , y diſculpeme con el, contandole mil embuſtes, que

no

no importan para el caſo. Fuyme por las calles de Dios, llegue a la puerta de Guadalajara, y ſenteme en vn banco de los que tienẽ a ſus puertas los Mercaderes. Quiſo Dios que llegaron a la tienda dos (de las que piden preſtado ſobre ſus caras) tapadas de medio ojo, con ſu vieja, y pajezillo, preguntaron ſi auia algũ terciopelo de labor extraordinaria, yo empecè luego (para trauar conuerſaciõ) a jugar del vocablo del tercio y pelado, y pelo, y apelo, y porpeli; y no dexè hueſſo ſano a la razon. Senti que les auia dado mi libertad algun ſeguro de algo de la tienda, y como quien auentura a no perder nada, ofrecilas lo que quiſieſſen. Regatearon diziendo, que no tomauan de quien no conocian. Yo me aprouechè de la ocaſion diziendo, que auia ſido atreuimiento ofrecerles nada, pero que me hiziеſſen merced de acetar vnas telas que me auian traydo de Milan, que a la noche llenaria vn page (que les dixe que era mio, por eſtar enfrente aguardando a ſu amo, que eſtaua en otra tienda, por lo qual eſtaua deſcaperuzado) y para que me tuuieſſen por hombre de partes, y conocido no hazia ſino quitar el ſombrero a todos los Oydores, y Caualleros que paſſauan, y ſin conocer a ninguno les hazia corteſia como ſi los tratara familiarmente. Ellas juzgaron con eſto, y con vn eſtuche de oro que yo ſaque de los que trahia (con achaque de dar limoſna a vn pobre que me la pidio) que yo era vn gran Cauallero. Parecioles yſe por ſer ya tarde, y aſsi me pidieron licencia,

cia,aduirtiendome con el ſecreto, que auia de yr el paje. Yo las pedi,por fauor,y como en gracia,vn roſario engarçado en oro que lleuaua la mas bonita dellas, en prẽdas de q̃ las auia de ver a otro dia ſin falta,regatearon darmele,yo les ofreci en prẽda los cien eſcudos,y dixeronme ſu caſa, y cõ intento de eſtafarme en mas ſe fiaron de mi, y preguntaronme la poſada, diziendome,que no podia entrar paje en la ſuya a todas horas por ſer gente principal. Yo las lleuè por la calle mayor,y al entrar en la de las carretas, eſcogi la caſa que mejor,y mas grande me parecio, que tenia vn coche ſin cauallos a la puerta, y dixeles que aquella era, y que alli eſtaua ella, el coche; y dueño para ſeruirlas. Nombreme don Aluaro de Cordoua,y entreme por la puerta delante de ſus ojos, y acuerdome,que quando ſalimos de la tienda,llamè vno de los pajes(con grande autoridad)con la mano; hize que le dezia que ſe quedaſſen todos, y que me aguardaſſen alli,y verdad es, que le preguntè, ſi era criado del Comendador mi tio, dixo que no;y con tanto acomode los criados agenos, como buen Cauallero. Llegò la noche eſcura, y acogimonos a caſa todos,entrè,y hallè al Soldado de los trapos con vna hacha de cera,que le dieró para que acompañaſſe a vn difunto,y ſe vino cõ ella, llamauaſe eſte Magazo, que era natural de Olias; auia ſido Capitan en vna Comedia, y ſe auia combatido con Moros en vna dança: Quando hablaua con los de Flandes,dezia que auia eſtado en la

China,y a los de la China en Flandes : trataua de formar vn campo,y nunca ſupo ſino eſpuigarſe en el;nombraua Caſtillos, y apenas los auia viſto en los ochauos,celebraua mucho la memoria del ſeñor don Iuan , y ohile dezir yo muchas vezes de Luys Quijada,que auia ſido honra de amigos;nóbraua Turcos,Galeones, y Capitanes , todos los que auia leydo en vnas Coplas, que andauan deſto:y como el no ſabia nada de mar (porque no tenia nada de nabal mas de comer nabos)dixo:(cótando la batalla que auia tenido el ſeñor don Iuan en Lepanto)que aquel Lepanto fue vn Moro muy brauo : como no ſabia el pobrete que era nombre del mar;paſſauamos cõ el lindos ratos.Entrò luego mi compañero deſechas las narizes , y toda la cabeça entrapajada,lleno de ſangre, y muy ſuzio; preguntamoſle la cauſa, y dixo, que auia ydo a la ſopa de ſan Geronymo, y que pidio porcion doblada diziendo , que era para vnas perſonas honradas y pobres ; quitaronſelo a los otros mendigos para darſelo,y ellos con el enojo ſiguieronle, y vieron que en vn rincon detras de la puerta eſtaua ſorbiendo con gran valor. Sobre ſi era biẽ hecho engañar,por engullir y quitar a otros para ſi, ſe leuantaron vozes,y tras ellas palos ; y tras los palos chichones,y tolondrones en ſu pobre cabeça;enuiſtieronle cõ los jarros:y el daño de las narizes ſe le hizo vno con vna eſcudilla de madera, q̃ ſe la dio a oler con mas priſſa que conuenia;quitaronle la eſpada , a las vozes ſalio el Portero , y

aun

un no los podia meter en paz. En fin ſe vio en tãto peligro el pobre hermano que dezia; yo bol uere lo que he comido, y aũ no baſtaua, porque ya no reparauan ſino en que pedia para otros, y no ſe preciaua de ſopon. Miré el todo trapos como mu ñeca de niños, mas triſte que paſteleria en Quareſ-ma, con mas agujeros que vna flauta, y mas remiẽ-dos que vna pia, y mas manchas que vn jaſpe, y mas puntos que vn libro de muſica (dezia vn eſ-tudianton deſtos de la capacha gorronazo) que ay hombre en la ſopa del bendito Santo, que puede ſer Obiſpo, o otra qualquier dignidad; y ſe afren-ta vn don Peluche de comer: graduado ſoy de ba-chiller en artes por Siguença. Metioſe el Porter. de por medio, viendo que vn vejezuelo que allí eſtaua dezia, que aunque acudia al brodio era de-cendiente del gran Capitan, y que tenia deudos, aqui lo dexo, porque el compañero eſtaua ya fue-ra deſaprenſando los hueſſos.

Cap. 3. En que proſigue la miſma materia, haſta dar con todos en la carcel.

ENTRO Merlo Diaz, hecha la pretina vna ſarta de bucaros y vidrios, los quales pi-diendo de beuer en los tornos de las Monjas auia agarrado con poco temor de Dios. Mas ſacole de la puja don Lorenço del Pedroſo, el qual en-trò con vna capa muy buena, la qual auia trocado en vna meſa de trucos a la ſuya, que no ſe la cu-

bria pelo al que la lleuò, por ſer desbaratada. Vſaua eſte quitarſe la capa, como que queria jugar, y ponerla con las otras, y luego (como que no hazia partido) yua por ſu capa, y tomaua la que mejor le parecia, y ſaliaſe; vſaualo en los juegos de argolla y bolos. Mas todo fue nada para ver entrar a don Coſme, cercado de muchachos con lamparones, cancer, y lepra, heridos, y mancos; el qual ſe auia hecho enſalmador con vnas ſantiguaderas, y oraciones que auia aprendido de vna vieja; ganaua eſte por todos, porque ſi el que venia a curarſe no trahia bulto debaxo de la capa, no ſonaua dinero en la faldriquera, o no piauan algunos capones, no auia lugar: tenia aſſolado medio Reyno, hazia creer quanto queria, porque no ha nacido tal artifice en el mentir, tanto que aun por deſcuydo no dezia verdad. Hablaua del Niño Jeſus, entraua en las caſas con Deo gracias, dezia, lo del Eſpiritu Santo ſea con todos, trahia todo axuar de hipocrita vn roſario, con vnas cuentas friſonas; al deſcuydo hazia que ſe le vieſſe por debaxo la capa vn troço de diciplina, ſalpicada con ſangre de narizes; hazia creer (concomiendoſe) que los piojos eran ſilicios, y que la hambre canina era ayuno voluntario; contaua tentaciones; en nombrando al demonio dezia, Dios nos libre, y nos guarde, beſaua la tierra al entrar en la Igleſia, llamauaſe indigno, no leuantaua los ojos a las mugeres, pero las faldas ſi. Con eſtas coſas trahia el pueblo tal, que ſe encomendauã a el, y era propria-

priamente como encomendarſe al diablo; porque a mas de ſer jugador, era cierto; (aſsi ſe llamaua, el que por mal nombre fullero) juraua el nombre de Dios vnas vezes en vano, y otras en vazio. Pues en lo que toca a mugeres, tenia ſus hijos, y preñadas dos ſanteras: al fin de los Mandamientos de Dios, los que no quebraua, hendia. Vino Polanco haziendo gran ruydo, y pidio ſaco pardo, cruz grande, barba larga poſtiza, y campanilla; andaua de noche deſta ſuerte, diziendo: acordaos de la muerte, y hazed bié por las animas, &c. Con eſto cogia mucha limoſna, y entrauaſe en las caſas que vehia abiertas, y ſino auia teſtigos, ni eſtoruo, robaua quanto topaua. Si le hallauan, tocaua la campanilla, y dezia (cõ vna voz que el fingia muy penitente) acordaos hermanos, &c. Todas eſtas traças de hurtar, y modos extraordinarios conoci por eſpacio de vn Mes en ellos. Boluamos agora a q̃ les enſeñè el Roſario, y contè el cuento; celebraron mucho la traça, y recibiole la vieja por ſu cuenta, y razon para venderle: la qual ſe yua por las caſas diziendo, que era de vna donzella pobre, y q̃ ſe deshazia del para comer, y ya tenia para cada coſa ſu embuſte, y ſu trapaça. Lloraua la vieja a cada paſſo, enclauijaua las manos, y ſuſpiraua de lo amargo: llamaua hijos a todos, trahia (encima de muy buena camiſa, jubon, ropa, ſaya, y manteo) vn ſaco de ſayal roto de vn amigo Hermitaño, q̃ tenia en las cueſtas de Alcala. Eſta gouernaua el hato, aconſejaua y encubria. Quiſo

pues el diablo(que nunca eſtà ocioſo en coſas tocantes a ſus ſieruos) que yendo a vender no ſe q̃ ropa,y otras coſillas,a vna caſa,conocio vno no ſe que hazienda ſuya,traxo vn Alguazil, y agarrarõme a la vieja(que ſe llamaua la madre Lebruſca)y cõfeſſò luego todo el caſo:y dixo como viuiamos todos,y que eramos Caualleros de rapiña. Dexola el Alguazil en la carcel,y vino a caſa,y hallò en ella a todos mis compañeros,y a mi con ellos:trahia media dozena de corchetes, (verdugos de a pie)y dio cõ todo el Collegio Buſcon enla carcel, adonde ſe vio en gran peligro la Caualleria.

Cap. 4. En que ſe deſcriue la carcel, y lo que ſucedio en ella haſta ſalir la vieja açotada, los compañeros a la verguença, y yo en fiado.

ECharon nos a cada vno, en entrando,dos pares de grillos,y ſumieron nos en vn calaboço. Yo, que me vi yr alla, aprouecheme del dinero que trahia conmigo, y ſacando vn doblon dixe al carcelero:Señor oygame v.m.en ſecreto, y para q̃ lo hizieſſe, dile eſcudo como cara, y en viendolo me apartò. Suplicole a v.m.(le dixe)que ſe duela de vn hombre de bien;buſquele las manos, y como ſus palmas eſtauan hechas a lleuar ſemejantes datiles, cerrò con los dichos veynte y quatro diziendo:yo aueriguare la enfermedad,y ſino es vrgente baxara al cepo. Yo conoci la deſecha,y reſpondile

pondile humilde; dexome fuera, y a los amigos deſcolgaronlos abaxo. Dexo de contar la riſa tan grande, que en la carcel, y por las calles auia con noſotros, porque como nos trahian atados y a empellones; vnos ſin capas, y otros con ellas arraſtrando, eran de ver vnos cuerpos pias remẽdados, y otros aboques de tinto, y blanco; aquel por aſirle de alguna parte ſegura (por eſtar todo tan mando) le agarraua el corchete de las puras carnes, y aun no hallaua de que aſir, ſegun los tenia roydos la hambre. Otros yuan dexando a los corchetes en las manos los pedaços de ropillas, y greguescos. Al quitar la ſoga, en que venian enſartados, ſe ſalian pegados los andrajos: al fin yo fuy (llegada la noche) a dormir en la ſala de los linages, dieronme mi camilla, era de ver dormir algunos embaynados ſin quitarſe nada de lo que trahian de dia; otros deſnudarſe de vn golpe todo quanto trahian encima, quales jugauan, y al fin cerrados ſe matò la luz. Oluidamos todos los grillos: eſtaua el ſeruicio a mi cabecera, y a la media noche no haziã ſino venir preſos, y ſoltar preſos. Yo que ohi el ruydo al principio (penſando que eran truenos) empecè a ſantiguarme, y llamar a S. Barbara, mas viendo que olian mal echè de ver que no eran truenos de buena caſta: olian tanto, q̃ por fuerça detenia las narizes en la cama: vnos trahian camaras, y otros apoſentos; al fin yo me vi forçado a dezirles, que mudaſſen a otra parte el vidriado, y ſobre ſi le viene muy ancho, o no,

tuuimos palabras. Vsè el oficio de adelantado (que es mejor ſer lo de vn cachete, que de Caſtilla) y metile a vno media pretina en la cara, el por leuantarſe a priſſa derramole, y al ruydo deſpertò el concurſo; aſſauamonos alli a pretinaços a eſcuras; y era tanto el olor, que huuieron de leuantarſe todos, con eſto ſe alçaron grandes gritos, y el Alcayde, ſoſpechando que ſe le yuan algunos vaſſallos, fubio corriendo armado con toda ſu quadrilla, llegò, abriò la ſala, entrò luz, è informoſe del caſo, condenaronme todos, yo me diſculpaua con dezir, que en toda la noche me auian dexado cerrar los ojos a puro abrir los ſuyos. El carcelero, pareciendole que por no dexarme çabullir en el horado le daria otro doblon aſio del caſo, y mandome baxar alla, determineme a conſentir antes que a pellizcar el talego mas de lo que eſtaua. Fuy lleuado abaxo donde me recibieron, con arborbola, y plazer los amigos. Dormi aquella noche algo deſabrigado, amanecio el Señor, y ſalimos del calaboço, vimonos las caras, y lo primero que nos fue notificado fue dar para la limpieza (y no de la Virgen ſin manzilla) ſo pena de culebraço fino. Yo di luego ſeys reales, mis cõpañeros no tenian q̃ dar, y aſsi quedaron remitidos para la noche. Auia en el calaboço vn moço tuerto, alto, auigotado, mohino de cara, cargado de eſpaldas, y de açotes en ellas, trahia mas yerro q̃ Vizcaya, dos pares de grillos, y vna cadena deportada, llamauanle el Iayan, dezia que eſtaua preſo

preſo por coſas de ayre, y aſsi ſoſpechè yo era por algunas fuelles, chirimias, o abanicos, y a los que le preguntauan ſi era por algo deſto, reſpondia que no, ſino por pecados de atras, y penſe que por coſas viejas queria dezir, y al fin auerigue que por puto. Quando el Alcayde le reñia por alguna traueſſura, le llemaua votiller del verdugo, y depoſitario general de culpas; otras vezes le amenaçaua diziendo: que te arrieſgas pobrete con el que ha de hazer humo? Dios es Dios que te vindimie de camino. Auia confeſſado eſte, y era tan maldito, que trayamos todos con carlancas las traſeras como maſtines, y no auia quien oſaſſe ventoſear de miedo de acordarle donde tenia las aſſentaderas. Eſte hazia amiſtad con otro, que llamauan Robledo, y por otro nombre el trepado; dezia, que eſtaua preſo por liberalidades, y apurado eran de manos en peſcar lo que topaua. Auia ſido mas açotado que poſtillon, porque todos los verdugos auian prouado la mano en el; tenia la cara con tantas cuchilladas, que a deſcubrirſe puntos no ſe la ganara vn flux; tenia nones las orejas, y pegadas las narizes, aunque no tan bien como la cuchillada, que ſe las partia. A eſtos ſe llegauan otros quatro hombres (rapantes como leones de armas) todos agrillados, y condenados al hermano de Romulo; dezian ellos que preſto podrian dezir, que auian ſeruido a ſu Rey por mar, y por tierra; no ſe podia creer la notable alegria cō que aguardauan ſu deſpacho. Todos eſtos (mohinos de

ver,

ver, que mis compañeros no contribuyan) ordenaron a la noche de darles culebrazo brauo, con vna ſoga dedicada al efeto. Vino la noche, fuymos ahuchados a la poſtrera faldriquera de la caſa, mataron la luz; yo metime luego debaxo la tarima: Empeçaron a ſiluar dos dellos, y otro a dar fogazos: Los buenos Caualleros (que vieron el negocio de rebuelta) ſe apretaron de manera las carnes (ayunas, cebadas, comidas, y almorçadas de ſarna, y piojos) que cupieron todos en vn reſquizio de la tarima: eſtauan como liendres en cabellos, ò chinches en cama: ſonauan los golpes en la tabla; callauan los dichos. Los vellacos viendo que no ſe quexauan, dexaron el dar açotes, y empeçaron a tirar ladrillos, piedras, y caſcote que tenian recogido: alli fue ella, que vno le hallò el cogote a don Toribio, y el leuãtò vna pantorrilla en el de dos dedos: començò a dar vozes que le matauan: los vellacos, porque no ſe oyeſſen ſus aullidos, cantauan todos juntos, y hazian ruydo con las priſiones. El, por eſconderſe, aſsio de los otros para meterſe debaxo; alli fue el ver, como con la fuerça que hazian, les ſonauan los hueſſos como tablillas de San Lazaro; acabaron ſu vida las ropillas; no quedaua andrajo en pie; menudeauan tanto las piedras, y caſcotes, que dentro de poco tiempo tenia el dicho don Toribio mas golpes en la cabeça, que vna ropilla abierta; y no hallando ningun remedio contra el granizo que ſobre el llouia, viendoſe cerca de morir martir

(fin

(ſin tener coſa de ſantidad, ni aun de bondad) dixo, que le dexaſſen ſalir, que el pagaria luego, y daria ſus veſtidos en prendas; conſintieronſelo (y a peſar de los otros que ſe defendian con el) deſcalabrado, y como pudo ſe leuantò y paſsò a mi lado. Los otros, por preſto que acordaron a prometer lo miſmo, ya tenian las chollas con mas tejas, que pelos, ofrecieron para pagar la patente ſus veſtidos, haziendo cuenta que era mejor eſtarſe en la cama por deſnudos, que por heridos, y aſsi aquella noche los dexaron eſtar, y a la mañana les pidieron que ſe deſnudaſſen; deſnudaronſe, y ſe hallò, que de todos ſus veſtidos juntos, no ſe podia hazer vna mecha a vn candil. Quedaronſe en la cama, digo embueltos en vna manta, la qual era, la que llaman Ruana, que es donde ſe eſpulgan todos: empeçaron luego a ſentir ſu abrigo, porque auia piojo con hambre canina, y otro, que en vn bocado de vno dellos, que braua ayuno de ocho dias: auialos friſones, y otros que ſe podian echar a la oreja de vn toro, penſaron aquella mañana ſer almorçados dellos, quitaronſe la manta, maldiziendo ſu fortuna, deshaziendoſe a puras vñadas. Yo me ſali del calaboço diziendo, que me perdonaſſen ſino les hazia mucha compañia, porque me importaua el no hazerſela. Tornè a repaſſar las manos al Carcelero con tres de a ocho, y ſabiendo quien era el Eſcriuano de la cauſa, embiele a llamar con vn picarillo; vino, metile en vn apoſento, y empecele a dezir:

(deſpues

deſpues de auer tratado de la cauſa) como yo tenia no ſe que dinero, ſupliquele que me lo guardaſſe, y que en lo que huuieſſe lugar fauorecieſſe la cauſa de vn Hijodalgo deſgraciado, que por engaño auia incurrido en tal delito. Crea v.m. (dixo, deſpues de auer peſcado la moſca) que en nosotros eſtà todo el juego, y que ſi vno da en no ſer hombre de bien, puede hazer mucho mal; mas tengo yo en galeras de balde por mi guſto, que ay letras en el Proceſſo; fieſe de mi, y crea que le ſacarè a paz, y a ſaluo. Fueſſe con eſto, y boluioſe deſde la puerta a pedirme algo para el buen Diego Garcia el Alguazil, que importaua el acallarle con mordaza de plata, y apuntome no ſe que del Relator para ayuda de comerſe clauſula entera. Dixo; vn Relator, ſeñor, con arquear las cejas, leuantar la voz, dar vna patada para hazer atender al Alcalde diuertido (que las mas vezes lo eſtan) hazer vna accion, deſtruye vn Chriſtiano; dime por entendido, y añadi otros cinquenta reales; y en pago me dixo, que endereçaſſe el cuello de la capa, y dos remedios para el catarro, que tenia de la frialdad de la carcel, y vltimamente me dixo: ahorre de peſadumbre, que con ochio reales que dè al Alcayde le aliuiara, que eſta es gente que no haze virtud, ſino es por interes; cayome en gracia la aduertencia. Al fin el ſe fue, y yo di al Carcelero vn eſcudo; quitome los grillos, dexauame entrar en ſu caſa. Tenia vna Vallena por muger, y dos hijas del Diablo, feas, y necias, y de la vida a

peſar

peſar de ſus caras. Sucedio,que el Carcelero(que ſe llamaua tal Blandones de San Pablo,y la muger doña Ana Moraez.) Vino a comer (eſtando yo alli) muy enojado, y bufando,no quiſo comer. La muger recelando alguna gran peſadumbre ſe llegò a el, y le enfadò tanto con las acoſtumbradas importunidades, que dixo;que ha de ſer? ſi el vellaco ladron de Almendros el Apoſentador me ha dicho (teniendo palabras con el, ſobre el arrendamiento)que vos no ſoys limpia. Tantos rabos me ha quirado el vellaco? (dixo ella) por el ſiglo de mi aguelo, que no ſoys hombre, pues no le peláſtes las barbas; llamo yo a ſus criados que me limpien? y boluiendoſe a mi dixo: Vale Dios que no me podra dezir Iudia como el,que de quatro quartos que tiene,los dos ſon de villano,y los otros ocho marauedis de Hebreo, a fe ſeñor don Pablos que ſi le oyera, que yo le acordara que tiene las eſpaldas en el aſpa de San Andres. Entonces muy afligido el Alcayde replicò:ay muger que callè,porque dixo, que en eſſa teniades vos dos, o tres madexas; que lo ſuyo no os lo dixo por lo puercò,ſino por el no le comer. Luego Iudia dixo que era? y con eſſa paciencia lo dezis buenos tiẽpos: aſsi ſentis la honra de doña Ana Meraez, hija de Eſtefania Rubio, y Iuan de Madrid, que ſabe Dios y todo el mundo; como hija (dixe yo) de Iuan de Madrid? de Iuã de Madrid(reſpondio ella)el de Auñon. Boto a Dios que el vellaco que tal dixo es vn Iudio,puto,y cornudo;y boluiẽdome

me a ellas dixe: Iuan de Madrid mi ſeñor (que
tè en el Cielo) fue primo hermano de mi padre
darè yo prouança de quien es, y como, y eſto n
toca a mi; y ſi ſalgo de la carcel yo le harè deſde
zir cien vezes al vellaco: Executoria tengo en e
pueblo tocante a entrambos con letras de oro.
Alegraronſe mucho todos con el nueuo pariente,
y cobraron animo con lo de la Executoria, y ni
yo la tenia, ni ſabia quienes eran. Començò el ma-
rido a quererſe informar del parenteſco por me-
nudo, y porque no me cogieſſe en mentira; hize
que me ſalia de enfado, botando, y jurando; tuuie-
ronme diziendo, que no ſe trataſſe ni penſaſſe mas
en ello. Yo de rato en rato ſalia muy al deſcuyda-
do diziendo: Iuan de Madrid? burlando es la pro-
uança que yo tengo ſuya. Otras vezes dezia: Iuan
de Madrid el mayor, ſu padre de Iuan de Madrid,
fue caſado con Ana de Azebedo la gorda, y calla-
ua otro poco. Al fin con eſtas coſas el Alcayde
me daua de comer, y cama en ſu caſa: y el buen Eſ-
criuano (ſolicitado del, y coechado con el dine-
ro) lo hizo tan bien, que ſacaron la vieja delante
de todos en vn Palafren pardo a la brida, con vn
muſico de culpas delante, era el pregon eſte. A
eſta muger por ladrona: lleuauale el compas en
las coſtillas el verdugo, ſegun lo que le auian reci-
tado los ſeñores de los Ropones; luego ſeguian
todos mis compañeros, en los oberos de echar
agua, ſin ſombreros, y las caras deſcubiertas, ſaca-
uanlos a la verguença, y cada vno, de puro roto,
lleuaua

lleuaua la ſuya de fuera : deſterraronlos por ſeys años, yo ſali en fiado por virtud del Eſcriuano, y el Relator no ſe deſcuydò., porque mudò tono, hablò quedo, brincò razones, y maſcò clauſulas enteras.

Cap. 5. De como tomè poſada, y la deſgracia que me ſucedio en ella.

SAli de la carcel, halleme ſolo, y ſin los amigos (aunque me auiſaron que yuan camino de Sevilla a coſta de la caridad, no los quiſe ſeguir) determineme de yr a vna poſada ; donde hallè vna moça rubia, y blanca, miradora, alegre, a vezes entreſacada, y a vezes entreſacada, y ſalida, ceceaua vn poco; tenia miedo a los ratones, preciauaſe de manos, y por enſeñarlas, ſiempre deſpauilaua las velas ; partia la comida en la meſa : en la Igleſia ſiempre tenia pueſtas las manos, por las calles yua enſeñando que caſa era de vno, y qual de otro; en el eſtrado, de contino tenia vn alfiler que prender en el tocado, ſi ſe jugaua algun juego, era ſiempre al de pizpirigaña, por ſer coſa de moſtrar manos ; hazia que boſtezaua (adrede ſin tener gana) por moſtrar los dientes, y hazer cruzes en la boca, al fin toda la caſa tenia ya tan manoſcada; que enfadaua ya a ſus miſmos padres. Hoſpedaronme muy bien en ſu caſa, porque tenian trato de alquilarla, con muy buena ropa, a tres moradores : fuy el vno yo, el otro vn Portugues, y vn Catalan. Hizieronme muy buena acogida, a mi

no me

no me parecio mal la moça para el deleyte, y lo otro la comodidad de hallarmela en caſa: di en poner en ella los ojos, contauales cuentos, que yo tenia eſtudiados para entretener; trahiales nueuas, aunque nũca las huuieſſe: ſeruiales en todo lo que era de balde, dixelas, que ſabia encantamentos, y que era nigromante, y que haria que pareciesſe que ſe hundia la caſa, y que ſe abraſaua, y otras coſas que ellas (como buenas creederas) tragaron. Grangee vna voluntad en todos agradecida, pero no enamorada; que como no eſtaua tan bien veſtido como era razon (aunque ya me auia algo mejorado de ropa por medio del Alcayde, a quien viſitaua ſiempre, conſeruando la ſangre a pura carne, y pan que le comia) no hazian de mi el caſo que era juſto. Di para acreditarme de rico (que lo diſſimulaua) en embiar a mi caſa amigos a buſcarme quando no eſtaua en ella. Entrò vno el primero, preguntando por el ſeñor don Ramiro de Guzman (que aſsi dixe que era mi nombre) porque los amigos me auian dicho que no era de coſta el mudarſe los nombres, antes muy vtil; al fin preguntò por don Ramiro, vn hombre de negocios, rico, que hizo agora dos aſsientos con el Rey. Deſconocieronme en eſto las hueſpedas, y reſpondierõ; que alli no viuia ſino vn don Ramiro de Guzman, mas roto que rico, pequeño de cuerpo, feo de cara, y pobre. Eſſe es (replicò) el que yo digo, y no quiſiera mas renta al ſeruicio de Dios que la que tiene, demas de dos mil ducados; contoles otros

embuſtes,

ambuſtes,quedarõſe eſpantadas;y el las dexò vna cedula de cambio fingida, que trahia a cobrar en mi de nueue mil eſcudos,dixoles que me la dieſſen para que la aceptaſſe,y fueſſe. Creyeron la riqueza la niña,y la madre,y acotaronme luego para marido. Vine yo con gran diſsimulacion,y en entrando me dieron la cedula,diziendo. Dineros y amor mal ſe encubrẽ(ſeñor don Ramiro)como, que nos eſconda v.m.quien es,deuiendonos tanta voluntad?Yo hize como q̃ me auia diſguſtado por el dexar de la cedula,y fuyme a mi apoſento. Era de ver como(en creyendo q̃ tenia dinero)me dezian,que todo me eſtaua bien;celebrauan mis palabras,no auia tal donayre como el mio. Yo,q̃ las vi tan cebadas,declarè mi volũtad a la muchacha; y ella me oyò contentiſsima, diziendome mil liſonjas,apartamonos;y vna noche (para cõfirmarlas mas en mi riqueza)cerreme en mi apoſento,q̃ eſtaua diuidido del ſuyo con vn tabique muy delgado. Y ſacando cincuenta eſcudos los contè tantas vezes,que oyerõ contar ſeys mil eſcudos. Fue eſto(de verme con tãto dinero para ellas)todo lo q̃ podia deſſear ; porque ſe deſuelauan para regalarme,y ſeruirme,el Portugues ſe llamaua,o ſeñor Vaſco de Meneſſes,Caballero de la Cartilla,digo de Chriſtus:trahia ſu capa de luto,botas,cuello pequeño,y moſtachos grandes,ardia por doña Berẽguela de Rebolledo(que aſsi ſe llamaua)enamorauala ſentandoſe a conuerſacion,y ſuſpirando mas que Beata en ſermon de Quareſma,cantaua mal,y

ſiempre andaua apuntado cõ el el Catalan;el qual era la criatura mas triſte, y miſerable que Dios crio;comia (a tercianas) de tres a tres dias, y el pan tan duro,que apenas le podia morder vn maldiziente:pretendia por lo brauo, y ſino era poner hueuos, no le faltaua otra coſa, para ſer gallina, porque cacareaua notablemente:como vieron los dos que yo yua tan adelante, dieron en dezir mal de mi;el Portugues dezia,que era vn piojoſo, picaro deſarropado: el Catalan me trataua de couarde,y vil,yo lo ſabia todo(y a vezes lo ohia)pero no me hallaua con animo para reſponder.Al fin la moça me hablaua, y recebia mis villetes, començaua por lo ordinario; eſte atreuimiento, ſu mucha hermoſura de v.m.dezia lo de me abraſo, trataua de penar,ofreciame por eſclauo, firmaua el coraçon con la ſaeta: al fin llegamos a los tues, y yo (para alimentar mas el credito de mi calidad)ſalime de caſa,y alquilè vna mula, y arrebozado,y mudando la voz vine a la poſada,y pregũtè por mi miſmo diziendo, ſi viuia alli ſu merced del ſeñor don Ramiro de Guzman,ſeñor del Valcerrado,y Vellorete. Aqui viue,reſpondio la niña vn Cauallero de eſſe nombre,pequeño de cuerpo,y por las ſeñas dixe yo que era el, y la ſupliquè que le dixeſſe, que Diego de Solorçana ſu Mayordomo que fue de las depoſitarias,paſſaua a las cobranças,y le auia venido a beſar las manos.Con eſto me fuy, y bolui a caſa de alli a vn rato, recibieronme con la mayor alegria del mundo, diziendo,

ziendo,que para que les tenia eſcondido el ſer ſeñor del Valcerrado,y Vellorete,dieronme el recado.Con eſto la muchacha ſe rematò , codicioſa de marido tan ricò , y traçò de que la fueſſe a hablar a la vna de la noche, por vn corredor que cahia a vn tejado, donde eſtaua la ventana de ſu aposento. El diablo (que es agudo en todo) ordenò que venida la noche , yo deſſeoſo de gozar de la ocaſion,me ſubi al corredor, y por paſſar deſde el al tejado,que auia de ſer,vanſeme los pies,y doy, en el de vn vezino Eſcriuano,tan deſatinado golpe , que quebrè todas las tejas , y quedaron eſtampadas en las coſtillas. Al ruydo deſpertò la media caſa, y penſando que eran ladrones (que ſon antojadizos dellos los de eſte oficio) ſubieron al tejado ; yo, que vi eſto , quiſeme eſconder detras de vna chiminea , y fue aumentar la ſoſpecha,porque el Eſcriuano,y dos criados, y vn hermano me molieron a palos , y me ataron , a viſta de mi dama , ſin hallarme ninguna diligencia; mas ella ſe rehia mucho, porque(como yo la auia dicho que ſabia hazer burlas , y encantamentos) penſò que auia caydo por gracia, y nigromancia, y no hazia ſino dezirme que ſubieſſe que baſtaua ya ; con eſto , y con los palos , y puñadas que me dieron, daua aullidos , y era lo bueno,que ella penſaua que todo era artificio , y no acabaua de reyr. Començò luego a hazer la cauſa , y porque me ſonaron vnas llaues en la faldriquera , dixo, y eſcriuio , que eran gançuas (aunque las vio)

ſin auer remedio de que no lo fueſſen, dixele que era don Ramiro de Guzman, y rioſe mucho. Yo triſte (que me auia viſto moler a palos delante de mi dama, y me vi lleuar preſo ſin razon, y con mal nombre) no ſabia que hazerme; hincauame delante del Eſcriuano de rodillas, y rogauaſelo por amor de Dios, y ni por eſſas ni por eſſotras baſtaua con el Eſcriuano a que me dexaſſe: todo eſto paſſaua en el tejado, que los tales, aun de las texas arriba leuantan falſos teſtimonios; dieron orden de baxarme abaxo, y lo hizieron por vna ventana, que cahia a vna pieça, que ſeruia de cozina.

Cap. 6. En que proſigue lo miſmo, con otros varios ſuceſſos.

NO cerrè los ojos en toda la noche, conſiderando mi deſgracia, que no fue dar en el texado; ſino en las fieras y crueles manos del Eſcriuano, y quando me acordaua de lo de las gançuas que me auian hallado en la faldriquera, y las hojas que auia eſcrito en la cauſa, echè de ver, que no ay coſa, que tanto crezca, como culpa en poder de Eſcriuano. Paſsè la noche en reboluer traças, vnas vezes me determinaua rogarſelo por Ieſu Chriſto, y conſiderando lo que el paſsò con ellos viuo, no me atreuia; mil vezes me quiſe deſatar, pero ſentia me luego, y leuantauaſe a viſitarme los ñudos, que mas velaua el en como forjaría

jaria el embuſte, que yo en mi prouecho. Madrugò al amanecer, y viſtioſe a tal hora, que en toda ſu caſa no auia otros leuantados ſino el, y los teſtimonios: agarrò la correa, y boluiome a repaſſar muy bien las coſtillas: reprehendiome el mal vicio de hurtar, como quien tan bien lo ſabia. En eſto eſtauamos, el dandome, y yo caſi determinado de darle a el dineros (que es la ſangre con que ſe labran ſemejantes diamantes) quando incitados, y forçados de los ruegos de mi querida, que me auia viſto caer, y apalear: deſengañada de que no era encanto, ſino deſdicha: entraron el Portugues, y el Catalan, y en viendo el Eſcriuano que me hablauan, deſembaynando la pluma, los quiſo eſpetar por complices en el Proceſſo; el Portugues no lo pudo ſufrir, y tratole algo mal de palabras diziendole: Que el era Cauallero fidalgo, de caſa del Rey, y que yo era vn home muy to fidalgo, y que era vellaqueria tenerme atado, començome a deſatar, y al punto el Eſcriuano clamo reſiſtencia, y dos criados ſuyos (entre corchetes, y ganapanes) piſaron las capas, deshizieronſe los cuellos (como lo ſuelen hazer para repreſentar las puñadas que no ha auido) y pedian fauor al Rey; los dos al fin me deſataron, y viendo el Eſcriuano que no auia quien le ayudaſſe, dixo: Voto a N. que eſto no ſe puede hazer conmigo, y que a no ſer vs. mercedes quien ſon, les podria coſtar caro, manden contentar eſtos teſtigos, y echen de ver, que les ſiruo ſin interes. Yo vi

luego la letra, ſaquè ocho reales, y diſelos, y aun eſtuue por boluerle los palos que me auia dado; pero por no confeſſar que los auia recebido lo dexè, y me fuy con ellos, dandoles las gracias de mi libertad, y reſcate; con la cara rozada de puros moxicones, y las eſpaldas algo mohinas de los varapalos. Rehiaſe el Catalan mucho, y dezia a la niña; que ſe caſaſe conmigo, para boluer el refran al reues, que no fueſſe tras cornudo apaleado, ſino tras apaleado, cornudo: Tratauame de reſuelto y ſacudido, por los palos; trahiame afrentado con eſtos equiuocos: ſi entraua a viſitarlos, trataua luego de varear, otras vezes de leña, y madera; yo que muy corrido, y afrentado, y que ya me yuã dando en la flor de lo rico, comencè a tratar de ſalirme de caſa, y para no pagar comida, cama, ni poſada (que montaua algunos reales) y ſacar mi hato libre; tratè con vn Licenciado Brandalagas, natural de Hornillos, y con otros dos amigos ſuyos, que me vinieſſen vna noche a prender; llegaron la ſeñalada, y requirieron a la hueſpeda, que venian de parte del Santo Oficio, y que conuenia ſecreto. Temblaron todos, por lo que yo me auia hecho nigromatico con ellas: Al ſacarme a mi callaron; pero al ver ſacar el hato, pidieron embargo por la deuda, y reſpondieron, que eran bienes de la Inquiſicion. Con eſto no chitò alma terrena: dexaronles ſalir, y quedaron, diziendo, que ſiempre lo temieron. Contauan al Catalan, y al Portugues, lo de aquellos que me venian a buſcar, que

eran

eran demonios,y que yo tenia familiar, y quando les cõtaua del dinero que yo auia contado, deziã, que parecia dinero, pero que no lo era de ninguna ſuerte,perſuadieronſe a ello: Yo ſaquè mi ropa,y comida horra. Di traça con los que me ayudaron de mudar de habito, y ponerme calça de obra,y veſtido al vſo, cuellos grandes,y vn lacayo en menudos,dos lacayuelos,que entõces era vſo: animaronme a ello, poniendome por delante el prouecho que ſe me ſeguiria de caſarme con la oſtentacion, a titulo de rico, y que era coſa, que ſucedia muchas vezes en la Corte; y aun añadieron,que ellos me encaminarian parte conueniente, y que me eſtuuieſſe bien, y con algun arcaduz por donde ſe ſiguieſſe. Yo negro cudicioſo de peſcar muger,determineme; viſitè no ſe quantas almonedas,y comprè mi adereço de caſar: ſupe dõde ſe alquilauan cauallos, y eſpeteme en vno el primer dia, y no hallè lacayo. Salime a la calle mayor, y puſeme enfrente de vna tienda de jaezes, como que concertaua alguno. Llegaronſe dos Caualleros, cada qual con ſu cauallo,preguntaronme ſi concertaua vno de plata que tenia en las manos, yo ſoltè la preſa, y con mil corteſias los detuue vn rato. En fin dixeron que ſe querian yr al prado a bureo,y yo (que ſino lo tenian a enfado) que los acompañaria: Dexe dicho al mercader,que ſi venian alli mis pages,y vn lacayo,que los encaminaſſe al prado; di ſeñas de la librea, y metime entre los dos,y caminamos. Yo yua con-

ſiderando, que a nadie que nos vehia era poſsible el determinar y juzgar cuyos eran los pages y lacayos, ni qual era el que no le lleuaua. Empecè a hablar muy rezio de las cañas de Talauera, y de vn cauallo que tenia porcelana, encareciles mucho el Roldaneſo que eſperaua que me auian de traer de Cordoua. En topando algun page, cauallo, o lacayo, les hazia parar, y les preguntaua, cuyo era, y tambien dezia de las ſeñales, y ſi le querian vender: Haziale dar dos bueltas en la calle, y (aunque no la tuuieſſe) le ponia vna falta en el freno, y dezia lo que auia de hazer para remediarlo: y quiſo mi ventura que topè muchas ocaſiones de hazer eſto: y porque los otros yuan embeleſados, y a mi parecer, diziendo; quien ſera eſte tagarote eſcuderon? Porque el vno lleuaua vn habito en los pechos, y el otro vna cadena de diamãtes (que era habito, y encomienda todo junto) dixe yo, que andaua en buſca de buenos cauallos para mi, y a otro primo mio, que entrauamos en vnas fieſtas. Llegamos al prado, y en entrando ſaquè el pie del eſtriuo, y puſe el talon por defuera, y empecè a paſſear; lleuaua la capa echada ſobre el ombro, y el ſombrero en la mano; mirauanme todos, qual dezia: Eſte yo le he viſto a pie: otro, lindo va el Buſcon: yo hazia, como que no ohia nada, y paſſeaua. Llegaronſe a vn coche de damas los dos, y pidierõme, que picardeaſe vn rato: dexeles la parte de las moças, y tomè el eſtriuo de madre, y tia: eran las vejeçuelas alegres, la vna de cincuenta,

ta,y la otra punto menos. Dixelas mil ternezas,y oyanme ; que no ay muger por vieja que ſea , que tenga tantos años como preſumcion. Prometilas regalos , y preguntelas del eſtado de aquellas ſeñoras,y reſpondieron, que dõzellas,y ſe les echaua de ver en la platica. Yo dixe lo ordinario,que las vieſſen colocadas,como merecian,y agradoles mucho la palabra, colocadas;Preguntaronme tras eſto,que en que me entretenia en la Corte : yo les dixe q̃ en huyr de vn padre y madre , que me querian caſar contra mi voluntad con muger fea,y necia,y mal nacida,por el mucho dote: y yo ſeñoras quiero mas vna muger limpia en cueros, que vna Iudia poderoſa,que(por la bondad de Dios) mi mayorazgo vale al pie de quarenta mil ducados de renta ; y ſi ſalgo con vn pleyto que traygo en buenos puntos , no aure meneſter nada. Saltò tan preſto la tia,ay ſeñor,y como le quiero bien,no ſe caſe ſino con ſu guſto,y muger de caſta,que le prometo que con ſer yo no muy rica , no he querido caſar mi ſobrina, (con ſalirle ricos caſamientos) por no ſer de calidad; ella pobre es, que no tiene ſino ſeys mil ducados de dote,pero no deue nada a nadie en ſangre. Eſſo creo yo muy bien (dixe yo.) En eſto las donzellitas remataron la conuerſacion,con pedir algo de merendar a mis amigos, mirauaſe el vno al otro, y a todos tiembla la barba: yo que vi ocaſion,dixe,que echaua menos mis pages , por no tener con quien embiar a caſa por vnas caxas que tenia. Agradecieronmelo;y yo las

ſupli

ſupliquè ſe fueſſen a la caſa del Campo al otro dia, y que yo las embiaria algo fiambre. Acetaron luego, dixeronme ſu caſa, y preguntaron la mia: y con tanto ſe apartò el coche, y yo y los compañeros començamos a caminar a caſa. Ellos que me vieron largo en lo de la merienda, aficionaronſeme, y por obligarme, me ſuplicaron cenaſſe con ellos aquella noche; hizeme algo de rogar (aunque poco) y cenè con ellos, haziendo baxar a buſcar mis criados, y jurando de echarlos de caſa. Dieron las diez, y yo dixe, que era plaço de cierto martelo, y que aſsi me dieſſen licencia; fuyme quedando concertado de vernos a la tarde en la caſa del Campo. Fuy a dar el cauallo al alquilador, y deſde alli a mi caſa, donde hallé a los compañeros jugando quinolillas: Conteles el caſo, y el cócierto hecho, y determinamos a embiar la merienda ſin falta, y gaſtar dozientos reales en ella. Acoſtamonos con eſtas determinaciones; yo confieſſo que no pude dormir en toda la noche, con el cuydado de lo que auia de hazer con el dote, y lo que mas me tenia en duda era, el hazer del vna caſa, o darlo a cenſo, que no ſabia yo, que ſeria mejor, y de mas prouecho para mi.

Capitulo

Capitulo 7. En que ſe proſigue el cuento, con otros ſucceſſos, y deſgracias notables.

AManecio, y deſpertamos a dar traça en los criados, plata, y merienda; al fin como el dinero ha dado en mandarlo todo, y no ay quien le pierda el reſpeto, pagandóſela a vn repoſtero de vn ſeñor me dio plata, y la ſiruio el y tres criados; paſſoſſe la mañana en adereçar lo neceſſario, y a la tarde, ya yo tenia alquilado vn caualliço; tomè el camino a la hora ſeñalada para la caſa del campo: Lleuaua toda la pretina llena de papeles, como memoriales, y deſaboronados ſeys botones de la ropilla, y aſſomados vnos papeles. Lleguè, y ya eſtauan allà las dichas, y los caualleros y todo, recibieronme ellas con mucho amor. Y ellos llamandome de vos, en ſeñal de familiaridad: auia dicho que me llamaua don Felipe Triſtan; y en todo el dia auia otra coſa, ſino don Felipe aca, y don Felipe allà. Yo comencè a dezir, que me auia viſto tan ocupado con negocios de ſu Mageſtad, y cuentas de mi Mayorazgo, que auia temido el no poder cumplir, y que aſsi las apercebia a merienda de repente. En eſto llegò el Repoſtero con ſu jarcia, plata, y moços; los otros, y ellas no hazian ſino mirarme, y callar. Mandele, que fueſſe al cenador, y que adereçaſſe alli, que entretanto nos yuamos a los eſtanques. Llegaronſe a mi las viejas a hazerme regalos, y holgueme de ver deſcubiertas las niñas, porq̃ no he viſto deſde que Dios me crio

erio tan linda coſa, como aquella en quien yo tenia aſſeſtado mi matrimonio;blanca, rubia, colorada,boca pequeña, dientes menudos, y eſpeſſos, buena nariz, ojos raſgados,y verdes,alta de cuerpo,lindas manaças, y çaçoſita. La otra no era mala,pero tenia mas deſemboltura,y dauame ſoſpechas de ozicada. Fuymos a los eſtanques,vimoſlo todo, y en el diſcurſo conoci, que la mi deſpoſada corria peligro en tiempo de Herodes por inocente ; no ſabia, pero como yo no quiero a las mugeres para conſejeras, ni bufonas, ſino para acoſtarme con ellas;y ſi ſon feas,y diſcretas es lo miſmo que acoſtarſe con Ariſtoteles, o Seneca, o con vn libro; procurolas de buenas partes para el arte de las ofenſas. Eſto me conſolò, llegamos cerca del Cenador, y al paſſar de vna enramada, prẽdioſeme en vn arbol la guarniciõ del cuello,y deſgarroſeme vn poco ; llegò la niña, y prendiomelo con vn alfiler de plata, y dixo la madre,que embiaſſe el cuello a ſu caſa al otro dia, que allà le adereçaria doña Ana(que aſsi ſe llamaua la niña.) Eſtaua todo cumplidiſsimo,mucho que merẽdar, caliente,y fiambre,frutas, y dulces:leuantaron los manteles, y eſtando en eſto vi venir vn Cauallero con dos criados por la huerta adelante, y quando menos me cato, conozco a mi buen don Diego Coronel ; acercoſe a mi, y como eſtaua en aquel habito, no hazia ſino mirarme ; hablò a las mugeres, y tratolas de primas, y a todo eſto no hazia ſino boluer a mirarme. Yo me eſtaua hablando

con

con el repoſtero, y los otros dos, que eran ſus amigos, eſtauan en gran conuerſacion con el, preguntoles (ſegũ echò de ver deſpues) mi nóbre, y ellos dixeron: Don Felipe Triſtan, vn Cauallero muy honrado, y rico; via le yo ſantiguarſe: al fin delante dellaś, y de todos ſe llegò a mi, y dixo, v.m. me perdone, que por Dios que le tenia, haſta que ſupe ſu nombre, por bien diferente de lo que es, que no he viſto coſa tan parecida a vn criado que tuue en Segouia, que ſe llamaua Pablillos, hijo de vn Barbero del miſmo lugar; rieronſe todos mucho, y yo me èsforcè para que no me deſmintieſſe la color, y dixele; que tenia deſſeo de ver aquel hombre, porque me auian dicho infinitos que le era parecidiſsimo. Ieſus (hazia el don Diego) como parecido? el talle, la habla, los meneos, no he viſto tal coſa. Digo ſeñor, que es admiracion grande, y que no he viſto coſa tan parecida. Entonces las viejas, tia, y madre dixeron, que como era poſsible que vn Cauallero tan principal ſe pareciesſe vn picaro tan baxo, como aquel? y (porque no ſoſpechaſſe nada dellas) dixo la vna; yo le conozco muy bien al ſeñor don Felipe, que es el que nos hoſpedò, por orden de mi marido en Ocaña. Yo entendi la letra, y dixe: que mi voluntad era, y ſeria ſeruirlas con mi poca poſsibilidad en todas partes. El don Diego ſe me ofrecio, y pidio perdon del agrauio que me auia hecho en tenerme por el hijo del Barbero, y añadia: no lo creera v. m. ſu madre era hechizera, ſu padre ladron, y ſu tio

Ver·

Verdugo, y el, el mas ruyn hombre, y el mas mal inclinado, que Dios tiene en el mundo. Que ſentiria yo, oyendo dezir de mi en mi cara tan afrentoſas coſas? Eſtaua (aunque lo diſsimulaua) como en braſas. Tratamos de venirnos al lugar. Yo y los otros dos nos deſpedimos, y don Diego ſe entrò con ellas en el coche: preguntolas, que que era la merienda, y el eſtar conmigo, y la madre, y tia dixeron, como yo era vn Mayorazgo de tantos ducados de renta, y que me queria caſar con Anica, que ſe informaſſe, y veria ſi era coſa, no ſolo acertada, ſino de mucha honra para todo ſu linage. En eſto paſſaron el camino haſta ſu caſa, que era en la calle del Arenal, a San Felipe. Noſotros nos fuymos a caſa juntos, como la otra noche; pidieronme que jugaſſe, codicioſos de pelarme, yo entendiles la flor, y ſenteme, ſacaron naypes (eran echizos, como paſteles) perdi vna mano, di en yrme por abaxo, y ganeles coſa de trezientos reales, y con tanto me deſpedi, y vine a mi caſa. Topè a mis compañeros, licenciado Braudalagas, y Pero Lopez; los quales eſtauan eſtudiando en vnos dados, tretas flamantes; en viendome lo dexaron, por preguntarme lo que me auia ſucedido: no les dixe mas, de que me auia viſto en vn grande aprieto: conteles, como me auia topado con don Diego, y lo que me auia ſucedido; conſolaronme, aconſejando, que diſsimulaſſe, y no deſiſtieſſe de la pretenſion, por ningun camino, ni manera. En eſto ſupimos que ſe jugaua en caſa de vn vezino boticario,

boticario,juego de parar,entendialo yo entonces razonablemente: porque tenia mas flores que vn Mayo, y varajas hechas lindas; determinamonos de yr a darles vn muerto (que aſsi llaman el enterrar vna bolſa)embie los amigos delante,entraron en la pieza,y dixeron:Si guſtarian de jugar cõ vn Frayle Benito,que acabaua de llegar a curarſe en caſa de vnas primas ſuyas, que venia enfermo, y trahia mucho del real de a ocho, y eſcudo. Crecioles a todos el ojo, y clamaron; venga el Frayle en hora buena.Es hombre graue en la Orden(replicò Pero Lopez) y como a ſalido ſe quiere entretener, que el mas lo haze por la conuerſacion. Venga,y ſea por lo que fuere. Por el recato dixo Brandalagas; no ay tratar de mas, reſpondio el hueſped. Con eſto ellos quedaron ciertos del caſo,y creyda la mentira. Vinieron los acolytos; ya yo eſtaua con vn tocador en la cabeça, mi habito de Frayle Benito(que en cierta ocaſion vino a mi poder) vnos antojos,y vna barba,que por ſer atuſada no deſayudaua. Entrè muy humilde,ſenteme, començoſe el juego;ellos leuantauan bien,y yuan tres al mohino;pero quedaron mohinos los tres, porque yo, que ſabia mas que ellos, les di tal gatada,que en eſpacio de tres horas me lleuè mas de mil y trezientos reales. Di barato,y con mi loado ſea nueſtro Señor me deſpedi, encargandoles que no recibieſſen eſcandalo de verme jugar, que era entretenimiento, y no otra coſa. Los otros, que auian perdido quanto tenian, dauanſe a

mil

mil diablos;deſpedime,y ſalimonos fuera. Venimos a caſa a la vna y media, y acoſtamonos deſpues de auer partido la ganancia. Conſoleme con eſto algo de lo ſucedido,y a la mañana me leuantè a buſcar mi cauallo,y no hallè por alquilar ninguno,en lo qual conoci, que auia otros muchos como yo. Pues andar a pie parecia mal,y mas entonces: fuyme a San Felipe, y topeme con vn lacayo de vn letrado,que tenia vn cauallo,y le guardaua, que ſe auia acabado de apear a oyr Miſſa; metile quatro reales en la mano,porqae mientras ſu amo eſtaua en la Igleſia,me dexaſſe dar dos bueltas en el cauallo,por la calle del arenal,que era la de mi ſeñora. Conſintio,ſubi en el, y di dos bueltas calle arriba, y calle abaxo, ſin ver nada, y al dar la tercera, aſſomoſe doña Ana. Yo que la vi(y no ſabia las mañas del cauallo,ni era buen ginete) quiſe hazer galanteria, dile dos varazos, tirele de la rienda, empinaſe, y tirando dos cozes, aprieta a correr,y da conmigo por las orejas,en vn charco. Yo, que me vi aſsi (y rodeado de niños que ſe auian llegado,y delante de mi dama)empecè a dezir:o hi de puta no fuerades vos Valençuela:eſtas temeridades me han de acabar,auian me dicho las mañas,y quiſe porfiar con el:trahia el lacayo ya el cauallo que ſe parò luego: yo tornè a ſubir, y al ruydo ſe auia aſſomado don Diego Coronel (que viuia en la miſma caſa de ſus primas) yo que le vi, me demudè:preguntome ſi auia ſido algo;dixe que no, aunque tenia eſtropeada vna pierna: daua me

uame el lacayo priſſa, que no ſalieſſe ſu amo, y lo vieſſe, que auia de yr a Palacio. Y ſoy tan deſgraciado, que eſtandome diziendo, que nos fueſſemos: llega por detras el Letradillo, y conociendo ſu rocin, arremete al lacayo, y empieça a darle de puñadas, diziendo en altas vozes, que, que vellaqueria era dar ſu cauallo a nadie; y lo peor fue, que (boluiendoſe a mi) me dixo, que me apeaſſe con Dios, muy enojado. Todo eſto paſſaua delante de mi dama, y de don Diego; no ſe ha viſto en tanta verguença ningun açotado. Eſtaua triſtiſsimo (y con mucha razon) de ver dos deſgracias tan grandes en vn palmo de tierra. Al fin me huue de apear. Subio el Letrado, y fueſſe, y yo por hazer la deſecha, quedè hablando deſde la calle con don Diego, y dixe: En mi vida ſubi en tan mala beſtia: eſtà ahi mi cauallo obero en San Felipe, y es muy desbocado en la carrera, y troton dixe como yo le corria, y hazia parar; dixeron, que alli eſtaua vno, en que no lo haria (y era deſte Licenciado) quiſe prouarlo, no ſe puede creer que duro es de caderas, y con tan mala ſilla, que fue milagro no matarme. Si fue (dixo don Diego) y con todo parece, que ſe ſiente v. m. de eſſa pierna. Si ſiento (dixe yo entonces) y me querria yr a tomar mi cauallo, y a caſa. La muchacha quedò en muy gran manera ſatisfecha, y con laſtima y ſentimiento (como ſe lo echè de ver) de mi cayda: mas el don Diego cobrò mala ſoſpecha de lo del Letrado, y lo que auia paſſado en la

calle: Y fue totalmente cauſa de mi deſdicha, fuera de otras muchas que me ſucedieron; y la mayor, y fundamento de las otras fue, que quando llegué a caſa, y fuy a ver vna arca, adonde tenia en vna maleta todo el dinero, que me auia quedado de mi herencia, y de lo ganado al juego (menos cien reales que yo trahia conmigo) hallé, que el buen Licenciado Brandalagas, y Pero Lopez auian cargado con ello, y no parecian. Quedé como muerto, ſin ſaber que conſejo tomar de mi remedio, dezia entre mi: mal aya quien fia en haziéda mal ganada, que ſe va como ſe viene; triſte de mi, que harè? No ſabia ſi yr a buſcarlos, ſi dar parte a la juſticia, eſto no me parecia bien, porque ſi los prendian auian de achacar lo del habito, y otras coſas, y era morir en la horca; pues ſeguirlos no ſabia por donde. Al fin por no perder tambien el caſamiento, que ya yo me conſideraua remediado con el dote, determinè de quedarme, y apretarlo ſumamente. Comi, y a la tarde alquilé mi caballico, y fuy me hâzia la calle, y como no lleuaua lacayo, por no paſſar ſin el, aguardaua a la eſquina antes de entrar, a que paſſaſſe algun hombre, que lo parecieſſe, y en paſſando partia detras del, haziendolo lacayo ſin ſerlo, y en llegando al fin de la calle metiame detras, haſta que boluieſſe otro, que lo parecieſſe, y aſsi daua otra buelta. Yo no ſe ſi fue la fuerça de la verdad de ſer yo el miſmo picaro, q̃ ſoſpechaua don Diego, o ſi fue la ſoſpecha del Cauallo, y lacayo del Letrado, o que

ſe

ſe fue, que el ſe puſo a inquirir quien era, y de que viuia, y me eſpiaua; en fin tanto hizo, q̃ por el mas extraordinario camino del mundo ſupo la verdad: porque yo apretaua en lo del caſamiento por papeles brauamente, y el, acoſſado dellas, que tenian gana de acabarlo, andando en mi buſca, topò con el Licenciado Flechilla (que fue el que me combidò a comer quando yo eſtaua con los Caualleros) y eſte enojado de que yo no le auia buelto a ver, hablando con don Diego, y ſabiendo como yo auia ſido ſu criado, le dixo de la ſuerte que me encontrò, quando me lleuò a comer, y que no auia dos dias que me auia topado a cauallo muy bien pueſto, y le auia contado como me caſaua riquiſſimamente. No aguardò mas don Diego, y boluiendoſe a ſu caſa encontrò con los dos Caualleros del Habito, y la cadena, amigos mios junto a la puerta del Sol, y contoles lo que paſſaua, y dixoles que ſe aparejaſſen, y en viendome a la noche en la calle que me magulaſſen los caſcos, y que me conocerian en la capa que el trahia, que la lleuaria yo. Concertaronſe, y en entrando en la calle toparonme, y diſsimularon de ſuerte los tres, que jamas pensè que eran tan amigos mios como entonces; eſtuuimos en conuerſacion, tratando de lo que ſeria biẽ hazer a la noche, haſta el Aue Maria: entonces deſpidieronſe los dos, echaron hazia abaxo. Y yo y don Diego quedamos ſolos, y echamos a ſan Felipe. Llegando a la entrada de la calle de la Paz, dixo don Diego: por vida de don Felipe

que troquemos las capas, que me importa paſſar por aqui, y que no me conozcan, ſea en buen hora dixe yo; tomè la ſuya inocentemẽte, y dile la mia en mala; ofrecile mi perſona para hazerle eſpaldas, mas el (que tenia traçado el deshazerme las mias) dixo que le importaua yr ſolo, que me fueſſe. No bien me apartè del con ſu capa, quando ordena el Diablo; que dos, que lo aguardauã para cinterearlo por vna mugercilla, entendiendo por la capa, que yo era don Diego, leuantan, y empieçan vna lluuia de eſpaldaraços ſobre mi, di vozes, y en ellas, y la cara conocieron que no era yo; huyeron, y quedeme en la calle con los cintaraços; diſſimulè tres, o quatro chichones que tenia, y detueme vn rato que no osè entrar en la calle de miedo. En fin a las doze, que era la hora que ſolia hablar con ella, lleguè a la puerta, y emparejando cierra vno de los dos (que me aguardauan por don Diego) con vn garrote conmigo, y dame dos palos en las piernas, y derribame en el ſuelo, y llega el otro, y dame vn traſquilon de oreja a oreja, y quitanme la capa, y dexanme en el ſuelo diziendo: aſsi pagan los picaros embuſtidores, mal nacidos: comencè a dar gritos, y a pedir confeſsion, y como no ſabia lo que era, aunque ſoſpechaua por las palabras, que a caſo era el hueſped de quié me auia ſalido con la traça de la Inquiſicion, o el Carcelero burlado, o mis cõpañeros huydos; y al fin yo eſperaua de tantas partes la cuchillada, q̃ no ſabia a quien echarſela: pero nunca ſoſpechè en

don

don Diego, ni en lo que era, daua vozes: a los capeadores, a ellas vino la juſticia, leuantaronme, y viendo mi cara con vna çanja de vn palmo, y ſin capa, ni ſaber lo que era, aſieronme para lleuarme a curar, metieronme en caſa de vn Barbero, curome, preguntaronme donde viuia, y lleuaronme allà; acoſteme, y quedè aquella noche confuſo y penſatiuo, viendo mi cara partida en dos pedaços, magulado el cuerpo, y tan liſiadas las piernas de los palos, que no me podia tener en ellas, ni las ſentia; yo quedè herido robado, y de manera, que ni podia ſeguir a los amigos, ni tratar del caſamiento, ni eſtar en la Corte, ni yr fuera.

Cap. 8. *De mi cura, y otros ſucceſſos peregrinos.*

HE aqui a la mañana amanece a mi cabecera la hueſpeda de caſa, vieja de bien, edad de Março, cincuenta y cinco, con ſu roſario grande, y ſu cara hecha enorejon, o caſcara de nuez, ſegun eſtaua arada. Tenia buena fama en el lugar, y echauaſe a dormir con ella, y con quantos querian, templaua guſtos, y careaua plazeres, llamauaſe tal de la Guia, alquilaua ſu caſa, y era corredora para alquilar otras. En todo el año no ſe vaziaua la poſada de gente; era de ver como enſayaua vna muchacha en el taparſe, enſeñandola lo primero quales coſas auia de deſcubrir de ſu cara. A la de buenos dientes que rieſe ſiempre haſta en los

peſames ; a la de buenas manos ſe las enſeñaua a eſgrimir;a la rubia vn bamboleo de cabellos,y vn aſſomo de vedejas por el mãto,y la toca,a buenos ojos lindos bayles con las niñas;y a dormidillos, cerrandolos,y a eleuaciones mirando arriba.Pues tratada en materia de afeytes cueruos entrauan, y les corregia las caras de manera , que al entrar en ſus caſas , de puro blancas no las conocian ſus maridos:y en lo que ella era mas eſtremada era en remendar virgos , y adobar donzellas. En ſolos ocho dias,que yo eſtuue en caſa , la vi hazer todo eſto,y para remate de lo que era,enſeñaua a pelár, y refranes que dixeſſen a las mugeres. Alli les dezia como auian de encaxar la joya , las niñas por gracia,las moças por deuda , y las viejas por reſpeto, y obligacion. Enſeñaua pediduras para dinero ſeco , y pediduras para cadenas , y ſortijas. Citaua a la Vidaña ſu concurrente en Alcala , y a la Planoſa en Burgos , mugeres de todo embuſtir. Eſto he dicho para que ſe me tenga laſtima de ver a las manos que vine , y ſe ponderen mejor las razones que me dixo,y empeçò por eſtas palabras (que ſiempre hablaua por refranes) de do ſacan y no pon(hijo don Felipe)preſto llegan al hondon, de tales poluos,tales lodos, de tales bodas,tales tortas;yo no te entiendo,ni ſe tu manera de viuir, moço eres,no me eſpanto,que hagas algunas traueſſuras ſin mirar,que durmiendo caminamos a la hueſſa. Yo como monton de tierra te lo puedo dezir:que coſa es,que me digan a mi,que has deſpẽdido

dido mucha hazienda ſin ſaber como? y que te han viſto aqui, ya eſtudiante? ya picaro? ya cauallero? y todo por las compañias, dime con quien andas (hijo) y direte quien eres, cada oueja con ſu pareja; ſabete (hijo) que de la mano a la boca ſe pierde la ſopa. Anda bouillo, que ſi te inquietauan mugeres, bien ſabes tu, que ſoy yo fiel perpetuo en eſta tierra de eſſa mercaderia, y que me ſuſtento de las poſturas; aſsi que enſeño, como que pongo, y quedamonos con ellas en caſa: y no andarte con vn picaro, y otro picaro tras vna alcorçada, y otra redomada, que gaſta las faldas con quien haze ſus mangas. Yo te juro que te huuieras ahorrado muchos ducados, ſi te huuieras encomendado a mi, porque no ſoy nada amiga de dineros; y por mis entenados, y difuntos, y aſsi yo aya buen acabamiento, que aun los que me deues de la poſada no te los pidiera agora, a no auerlos meneſter para vnas candelicas, y yeruas (que trataua en botes ſin ſer boticaria) y ſi la vntauan las manos, ſe vntaua, y ſalia de noche por la puerta del humo. Yo que vi que auia acabado la platica, y ſermon en pedirme (que con ſer ſu tema acabò en el, y no comẽçò como todos lo hazen) no me eſpantè de la viſita, que no me la auia hecho otra vez mientras auia ſido ſu hueſped: ſino fue vn dia que me vino a dar ſatisfaciones, de que auia oydo, que me auian dicho no ſe que de hechizos, y que la quiſieron prẽder, y eſcondio la calle, y caſa. Vino me a deſengañar, y a dezir, q̃ era otra guia. Y no es de eſpantar,

que con tales guias vamos todos deſencaminados. Yo la contè ſu dinero, y eſtandoſele dando: la deſuentura (que nunca me oluida) y el diablo (que ſe acuerda de mi) traçò, que la vinieron a prender por amancebada, y ſabian que eſtaua el amigo en caſa; entraron en mi apoſento, y como me vieron en la cama, y ella conmigo, cerraron cõmigo y con ella, y dieronme quatro, o ſeys empellones muy grandes, y arraſtraronme fuera de la cama; a ella la tenian aſida otros dos, tratandola de alcahueta, y bruxa. Quien tal pẽſara de vna muger, que hazia la vida referida? A las vozes que daua el Alguazil, y mis grandes quexas, el amigo que era vn frutero que eſtaua en el apoſento de adentro; dio a correr, ellos que lo vieron, y ſupieron (por lo que dezia otro hueſped de caſa, que yo no lo era) arrancaron tras el picaro, y aſieronle, y dexarome a mi repelado, y apuñeteado, y con todo mi trabajo me rehia de lo que los picarones dezian a la vieja; porque vno la miráua, y dezia: que bien os eſtarà vna mitra madre, y lo que me holgarè de veros conſagrar tres mil nabos a vueſtro ſeruicio. Otro, ya tienen eſcogidas plumas los ſeñores Alcaldes para que entreys bizarra. Al fin truxeron al picaron, y ataronlos a entrambos, pidieronme perdon, y dexaronme ſolo. Yo quedè en algo aliuiado de ver a mi buena hueſpeda en el eſtado que tenia ſus negocios, y aſsi no me quedaua otro cuydado, ſino el de leuantarme a tiempo que la tiraſſe mi naranja, aunque (ſegun las co-

ſas

ſas que contaua vna criada, que quedò en caſa) yo deſconfie de ſu priſion, porque me dixo no ſe que de volar, y otras coſas, que no me ſonaron bien. Eſtuue en la caſa curandome ocho dias, y a penas podia ſalir; dieronme doze puntos en la cara, y huue de ponerme muletas. Halleme ſin dinero, que los cien reales ſe conſumieron en la cama, comida, y poſada. Y aſsi, por no hazer mas guſto, no teniendo dinero, determineme de ſalir con dos muletas de la caſa; y vender mi veſtido, cuellos y jubones, que era todo muy bueno. Hizelo, y comprè con lo que me dieron vn coleto de cordouan viejo, y vn jubonaço de eſtopa famoſo, mi gauan de pobre remendado, y largo, mis polaynas, y çapatazos grandes, la capilla del gauan en la cabeça, vn Chriſto de bronze trahia colgando del cuello, y vn Roſario: impuſome en la voz, y fraſes doloridas de pedir vn pobre, que entendia del arte mucho; y aſsi comencè luego a exercitarlo por las calles. Coſime ſeſenta reales que me ſobraron en el jubõ, y con eſto me metia pobre fiado en mi buena proſa. Anduue ocho dias por las calles aullando en eſta forma con voz dolorida, y reclamamiento de plegarias: dalde buen Chriſtiano ſierno del Señor al pobre liſiado, y llagado que me veo, y me deſſeo. Eſto dezia los dias de trabajo, pero los de fieſta començaua con diferente voz, y dezia: ficles Chriſtianos, y denotos del Señor: Por tan alta Princeſſa como la Reyna de los Angeles Madre de Dios, dadle vna limoſna al pobre tullido, y

laſti-

laſtimado de la mano del Señor, y paraua vn poco, que es de grande importancia, y luego añadia: Vn ayre corruto en hora menguada, trabajando en vna viña me trauò mis miembros; que me vi ſano y bueno como ſe vé y ſe vean. loado ſea Dios. Venian con eſto los ochauos trompicando, y ganaua mucho dinero, y ganara mas ſino ſe me atrauieſſara vn moceton mal encarado, manco de los braços, y con vna pierna menos, que me rondaua las miſmas calles en vn carreton, y cogia mas limoſna con pedir mal criado; dezia con voz ronca, rematando en chillido: acordaos ſieruos de Ieſu Chriſto del caſtigo del Señor por mis pecados, dalde al pobre lo que Dios reciba; y añadia: por el buen Ieſu, y ganaua que era vn juyzio. Yo aduerti, y no dixe mas Ieſus, ſino quitauale la, s, y mouia a mas deuocion: al fin yo mudè de fraſecicas, y cogia marauilloſa moſca. Lleuaua metidas entrambas piernas en vna bolſa de cuero, y liadas, y mis dos muletas. Dormia en vn portal de vn Cirujano con vn pobre de canton, (vno de los mayores vellacos, que Dios crio) eſtaua riquiſsimo, y era como nueſtro Rector; ganaua mas que todos. Tenia vna potra muy grande, y atauaſe con vn cordel el braço por arriba, y parecia que tenia hinchada la mano, y manca, y con calentura todo junto; poniaſe echado boca arriba en ſu pueſto, y con la potra defuera (tan grande como vna bola de puente) y dezia: miren la pobreza, y el regalo que haze el Señor al Chriſtiano. Si paſ-

ſaua

ſaua muger dezia: ſeñora hermoſa, ſea Dios en ſu anima; y las mas, porque las llamaſſe aſsi, le dauan limoſna: y paſſauan por alli aunque no fueſſe camino para ſus viſitas. Si paſſaua vn Soldadico: A ſeñor Capitan (dezia) y ſi otro hombre qualquiera: A ſeñor Cauallero. Si yua alguno en coche, luego le llamaua Señoria. Y ſi Clerigo en mula: Señor Arcediano; en fin el adulaua terriblemente. Tenia modo diferente para pedir los dias de los Santos, y vine a tener tanta amiſtad con el, que me deſcubrio vn ſecreto, que en dos dias eſtuuimos ricos, y era, que eſte tal pobre tenia tres muchachos pequeños, que recogian limoſna por las calles; y hurtauan lo que podian, dauanle cuenta a el, y todo lo guardaua, yua a la patte con dos niños de caxeta en las ſangrias que hazian de ellas. Yo, con los conſejos de tan buen maeſtro, y con las licioness que me daua tomè el miſmo arbitrio, y me encaminò la gentecilla a propoſito. Halleme en menos de vn Mes con mas de dozientos reales horros, y vltimamente me declarò (con intento que nos fueſſemos juntos) el mayor ſecreto, y la mas alta induſtria que cupo en mendigo, y la hizimos entrambos, y era, que hurtauamos niños cada dia entre los dos, quatro, o cinco, pregonauanlos, y ſaliamos noſotros a preguntar las ſeñas, y deziamos: por cierto ſeñor, que lo tope a tal hora, y que ſino llego que lo mata vn carro, en caſa eſtà; dauan nos el hallazgo, y venimos a enriquecer de manera, que me hallè yo con cinquenta

eſcudos, y

eſcudos, y ya ſano de las piernas, aunque las trahia en trapajadas. Determinè de ſalirme de la Corte, y tomar mi camino para Toledo, donde ni conocia, ni me conocia nadie; al fin yo me determinè, comprè vn veſtido pardo, cuello, y eſpada, y deſpedime de Valcaçar (que era el pobre que dixe) y buſquè por los meſones en que yr a Toledo.

Cap. 9. En que me hago Repreſentante, Poeta, y galan de Monjas, cuyas propriedades ſe deſcubren lindamente.

EN vna poſada topè vna compañia de farſantes, que yuan a Toledo, lleuauan tres carros, y quiſo Dios, que entre los compañeros yua vno que lo auia ſido mio del eſtudio de Alcala, y auia renegado, y metidoſe al oficio, dixele lo que me importaua el yr allà, y ſalir de la Corte, y a penas el hombre me conocia con la cuchillada, y no hazia ſino ſantiguarſe de mi per ſignum crucis. Al fin me hizo amiſtad (por mi dinero) de alcançar de los demas lugar para que yo fueſſe con ellos, yuamonos varajados, hombres, y mugeres, y vna entre ellas la vaylarina (que tambien hazia las Reynas y papeles graues en la Comedia) me parecio eſtremada ſauandija. Acertò a eſtar ſu marido a mi lado, y yo ſin penſar a quien hablaua, lleuado del deſſeo de amor, y gozarla, dixele: eſta muger, porque orden la podriamos hablar para gaſtar con ſu merced veynte eſcudos? que me ha parecido

recido hermoſa. No me eſta bien a mi el dezirlo, que ſoy ſu marido(dixo el hombre) ni tratar de eſſo,pero ſin paſsion(que no me mueue ninguna) ſe puede gaſtar con ella qualquier dinero,porque tales carnes no tiene el ſuelo,ni tal juguetoncita; y diziendo eſto ſalrò del carro,y fueſſe al otro.Segun parecio por darme lugar a que la hablaſſe.Cayome en gracia la reſpueſta del hombre, y echè de ver, que por eſtos ſe pudo dezir que tienẽ mugeres,como ſino las tuuieſſen,torciendo la ſentẽcia en malicia.Yo gozè de la ocaſion,y preguntome que a donde yua,y algo de mi haziẽda y vida; al fin dexamos,tras muchas palabras,para Toledo las obras. Yuamonos holgãdo por el camino mucho.Yo(a caſo)comencè a repreſentar vn pedaço de la Comedia de San Alexo,que me acordaua de quando muchacho, y repreſentelo de ſuerte, que les di codicia, y ſabiendo(por lo que yo le dixe a mi amigo,que yua en la compañia) mis deſgracias y deſcomodidades, dixome, que ſi queria entrar en la dança con ellos.Encarecieronme tanto la vida de la farandula, y yo, que tenia neceſsidad de arrimo, y me auia parecido bien la moça,concerteme por dos años con el Autor, hizele eſcritura de eſtar con el, y diome mi racion, y repreſentaciones,y con tanto llegamos a Toledo. Dieronme que eſtudiaſſe tres, o quatro loas, y papeles de Barba, que los acomodaua bien con mi voz. Yo puſe cuydado en todo, y echè la primera loa en el Lugar;era de vna Naue(de lo que ſon todas)

que

eſcudos, y ya ſano de las piernas, aunque las trahia en trapajadas. Determinè de ſalirme de la Corte, y tomar mi camino para Toledo, donde ni conocia, ni me conocia nadie; al fin yo me determinè, comprè vn veſtido pardo, cuello, y eſpada, y deſpedime de Valcaçar (que era el pobre que dixe) y buſquè por los meſones en que yr a Toledo.

Cap. 9. En que me haga Repreſentante, Poeta, y galan de Monjas, cuyas propriedades ſe deſcubren lindamente.

EN vna poſada topè vna compañia de farſantes, que yuan a Toledo, lleuauan tres carros, y quiſo Dios, que entre los compañeros yua vno que lo auia ſido mio del eſtudio de Alcala, y auia renegado, y metidoſe al oficio, dixele lo que me importaua el yr allà, y ſalir de la Corte, y a penas el hombre me conocia con la cuchillada, y no hazia ſino ſantiguarſe de mi per ſignum crucis. Al fin me hizo amiſtad (por mi dinero) de alcançar de los demas lugar para que yo fueſſe con ellos, yuamonos varajados, hombres, y mugeres, y vna entre ellas la vaylarina (que tambien hazia las Reynas y papeles graues en la Comedia) me parecio eſtremada ſauandija. Acertò a eſtar ſu marido a mi lado, y yo ſin penſar a quien hablaua, lleuado del deſſeo de amor, y gozarla, dixele: eſta muger, porque orden la podriamos hablar para gaſtar con ſu merced veynte eſcudos? que me ha parecido

recido hermoſa. No me eſta bien a mi el dezirlo, que ſoy ſu marido(dixo el hombre) ni tratar de eſſo,pero ſin paſsion(que no me mueue ninguna) ſe puede gaſtar con ella qualquier dinero,porque tales carnes no tiene el ſuelo,ni tal juguetoncita; y diziendo eſto ſaltò del carro,y fueſſe al otro. Segun parecio por darme lugar a que la hablaſſe. Cayome en gracia la reſpueſta del hombre, y echè de ver, que por eſtos ſe pudo dezir que tienẽ mugeres,como ſino las tuuieſſen,torciendo la ſentẽcia en malicia. Yo gozè de la ocaſion,y preguntome que a donde yua,y algo de mi haziẽda y vida; al fin dexamos,tras muchas palabras,para Toledo las obras. Yuamonos holgãdo por el camino mucho. Yo(a caſo)comencè a repreſentar vn pedaço de la Comedia de San Alexo,que me acordaua de quando muchacho, y repreſentelo de ſuerte, que les di codicia, y ſabiendo(por lo que yo le dixe a mi amigo,que yua en la compañia) mis deſgracias y deſcomodidades, dixome, que ſi queria entrar en la dança con ellos. Encarecieronme tanto la vida de la farandula, y yo, que tenia neceſsidad de arrimo, y me auia parecido bien la moça,concerteme por dos años con el Autor, hizele eſcritura de eſtar con el, y diome mi racion, y repreſentaciones,y con tanto llegamos a Toledo. Dieronme que eſtudiaſſe tres, o quatro loas, y papeles de Barba, que los acomodaua bien con mi voz. Yo puſe cuydado en todo, y echè la primera loa en el Lugar;era de vna Naue(de lo que ſon todas)

que

que venia deſtroçada, y ſin proniſion, dezia lo de: eſte es el Puerto; llamaua a la gente Senado, pedia perdon de las faltas, y ſilecio, y entreme. Huuo vn vitor de rezado, y al fin pareci bien en el Teatro. Repreſentamos vna Comedia de vn repreſentante nueſtro, que yo me admirè de que fueſſen Poetas, porque penſaua que el ſerlo era de hombres muy dotos, y ſabios, y no de gente tan ſumamente lega; y eſtà ya de manera eſto, que no ay Autor qua no eſcriua Comedias, ni repreſentante que no haga ſu farſa de Moros, y Chriſtianos: que me acuerdo yo antes, que ſino eran Comedias del buẽ Lope de Vega, y Ramon, no auia otra coſa. Al fin la Comedia ſe hizo el primer dia, y no la entendio nadie; al ſegundo empeçamoſla, y quiſo Dios, que empeçaua por vna guerra, y ſalia yo armado, y con rodela que ſino, a manos de mal membrillo, tronchos, y badeas, acabo. No ſe ha viſto tal toruellino, y ello merecialo la Comedia, porque trahia vn Rey de Normandia ſin propoſito en habito de Hermitaño, y metia dos lacayos por hazer reyr, y al deſatar de là marana, no auia mas de caſarſe todos, y allà vas; al fin tuuimos nueſtro merecido. Tratamos mal al compañero Poeta, y yo, diziendole, que miraſſe de la que nos auiamos eſcapado, y eſcarmentaſſe: dixome, que no era ſuyo nada de la comedia, ſino que de vn paſſo de vno, y otro de otro auia hecho la capa de pobre de remiendo, y que el daño no auia eſtado ſino en lo mal ſurcido. Confeſſome q̃ los farſantes que

hazian

hazian Comedias, todo les obligaua a reſtitucion, porque ſe aprouechauan de quanto auiá repreſentado, y que era muy facil; y que el interes de ſacar trezientos, o quatrozientos reales les ponia a aquellos rieſgos. Lo otro, que como andauan por eſſos Lugares, y les leen los vnos, y otros Comedias, tomauanlas para verlas, y hurtauanſelas, y con añadir vna necedad, y quitar vna coſa bien dicha, dezian que era ſuya. Y declarome como no auia auido farſantes jamas, q̃ ſupieſſen hazer vna copla de otra manera. No me parecio mal la traça, y yo confieſſo que me enclinè a ella por hallarme con algun natural a la Poeſia, y mas que tenia ya conocimiento con algunos Poetas, y auiá leydo a Garcilaſo, y aſsi determinè de dar en el arte, y con eſto y la farſanta, y repreſentar paſſaua la vida. Que paſſado vn mes que auia q̃ eſtauamos en Toledo, haziendo muchas Comedias buenas, y tambien enmendando el yerro paſſado, que cõ eſto ya yo tenia nombre, y auia llegado a llamarme Alonſete, porque yo auia dicho llamarme Alonſo; y por otro nombre me llamauan el cruel, por ſerlo vna figura, q̃ auia hecho con grã aceptacion de los Moſquereros, y chuſma vulgar. Tenia ya tres pares de veſtidos, y Autores q̃ me pretendian ſonſacar de la compañia: Hablaua ya de entender de la Comedia, murmuraua de los famoſos, reprehẽdia los geſtos a Pinedo, daua mi voto en el repoſo natural de Sanchez, llamaua bonico a Morales; pedian me el parecer en el adorno de los teatros, y

tros,y traçar las apariencias.Si alguno venia a leer Comedia, yo era el que la oya. Al fin animado con eſte aplauſo me deſuirguè de Poeta en vn Romancito, y luego hize vn entremes, y no parecio mal; atreuime a vna Comedia, y porque no eſcapaſſe de ſer diuina coſa; la hize de Nueſtra Señora del Roſario.Començaua por chirimias,auia ſus animas de Purgatorio,y ſus demonios,que ſe vſauan entonces,con ſu bu,bu,al ſalir,ri,ri,al entrar. Cahiale muy en gracia al lugar el nombre de Satan en las coplas, y el tratar luego de ſi cayò del cielo, y tal. En fin mi Comedia ſe hizo, y parecio muy bien. No me daua manos a trabajar, porque acudian a mi enamorados, vnos por coplas de cejas,y otros de ojos;qual de manos,y qual romancico para cabellos: para cada coſa tenia ſu precio, aunque (como auia otras tiendas) porque acudieſſen a la mia hazia barato.Pues villancicos ſeruia en ſacriſtanes, y demandaderas de Monjas; ciegos me ſuſtentauan a pura oracion, ocho reales de cada vna : y me acuerdo que hize entonces la del Iuſto Iuez,graue,y ſonoroſa,que prouocaua a geſtos. Eſcriui para vn ciego,que las ſacò en ſu nombre,las famoſas, que empieçan.

Madre del Verbo humanal,
Hija del Padre diuino,
Dame gracia virginal, &c.

Fuy

Fuy el primero, que introduxo acabar las coplas, como los ſermones, con aqui gracia, y deſpues gloria, en eſta copla de vn cautiuo de Tetuan.

Pidamosle ſin falacia
Al alto Rey ſin eſcoria,
Pues vè nueſtra pertinacia,
Que nos quiera dar ſu gracia,
Y deſpues allà la gloria. Amen.

Eſtaua viento en popa con eſtas coſas, rico, y proſpero, y tal, que caſi aſpiraua ya a ſer Autor; tenia mi caſa muy bien adereçada, porque auia dado, para tener tapiceria barata, en vn arbitrio del diablo, y fue de comprar repoſteros de tabernas, y colgarlos; Coſtaron me veynte y cinco, o treynta reales: eran mas para ver que quantos tiene el Rey, pues por eſtos ſe vehia de puro rotos, y por eſſos otros no ſe vera nada. Sucediome vn dia, la mejor coſa del mundo (que aunque es en mi afrenta la he de contar) yo me recogia en mi poſada, el dia que eſcriuia Comedia, al deſuan, y alli me eſtaua, y alli comia; ſubia vna moça con la vianda, y dexauamela alli; yo tenia por coſtumbre eſcriuir repreſentando rezio, como ſi lo hiziera en el tablado: Ordena el diablo, que a la hora y punto que la moça yua ſubiendo por la eſcalera (que era angoſta y eſcura) con los platos, y olla, yo eſtaua en vn paſſo de

vna monteria, y daua grandes gritos, componiendo mi Comedia, y dezia:

Guarda el Oſſo, guarda el Oſſo,
Que me dexa hecho pedaços,
Y baxa tras ti furioſo.

Que entendio la moça (que era Gallega) como oyò dezir, baxa tras ti, y me dexa; que era verdad, y que la auiſaua: va a huyr, y con la turbacion piſaſſe la ſaya, y rueda toda la eſcalera, derrama la olla, y quiebra los platos, y ſale dando gritos a la calle, diziendo, que mataua vn Oſſo a vn hombre; y por preſto que yo acudi, ya eſtaua toda la vezindad conmigo, preguntando por el oſſo; y aun contandoles yo como auia ſido ignorancia de la moça, (porque era lo que he referido de la Comedia) aun no lo queriã creer. No comi aquel dia, ſupieronlo los compañeros, y fue celebrado el cuento en la Ciudad: y deſtas coſas me ſucedieron muchas, mientras perſeuerè en el oficio de Poeta, y no ſali del mal eſtado. Sucedio pues, que mi Autor (que ſiempre paran en eſto) ſabiendo que en Toledo le auia ydo bien, le executaron por no ſe que deudas, y le puſieron en la carcel, con lo qual nos deſmembramos todos, y echò cada vno por ſu parte. Yo (ſi va a dezir verdad) aunque los compañeros me querian guiar a otras compañias, como no aſpiraua a ſemejantes oficios, y el andar en ellos era por neceſsidad, viendome con dineros,

ros, y bien puesto, no tratè mas que de holgarme. Despedime de todos, fueronse, y yo que entendi salir de mala vida con no ser Farsante, sino lo ha v. m. por enojo, di en amante de red, como cosia, y por hablar mas claro, en pretendiente de Antechristo, que es lo mismo que galan de Monjas. Tuue ocasion para dar en esto, teniendo entendido que era la Diosa Venus (vna Monja) (a cuya peticion auia hecho muchos villancicos) que se me aficionò en vn auto del Corpus, viendome representar vn san Iuan Euangelista. Regalauame la muger con cuydado, y auiame dicho que solo sentia que fuesse Farsante (porque yo auia fingido, que era hijo de vn gran Cauallero) y dauala compassion: al fin me determinè de escriuirla, el siguiente papel.

¶ Mas por agradar a v. m. que por hazer lo que me importaua, he dexado la compañia, que para mi qualquiera sin la suya es soledad, ya sere tanto mas suyo, quanto soy mas mio: auiseme quã do aura locutorio, y sabre juntamente quando tendre gusto, &c.

Llenò el villete la Andadera; no se podra creer el grandissimo contento de la buena Monja, sabiendo mi nueuo estado; respondiome desta manera.

Reſpueſta.

DE ſus buenos ſuceſſos antes aguardo los parabiones que los doy, y me peſara dello a no ſaber, que mi voluntad, y ſu prouecho es todo vno. Podemos dezir, que ha buelto en ſi, no reſta agora ſino perſeuerancia, que ſe mida con la que yo tendre. El locutorio dudo por oy, pero no dexe de venirſe v. m. a Viſperas, que alli nos veremos, y luego por las viſtas, y quiça podre yo hazer alguna pandilla a la Abadeſſa: y a Dios que me mudo.

Contentome el papel, que realmente la muger tenia buen entendimiento, y era hermoſa, comi, y puſeme el veſtido con que ſolia hazer los galanes en las Comedias. Fuyme luego a la Igleſia, rezè, y luego empecè a repaſſar todos los lazos, y agujeros de la red con los ojos, para ver ſi parecia; quando Dios, y en hora buena (que mas era diablo, y en hora mala) oygo la ſeña antigua, comienço a toſſer, y andaua vna toſidura de Barrabas, remedauamos vn catarro, y parecia que auian echado pimiento en la Igleſia; al fin yo eſtaua canſado de toſſer, quando ſe me aſſoma a la red vna vieja toſsiendo; y echò de ver mi deſuentura, que es peligroſiſsima

ma

ma ſeña en los Conuentos, porque como es ſeña a las moças, es coſtumbre en las viejas, y ay hombre que pienſa que es reclamo de Ruyſeñor, y ſale vna Lechuza. Eſtuue gran rato en la Igleſia, haſta que empeçaron Viſperas, oylas todas: que por eſto llaman a los galanes de Monjas, ſolenes enamorados, por lo que tienen de Viſperas; y tienen tambien, que nunca ſalen de Viſperas del contento, porque no ſe les llega el dia jamas. No ſe creera los pares de Viſperas que yo ohi; eſtaua con dos varas de gaznate mas del que tenia, quando entrè en los amores, a puro eſtirarme, para ver. Fuy gran compañero del Sacriſtan, y Monazillo, y muy bien recebido del Vicario, que era hombre de humor. Andaua tan tieſſo, que parecia que almorçaua aſſadores, y que comia virotes. Fuyme a las viſtas, y alla (con ſer vna plaçuela bien grande) era meneſter embiar a tomar lugar a las doze, como para Comedia nueua; heruia en deuotos; al fin, me puſe donde pude, y podian ſe yr a ver, por coſas raras, las diferentes poſturas de los amantes. Qual ſin peſtañear los ojos, mirando, qual con ſu mano pueſta en la eſpada, y la otra en el Roſario eſtaua como figura de piedra ſobre ſepulcro, otro alçadas las manos, y eſtendidos los braços a lo Serafico. Qual con la boca mas abierta, que la de muger pedigueña, ſin hablar palabra la enſeñaua a ſu querida las entrañas por el gaznate; otro pegado a la

pared, dando peſadumbre a los ladrillos, parecia medirſe con la eſquina. Qual ſe paſſeaua, como ſi le huuieran de querer por el portante como a macho: otro con vna cartica en la mano, al vſo de caçador con carne, parecia que llamaua al Halcon. Los celoſos era otra vanda; eſtos, vnos eſtauan en corrillos riendoſe, y mirando a ellas: otros leyendo coplas, y enſeñandoſelas. Qual para dar picon, paſſaua por el Terrero con vna mugèr de la mano; y qual hablaua con vna criada echadiza, que le daua vn recado. Eſto era de la parte de abaxo, y nueſtra; pero de la de arriba adonde eſtauan las Monjas, era coſa de ver tambien, porque las viſtas era vna Torrecilla llena de redendijas toda, y vna pared con deshilados, que ya parecia ſaluadera, y apomo de olor: eſtauan todos los agujeros poblados de bruxulas: alli ſe vehia vna pepitoria, vna mano, y aculla vn pie; en otra parte auia coſas de Sabado, cabeças y lenguas, aunque faltauan ſeſos: a otro lado ſe moſtraua buhoneria, vna enſeñaua el Roſario; qual mecia el pañiçuelo; en otra parte colgaua vn guante; alli ſalia vn liſſon verde, vnas hablauan algo rezio, otras roſian; qual hazia la ſeñal de los ſombreros como ſi ſacara arañas ceceando. En Verano es de ver, como no ſolo ſe calientan al Sol, ſino ſe chamuſcan, que es gran guſto verlas a ellas tan crudas, y a ellos tan aſſados. En Inuierno acontece con la humedad nacerle a vno de noſotros verros, y arboledas en el cuerpo; no ay nieue

que

que ſe nos eſcape, ni lluuia que ſe nos paſſe por alto, y todo eſto al cabo, es para ver vna muger por red, y vidrierás como hueſſo de ſanto. Es como enamorarſe de vn Tordo en jaula ſi habla, y ſi calla, de vn retrato: los fauores ſon todos toques, que nunca llegan a cabes, vn paloteadico con los dedos, hincan las cabeças en las rejas, y apuntanſe los requiebros por las troneras: aman al eſcondite; pues verlos hablar quedito, y de rezado, ſufrir vna vieja que riñe, vna Portera que manda, y vna tornera que miente, y lo que mejor es, ver como nos piden zelos de las de acá fuera, diziendo, que el verdadero amor es el ſuyo, y las caufas tan endemoniadas que hallan para prouarlo; al fin yo llamaua ya ſeñora a la Abadeſſa, Padre al Vicario, y hermano al Sacriſtan; coſas todas, que con el tiempo, y el curſo alcança vn deſeſperado. Empeçaronme a enfadar las Torneras con deſpedirme, y las Monjas con pedirme. Conſideré quan caro me coſtaua el Infierno, que a otros ſe da tan barato, y en eſta vida por tan deſcaminados caminos. Vehia que me condenaua a puñados, y q̃ me yua al Infierno por ſolo el ſentido del tacto. Si hablaua, folia, porque no me oyeſſen los demas, q̃ eſtauan en las rejas, juntar tanto con ellas la cabeça, que por dos dias ſiguientes trahia los yerros eſtampados en la frente, y hablaua tan baxo, que no me podia comprehender, ſino ſe valia de trompetilla. No me vehia nadie que no dezia: maldito ſeas vellaco Mongil, y otras coſas peores.

Todo eſto me tenia reboluiendo pareceres, y caſi determinado a dexar la Monja, aunque perdieſſe mi ſuſtento, y determineme el dia de ſan Iuan Euangeliſta, porque acabè de conocer lo que ſon Monjas. Y no quiera v. merced ſaber mas de que las Bautiſtas todas enronquecieron a drede, y ſacaron tales vozes, que en vez de cantar la Miſſa la gimieron; no ſe lauaron las caras, y ſe viſtieron de viejo, y los deuotos de las Bautiſtas, por deſautorizar la fieſta, truxeron banquetas en lugar de ſillas a la Igleſia, y muchos picaros del raſtro. Quando yo vi, que las vnas por el vn Santo, y las otras por el otro, tratauan indecentemente dellos, cogiendola a la Monja mia, con titulo de rifarſe los cincuenta eſcudos de coſas de labor, medias de ſeda, volſillos de ambar, y dulces, tomè mi camino para Seuilla, donde como en tierra mas ancha quiſe prouar ventura: lo que la Monja hizo de ſentimiento, mas por lo que lleuaua, que por mi, conſiderelo el pio lector.

Cap. 10. *De lo que me ſucedio en Seuilla haſta embarçarme a Indias.*

PAſsè el camino de Toledo a Seuilla proſperamente, porque como yo tenia ya mis principios de fullero, y lleuaua dados cargos con nueua paſta de mayor y menor, y tenia la mano derecha encubridora de vn dado, pues preñada de quatro, paria tres. Lleuaua prouiſion de cartones de lo ancho, y de lo largo para hazer garrotes de Moros, y valleſtilla, y aſsi no ſe me eſcapaua dinero. Dexo de referir otras muchas flores, porque a dezirlas todas me tuuieran mas por ramillete que por hombre, y tambien, porque antes fuera dar que imitar, que referir vicios de que huyen los hombres; mas quiça declarando yo algunas chanças; y modos de hablar eſtaran mas auiſados los ignorantes, y los que leyeren mi libro, ſeran engañados por ſu culpa. No te fies hombre en dar tu la varaja, que te la trocaran al deſpauilar de vna vela, guarda el naype de tocamientos raſpados, o bruñidos, coſa con que ſe conocen los azares, y por ſi fueres picaro (Lector) aduierte, que en cozinas, y cauallerizas pican con vn alfiler, o doblando los azares para conocerlos por lo hendido: y ſi tratares con gente honrada, guardate del naype, que deſde la eſtampa fue concebido en pecado, y que con traer atraueſſado el papel dize lo que viene; no te fies de naype limpio, que al que da viſta y retiene

y retiene lo mas xabonado el fuzio; aduierte que a la carteta, el que haze los naypes que no doble, mas arqueadas las figuras, fuera de los Reyes, que las demas cartas, porque el tal doblar es por tu dinero difunto: a la primera, mira no den de arriba las que deſcarta el que da, y procura, que no ſe pidan cartas, o por los dedos en el naype, o por las primeras letras de las palabras. No quiero darte luz de más coſas, eſtas baſtan para ſaber que has de viuir con cautela, pues es cierto que ſon infinitas las maulas que te callo. Dar muerte llaman quitar el dinero, y con propriedad: reueſa llaman la treta contra el amigo, que de puro reueſſada no la entienden: dobles ſon los que acarrean fenzillos, para que los deſuellē eſtos raetreros de bolſas; blanco llaman al ſano de malicia, y bueno como el pan; y negro al que dexa en blanco ſus diligencias. Yo pues con eſte lenguage, y eſtas flores llegue a Seuilla con el dinero de las camaradas, ganè el alquiler de las mulas, y la comida, y dineros a los hueſpedes de las poſadas. Fuyme luego a apear al meſon del Moro, donde me topò vn cō-dicipulo mio de Alcala, que ſe llamaua Mata, y agora le dezia (por parecerle nombre de poco ruydo) Motorral. Trataua en vidas, y era tendero de cuchilladas; y no le yua mal; trahia la mueſtra dellas en ſu cara, y por las que le auian dado, concertaua tamaño, y hondura de las que auia de dar, dezia: no ay tal maeſtro como el bien acuchillado, y tenia razon, porque la cara era vna cuera,

y el

y el vn cuero: dixome que me auia de yr a cenar con el, y otros camaradas, y que ellos me boluerian al Meſon. Fuy, llegamos a ſu poſada, y dixo: ea quite la capa bueze, y parezca hombre, que vera eſta noche todos los buenos hijos de Seuilla, y porque no le tengan por maricon ahaxe eſſe cuello, y agouie deſpaldas, la capa cayda, (que ſiempre andamos noſotros de capa cayda) y eſſe ozico de toruillo, geſtos a vn lado, y a otro, y haga bueze de la g,h, y de la h,g, diga conmigo: gerida, mogino, gumo, paheria, mohar, habali, y harto de vino. Tomelo de memoria, preſtome vna daga, que en lo ancho era alfange, y en lo largo, no ſe llamaua eſpada, que bien podia. Beuaſe (me dixo) eſta media azumbre de vino puro, que ſino da vahorada, no parecera valiente, eſtando en eſto, y yo con lo beuido atolondrado, entraron quatro dellos con quatro çapatos de gotoſos por caras, andando a lo columpio, no cubiertos con las capas, ſino faxados por los lomos, los ſombreros empinados ſobre las frentes, altas las faldillas de delante, que parecian diademas; vn par de herrerias enteras por guarniciones de dagas y eſpadas, las conreras en guarnicion con los calcañares derechos; los ojos derribados, la viſta fuerte; vigotes buydos a lo cuerno, y barbas Turcas, como Cauallos: hizieron nos vn geſto con la boca, y luego a mi amigo le dixeron: (con vozes mohinas ſiſando palabras) ſeydor, ſo compadre, reſpondio mi ayo. Sentaronſe, y para preguntar quien era yo; no

yo; no hablaron palabra, ſino el vno mirò a Matorrales, y abriendo la boca, y empujando hàzia mi el labio de abaxo me ſeñalò a lo qual mi Maeſtro de nouicios ſatisfizo empuñando la barba, y mirando hàzia abaxo, y con eſto con mucha alegria ſe leuantaron todos, y me abraçaron, y hizieron muchas fieſtas, y yo de la propria manera a ellos, que fue lo meſmo que ſi catara quatro diferentes vinos. Llegò la hora de cenar, vinieron a ſeruir a la meſa vnos grandes picaros, que los branos llaman cañones: Sentamonos todos juntos a la meſa, apareciose luego el alcaparron, y con eſto empeçaron (por bien venido) a beuer a mi honra, que yo de ninguna manera haſta que la vi beuer, no entendi que tenia tanta, vino, peſcado, y carne, y todo con apetitos de ſed. Eſtaua vna Arteſa en el ſuelo toda llena de vino, y alli ſe echaua de bruzes, y el que queria hazer la razon; contentome la penadilla: A dos vezes no huuo hombre que conocieſſe al otro. Empeçaron platicas de guerra, menudeauanſe los juramentos, murieron de brindis, a brindis, veynte, o treynta ſin confeſsion; recetaronſele al Aſsiſtente mil puñaladas; tratoſe de la buena memoria de Domingo Tiznado, Ygayon; derramoſe vino en cantidad al alma de Eſcanilla. Los que las cogieron triſtes, lloraron tiernamente al mal logrado Alonſo Aluarez, ya a mi compañero, con eſtas coſas, ſe le deſconcertò el relox de la cabeça, y dixo algo ronco, tomando vn pan con las dos manos, y mirando a la luz; por eſ-

ta que

ta que es la cara de Dios,y por aquella luz que ſalio por la boca del Angel,que ſi buezedes quierẽ, que eſta noche hemos de dar al Corchete que ſiguio al pobre tuerto. Leuantoſe entre ellos alarido disforme, y ſacando las dagas lo juraron poniendo las manos cada vno en vn borde de la Arteſa, y echandoſe ſobre ella de ozicos, dixeron: Aſsi como beuemos eſte vino,hemos de beuer de la ſangre a todo azechador. Quien es eſte Alonſo Aluarez (preguntè) que tanto ſe ha ſentido ſu muerte? Mancebo(dixo el vno) lidiador ahigadado,moço de manos,y buẽ compañero,vamos que me retientan los demonios; con eſto ſalimos de caſa a monteria de Corchetes. Yo como yua entregado al vino; y auia renunciado en ſu poder mis ſentidos; no aduerti al rieſgo que me ponia. Llegamos a la calle de la mar, donde encarò con noſotros la Ronda,no bien la columbraron,quando ſacando las eſpaldas la embeſtimos,yo hize lo miſmo, y limpiamos dos cuerpos de Corchetes de ſus malas animas al primer encuentro. El Alguazil puſo la juſticia en ſus pies, y apelò por la calle arriba, dando vozes;no lo pudimos ſeguir, por auer cargado delantero,y al fin nos acogimos a la Igleſia mayor, donde nos amparamos del rigor de la Iuſticia, y dormimos lo neceſſario, para eſpumar el vino, que heruia en los caſcos,y buelros ya en nueſtro acuerdo me eſpãtaua yo de ver, que huuieſſe perdido la Iuſticia dos Corchetes, y huydo el Alguazil de vn razimo de vua, que entonces

tonces lo eramos noſotros. Paſſauamoſlo en la Igleſia notablemente, porque al olor de los retraydos vinieron Nymfas, deſnudandoſe por veſtirnos; aficionoſeme la Grajales, viſtiome de nueuo de ſus colores; ſupome bien, y mejor que todas, eſta vida, y aſsi propuſe de nauegar en anſias con la Grajales haſta morir. Eſtudiè la jacarandina, y a pocos dias era Rabi de los otros Rufianes. La Iuſticia no ſe deſcuydaua de buſcarnos, rondauamos la puerta, pero con todo de media noche abaxo rondauamos disfraçados. Yo, que vi que duraua mucho eſte negocio, y mas la fortuna en perſeguirme (no de eſcarmentado, que no ſoy tan cuerdo, ſino de canſado, como obſtinado pecador) determinè, conſultandolo lo primero con la Grajal, de paſſarme a Indias con ella, a ver ſi mudando mundo, y tierra, mejoraria mi ſuerte, y fueme peor, pues nunca mejora ſu eſtado quien muda ſolamente de lugar, y no de vida, y coſtumbres.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL ROMA VITTORIO EMANUELE

TABLA

TABLA DE LO QVE SE contiene en eſte Libro.

CApitulo 1. En que cuenta quien es, y de donde, fol. 1.

Cap. 2. De como fuy a la Eſcuela, y lo que en ella me ſucedio, fol. 3.

Cap. 3. De como fuy a vn pupilage por criado de don Diego Coronel, fol. 6.

Cap. 4. De la conualecencia, y yda a eſtudiar a Alcala de Henares, fol. 10.

Cap. 5. De la entrada de Alcala, patente, y burlas, que me hizieron por nueuo, fol. 14.

Cap. 6. De las crueldades del Ama, y traueſſuras que yo hize, fol. 18.

Cap. 7. De la yda de don Diego, y nueuas de la muerte de mis padres, y la reſolucion que tomè en mis coſas para adelante, fol. 23.

Cap. 8. Del camino de Alcala para Segouia, y lo que me ſucedio en el haſta Rejas, donde dormi aquella noche, fol. 25.

Cap. 9. De lo que me ſucedio haſta llegar a Madrid con vn Poeta, fol. 29.

Cap. 10. De lo que hize en Madrid, y lo que me ſucedio haſta llegar en Cerecedilla donde dormi, fol. 31.

Cap. 11. Del hoſpedaje de mi Tio, y viſitas, la cobrãça de mi hazienda, y buelta a la Corte, f. 37.

Cap. 12. De mi huyda, y los ſuceſſos en ella haſta la Corte, fol. 40.

Cap. 13. En que el Hidalgo proſigue el camino, y lo prometido de ſu vida y coſtumbres, fol. 42.

LIBRO

TABLA.

LIBRO SEGVNDO.

Cap. 1. De lo que me ſucedio en la Corte luego que llegué, haſta que anochecio, fol. 45.
Cap. 2. En que ſe prosigue la materia començada, y otros raros ſucesſos, fol. 47.
Cap. 3. En que proſigue la miſma materia, haſta dar con todos en la carcel, fol. 53.
Cap. 4. En que ſe deſcriue la carcel, y lo que ſucedio en ella, haſta ſalir la vieja açotada, los compañeros a la verguença, yo en fiado, fol. 54.
Cap. 5. De como tomè poſada, y la deſgracia que me ſucedio en ella, fol. 59.
Cap. 6. En que proſigue lo miſmo, con otros varios ſucesſos, fol. 61.
Cap. 7. En que ſe proſigue el cuento, con otros ſucesſos, y deſgracias notables, fol. 65.
Cap. 8. De mi cura, y otros ſucesſos peregrinos, fol. 70.
Cap. 9. En que me hago Repreſentante, Poeta, y galan de Monjas, cuyas propriedades ſe deſcubren lindamente, fol. 73.
Cap. 10. De lo que me ſucedio en Seuilla, haſta embarcarme a Indias, fol. 80.

CON LICENCIA.

En Barçelona en caſa Sebaſtian de Cormellas.